

Marcelo Percia

sensibilidades

en tiempos de hablas del capital



Percia, Marcelo
sensibilidades en tiempos de hablas del capital – 1a ed. – Adrogué :
Ediciones La Cebra, 2020.
228 p. ; 21,5x14 cm.

ISBN 978-987-3621-74-1

1. Ensayo Psicoanálisis Filosofía. I. Título
CDD 190

© Marcelo Percia

Marcelo Percia renuncia a percibir derechos de autor cuando este libro se encuentre requerido por sensibilidades que estudian en las Facultades de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Rosario

edicioneslacebra@gmail.com
www.edicioneslacebra.com.ar

Editorxs
Ana Asprea y Cristóbal Thayer

Impreso en Imprenta Dorrego en mayo de 2020.

Queda hecho el depósito que dispone la ley 11.723

índice

presentación	9
1. sensibilidades	21
2. hablas del capital	55
3. clínicas	93
4. memorias	131
5. derechos	151
6. insurgencias	175
bibliografía	205
índice de entradas	211

A los diecinueve años, escribe Kafka una carta a su amigo Oskar Pollak en la que dice:

“Hace bien a la conciencia recibir heridas, así se vuelve más sensible a cada mordedura. Pienso que solo deberíamos leer libros que nos muerdan y nos lastimen. Si el libro que estamos leyendo no nos despierta de un puñetazo en la cabeza, ¿para qué leer? ¿Para que nos haga felices, como tú escribes? Dios mío, también podríamos ser felices sin tener libros y, dado el caso, hasta podríamos escribir los libros que nos hicieran felices. Sin embargo, necesitamos libros que tengan sobre nosotros el efecto de una desgracia dolorosa, como la muerte de alguien al que queríamos más que a nosotros, como un destierro en bosques alejados de todo, como un suicidio; un libro ha de ser un hacha para clavarla en el mar congelado en el que vivimos. Eso creo yo”.

KafKa (1902).

“Una mirada desde la alcantarilla / puede ser una visión del mundo / la rebelión consiste en mirar una rosa / hasta pulverizarse los ojos”.

Pizarnik (1962).

presentación

I.

Las páginas que siguen:

Intentan disolver crueldades adheridas a la piel de las palabras. Detectar en sus paredes vibrantes moléculas de capitalismo, patriarcados, colonialismos, normalizaciones.

Procuran romper hechizos que capturan vidas desde que comienzan a balbucear.

Desean subvertir automatismos del sentido común enquistados en las formas de hablar.

Valoran perplejidades que resisten hablas del capital. Extrañezas que no se dejan absorber, corromper, domesticar.

Deciden atender llagas de la lengua.

II.

En este libro insisten búsquedas recientes:

Detectar movimientos que escapan al encierro de las formas (*inconformidad*).

Interrumpir usos automáticos de la idea de *sujeto* (*sujeto fabulado I y II*).

Sugerir modos de *estar en común* que no se reduzcan a las formas *grupos, colectivos, comunidades, sociedades* (*estancias en común*).

Cuestionar visiones que pretenden normalizar intensidades (*demasiás locuras normalidades*).

III.

En estas notas el vocablo *sensibilidades* asume usos polémicos.

Empleos que inquietan biología, físicas, filosofías, psicología. Usos que no recurren a la idea de cerebro o sistemas nerviosos.

No resulta sencillo desprenderse de las ideas de *sujeto* y *subjetividad*, ni de las de *yo, sí mismo, otredad*. Tampoco de las disyuntivas entre *alma* y *cuerpo, cognición* y *emotividad*.

Quizás el desparpajo de abreviar la historia de la metafísica europea –y despachar debates de las psicología del siglo veinte– con el escueto sintagma *sensibilidades hablantes*, se lea como liviandad.

IV.

La expresión *sensibilidades que hablan* sugiere que las palabras gravitan sobre las afectividades, que las memorias gravitan sobre las percepciones, que las hablas gravitan sobre las morosidades.

Pero estas notas no olvidan que cuando sacudidas angustiadas dicen –en primera persona del singular– *no tengo palabras para expresar lo que me está pasando* o *nunca antes sentí algo así*, asistimos al momento en el que la vida vuelve a flotar sin órdenes gravitatorios, apenas amparada en la ilusión de un pronombre.

V.

La expresión *sensibilidades* evita encierros que se consuman con los términos *sujetos, personas, individuos, hombres, seres, humanidad*.

Sensibilidades procura nombrar *algo* que no se sabe cómo llamar.

Irresolución que no apela a lugares comunes que cubran ese no saber.

Pero, al mismo tiempo, para prevenir fijezas, se hace proliferar la voz (*sensibilidades*) cercana de una infinidad de matices que la tensionan, asombran, bambolean, relevan, tironean.

Así, *sensibilidades* se entrama con otras palabras convocadas, no como sinónimas que arrastran significados semejantes, sino como concurrencias allegadas a una búsqueda.

Acuden y se posicionan en este libro las expresiones que siguen: ambiciones, afectividades, aflicciones, agitaciones, agudezas, ataduras, babas, borrascas, cercanías, circunstancias, codicias, confusiones, constelaciones, cordialidades, corporeidades, criaturas, curiosidades, delicadezas, demoras, desobediencias, destemplanzas, discontinuidades, disponibilidades, docilidades, dolencias, dulzuras, embriagueces, emocionalidades, emotividades, espumas, excitabilidades, excitaciones, existencias, expectativas, extensiones, extrañezas, fragilidades, furias, honduras, impresionabilidades, inocencias, inconformidades, inquietudes, intangibilidades, intermitencias, irritaciones, mansedumbres, marcas, meditaciones, memorias, morosidades, nerviosidades, obsesiones, ondulaciones, perplejidades, proximidades, receptividades, sacudidas, sensorialidades, siluetas, sinestesias, soberanías, soledades, sombras, suavidades, susceptibilidades, suspicacias, tramas, travesuras, ternuras, trenzas, turbaciones, vacilaciones, vehemencias, vibraciones, vidas, voracidades, zozobras.

Palabras acompañadas, aunque no siempre en forma explícita, por la condición hablante.

VI.

Tanto la expresión *sensibilidades* como todas las locuciones *allegadas* (enunciadas en femenino y plural) previenen el uso de masculinos genéricos como universales lingüísticos.

Las palabras elegidas se proponen como expresiones que sortean flexiones de género, a la manera de voces *epicenas* que mantienen una única flexión para todas las formas genéricas, como sucede con palabras como *personas* y *criaturas*, y que se

extiende –ahora– a toda la constelación de vocablos recién enumerados.

VII.

La voz *sensibilidades* traspasa rigideces que encasillan alternativas.

Estas páginas emplean entonaciones reconocidas, hasta ahora, como femeninas para que funcionen como vocablos que trasciendan capturas y clasificaciones de género.

VIII.

Revueltas que se avecinan no se reducen a ocurrencias inclusivas.

Agitan fuerzas que desclasifican géneros, astucias que destronan al yo, formas plurales sin jerarquías, preposiciones no subordinantes, alertas no posesivas.

Toman precauciones respecto del verbo copulativo *ser*.

IX.

El vocablo *sensibilidades* desborda la ficción de individualidad.

Sacudidas hablantes no habitan *una* sensibilidad propia, sino sensibilidades no personales que no se reducen a impresiones vividas en una única unidad interior.

Se siente lo viviente, también se lo niega, se lo reprime, se lo anestesia, se lo selecciona.

Lo viviente trasvasa memorias sintientes.

No se siente solo lo que pasa por una textura personal, en cada segmento de existencia pasan marejadas que hablan, pasa la historia de la civilización, pasan dolores que vibran –se los sepa o no– en cada palabra encarnada.

X.

Estas notas cuestionan hablas instituidas.

Lo establecido se consolida fijándose en palabras que consagran lo convenido.

Inconformidades buscan expresiones todavía no codificadas.

No pasa lo mismo si se dice *sujeto* que si se dice *sujeciones*, si se dice *grupos* que si se dice *cercanías y distancias en común*, si se dice *psicosis* que si se dice *demasiás*, si se dice *cuerpos* que si se dice *sensibilidades*, si se dice *personas* que si se dice *sacudidas que hablan*, si se dice *yo* que si se dice *vacilaciones que fingen certezas*.

Se trata de no dejar pasar pensamientos cristalizados.

XI.

En estas líneas, palabras que se presentan próximas a sensibilidades funcionan como figuras retóricas que rodean –con imágenes insinuadas– lo vivo, indesignable.

XII.

Las formas de llamar que acompañan al vocablo *sensibilidades*, intervienen como sujetos gramaticales que personifican fuerzas que actúan, piensan, hacen rodeos, insisten, se retiran.

No se abusa de prosopopeyas e hipálages.

Se intenta otra cosa: indicar que proliferan nombres (considerados abstractos por las gramáticas) que asumen lugares activos en el teatro del común vivir, del común sentir, del común hablar.

En este libro, otras figuras asumen la capacidad de hablar, así se leerá que *arrepentimientos* mascullan, *coherencias* deciden, *controles* vigilan, *cuidados* extienden una mano, *culpas* se golpean el pecho, *deseos* acarician una ilusión, *exigencias* imparten órdenes, *goces* gobiernan razones, *ideas* se arrancan los ojos,

insatisfacciones repiten letanías, *insurgencias* soplan historias, *memorias* esconden archivos, *miedos* se defienden con maldades, *pensamientos* salen del encierro, *poderes* sospechan de los espejos, *potencias* esperan lo que no saben que esperan, *rarezas* pululan inocentes, *rebeldías* convocan cercanías, *sometimientos* se inclinan por temor, *voluntades* marchan al exilio.

A lo largo de muchos párrafos, *esas* insistencias llamadas *sensibilidades* se extienden hasta perder fronteras corpóreas y sugerir que las afectividades copulan en todas partes.

XIII.

La expresión *hablas del capital* no abarca la historia del capitalismo.

Su alcance, en este libro, se reduce a las enunciaciones del presente, dramatizadas en el sentido común de la lengua castellana del sur del continente.

XIV.

Se escribe la inicial del sustantivo *capital* unas veces con letra minúscula y otras con letra mayúscula.

La palabra *capital* se escribe con letra minúscula cuando se refiere al dinero que se lleva en el bolsillo, al que se recibe como salario, como subsidio, como préstamo, al que se tiene en una caja de ahorro o en una modesta cuenta en un banco. Pero se escribe con la inicial mayúscula cuando designa a la *posición* que actúa, tangible e intangible, como poder superior de la civilización.

Se agranda la primera letra del sustantivo *Capital* cuando afecta a las *fragilidades que hablan* con sus fuerzas mayúsculas. Y, a la vez, se escribe la palabra con letra *cursiva* o *bastardilla* para recordar que el sueño de eternidad de las primacías, al cabo, se desvanece como sucede con el resto de los sueños.

Sin embargo, en el sintagma *hablas del capital*, la palabra *capital* se escribe con minúscula.

Tal vez porque se necesita potenciar la idea de *hablas*: las fuerzas persuasivas y encantadoras de cada acto de enunciación, las locuciones inteligentes que perpetúan vidas esclavas.

XV.

Estas notas pretenden desmontar *hablas del capital*, desgarnecer sus artimañas subyugantes.

También procuran una escritura austera, que no lastime, que emplee palabras no solemnes ni arrogantes, que convoque voces que salgan a escena con los temores de la primera vez.

Pero, ¿de qué musicalidades gustan las insurgencias?

Tal vez se llame *gusto* al súbito encaje entre una intención y una forma.

XVI.

Este libro trata de pensar sensibilidades en tiempos de *hablas del capital*, pero sabe que estas *hablas* se entraman con patriarcados, colonialismos, normalizaciones.

XVII.

Hablas patriarcales practican cacerías.

La expresión *salir de levante* entre varones de los años sesenta y setenta del siglo pasado porteño equivalía a decir *salir a cazar*.

Voracidades perseguidoras atraen, atrapan, esclavizan, matan.

Hablas patriarcales funcionan –como advierte Silvia Federici (2004) en relación a la caza de brujas– como *hablas de cacería* que seleccionan, coleccionan, exterminan.

Poderes realizan persecuciones y acosos como si fueran un deporte: cazan elefantes, mujeres, niños, negras, judíos, esclavas, homosexuales, lesbianas, travestis, transexuales, musulmanes, zurdos, anarquistas, migrantes, infectados.

Cacerías consuman crueldades en todos los tiempos.

XVIII.

Hablas coloniales conquistan poblaciones, imprimen sentimientos de inferioridad, atraso, insuficiencia.

Subordinan y humillan.

Dividen mundos en centros y periferias, en civilizaciones y barbaries, en racionalidades y salvajismos, en progresos y exotismos.

Imponen poderes que destruyen lo que no conocen.

Premian sumisiones que se mimetizan con las voces de mando.

Instruyen complacencias para que sepan a qué Amo tributar.

XIX.

Hablas normalizadoras se asumen como hablas de mayorías amenazadas por minorías exaltadas, desbordadas, infectadas de emociones peligrosas.

Levantam muros, cercos, fronteras.

Diseñan escuelas, reservas, zonas de excepción.

Confinan rarezas, anomalías, discrepancias.

XX.

Moléculas de capitalismo, patriarcados, colonialismos, normalizaciones, comparten tramas de poder, dominio, violencia, sujeción.

XXI.

Insiste la fragmentación en estos apuntes, la intención de que las ideas floten –por momentos– sin amarres.

Insiste una escritura que confía en la acumulación de trazos dispersos más que en la construcción de una teoría.

Una escritura que se prefiere inconclusa antes que sentenciosa, que pretende más el espasmo que el aforismo.

Una escritura que, a veces, saca las comillas a las citas para meditarlas descalzas.

Una escritura que no se encuadra en normativas de ciencias que emplean la lengua como instrumento para comunicar sus contribuciones.

XXII.

Fragmentos que se leen en estas páginas ensayan formas de enunciación, desamarres de sentidos, amabilidades con las palabras. Prefieren sacudir y despertar inquietud antes que convencer con la racionalidad del argumento. Procuran sugerir, invitar, asociar; aunque corran el riesgo de caer en el hermetismo de lo escueto. Intentan evitar lo innecesario. Por momentos, extreman la brevedad. Algunos no superan la línea.

XXIII.

Este libro interroga modos de estar en la vida cristalizados en una lengua que, por momentos, habla sola.

Se pregunta cómo acontece la vida sin el verbo copulativo *ser*, o cuando no se discrimina la existencia con el uso de posesivos, o cuando no nos afincamos en identidades veneradas, o cuando no se trazan fronteras genéricas, o cuando no se divide lo existente entre sujetos y objetos.

Se trata de pensar que, en cada instante vivido, *nos* pasa la vida y que en cada recuerdo anidan memorias de la civilización.

Sin olvidar que, a veces, la remisión a un *nosotros* se presenta como licencia necesaria de conciencias ficcionales tardías.

Se trata de pensar qué *nos* pasa con enunciados plurales, con modos neutros o deliberadamente femeninos.

Este libro discute con los diccionarios: las sumas sentimentales que dominan una época.

XXIV.

Se presenta una acumulación. Brevedades que dudan de las versiones que se escuchan cuando se piensa la vida.

Estas notas, como en una consulta clínica, zarandean narraciones sentimentales, propician asociaciones, agrandan supuestos, remueven fijeza. Ríen de las solemnidades.

XXV.

Estas páginas componen una especie de glosario. Un catálogo como chiste. Lado cómico de una ambición que pretende establecer lo que no se puede capturar.

Diccionarios realizan la ilusión de abordar lo inabordable.

Exhiben, en ocasiones, órdenes rígidos. Habilitan entradas al otro lado de la perplejidad.

A veces, ofrecen ayuda: como agua que refresca o como refugios en los que quedarse hasta que pase el temporal. Otras, están ahí como muñecos fijos que espantan pájaros en medio de los cultivos. También traducen o custodian lo intraducible en vocablos misteriosos, herméticos, extraños. O seleccionan, jerarquizan, consagran, nombres que lucen como títulos o modelos especiales.

XXVI.

Se optó por no ceder a la tentación del orden alfabético. No apelar al abecedario como regla que tranquiliza búsquedas apremiadas.

Se decidió asumir la responsabilidad de otro orden o caos. Una arbitrariedad meditada.

Sartre (1938) parodia los conocimientos enciclopédicos: el personaje autodidacta de *La Náusea*, se obstina en leer todos los libros de la biblioteca de la ciudad (con independencia de las temáticas) siguiendo un estricto orden alfabético.

XXVII.

Este glosario no pretende informar sobre elementos que componen el léxico de una lengua: se propone discutir la lengua misma.

Palabras que encabezan cada entrada (que evitan masculinos y nombres propios) funcionan como títulos o comentarios.

Se las escribe siempre en plural para despabilarlas y que no se queden mucho tiempo elevadas en un trono.

También para recordar que cada una de esas locuciones pronunciadas en innumerables bocas están siempre a punto de caer en olvido, mutación, cópula.

Están ahí como lemas provisorios que funcionan como contraseñas de sentido.

No se trata de nomenclaturas científicas, ni taxonomías renovadas. Tal vez preferencias, caprichos, secretos anhelos, que ensayan vibraciones que modulan dolores de una época.

Aunque se las disimule y se trate de dismantelarlas, este glosario tiene inclinaciones prescriptivas que recomiendan unos usos y ponen en cuestión otros.

XXVIII.

Los apartados *sensibilidades, hablas del capital, clínicas, memorias, derechos, insurgencias*, reúnen fragmentos que podrían migrar de un lado a otro. Las fronteras trazadas están abiertas, se presentan como lugares de paso en una dramaturgia móvil.

XXIX.

En el apartado cinco se incurre en una grafía aumentada cada vez que se enuncian *derechos*. Se evoca algo del afiche, del panfleto, del grafiti. Una forma de grito dentro de la medida tipográfica.

XXX.

Estas notas monolingües se ofrecen como gozos y sombras de una fatalidad en común: la vida.

XXXI.

Las meditaciones que siguen confían en que algunas líneas de estas páginas tengan derecho a existir. No más que eso.

XXXII.

Se intentó, pero no se pudo, una escritura que hablara lo menos posible.

1. sensibilidades

Residencias

Habitamos sensibilidades que hablan asentadas en un planeta, asentado en una galaxia, asentada (fuera de todo lugar o sitio) entre otras galaxias que están ahí, como deslumbrantes extrañezas cósmicas en infinitos irrepresentables.

La palabra *infinito* recuerda lo efímero, lo mortal, lo inútil.

Insinuaciones

Discutir cómo nombrar la vida no alcanza para liberar lo vivo de las celdas en las que se conserva embalsamado; sin embargo, otros modos de vivir reclaman otras formas de nombrar.

Intentar nombrar de otra manera no significa solo nombrar otra vez, también quiere decir volver a sentir en los bordes de lo ya nombrado.

Burbujas

Acontecemos como espumas que vibran en vocablos que nombran. Hasta que devenimos polvo, habitamos la vida tamizada por palabras.

Paradojas

Composiciones de supervivencia de época recomiendan:
¡Desensibilizar sensibilidades!

Composiciones de supervivencia de época necesitan:
¡Sensibilizar sensibilidades!

Utilidades

Hablas del capital, ¿fabrican afectividades disociadas?

Disociaciones abren y cierran correntadas de intensidad.

Hablas del capital no fabrican ni modelan afectividades, las estudian para beneficiarse de sus acciones y reacciones. Para aprovechar esas energías en favor de sus intereses.

Beneficio e *interés* componen el ideario de estas hablas que, si pueden, prescinden de otras formas de engaño.

Receptividades

Vivimos tiempos, como decía Nicolás Casullo(2006), ¿de *insensibilidades sublimadas*?

Hablas del capital aceptan y consienten la *insensibilidad* como cualidad racional que tolera injusticias y desigualdades. Incluso horrores.

Se podrían llamar *insensibilidades sublimadas* a sensibilidades que suspenden *cercanías*, según selecciones que dicta el *sentido común*, respecto de a quienes considera extraños, extranjeros, enemigos.

Se podrían llamar *insensibilidades sublimadas* a sensibilidades que se conmueven por la reconciliación de una pareja de la televisión sin que se les mueva un pelo por el asesinato de un pibe estigmatizado como chorro.

Se podrían llamar *insensibilidades sublimadas* a sensibilidades de cortesía que dicen *lo siento* como automatismo social.

Se podrían llamar *insensibilidades sublimadas* a discursos de poder que dicen: “*Nos cuesta la decisión que tomamos, pero no quedaba otra*” o “*Si no actuáramos así, las consecuencias serían peores*”.

1. sensibilidades

Se podrían llamar *insensibilidades sublimadas* a los exterminios racionales en las cámaras de gas europeas y a las desapariciones planeadas por el *terror de Estado* en la Argentina.

Se podrían llamar *insensibilidades sublimadas* a las pasiones científicas que idearon bombas atómicas y a los pilotos que las dejaron caer sobre Hiroshima y Nagasaki.

La lista de deviene interminable.

Insensibilidades sublimadas se consuelan con la compasión, la caridad, la limosna. Pero, sobre todo, con el olvido.

Corrosiones

Emocionalidades erosionadas por continuas fricciones y violencias de la vida en comunidad consumen muertes en pantallas sin pestañear.

Crudezas

Impresionabilidades viven desgarradas.

No se trata solo de desdichas, desventuras, desgracias que estrujan conciencias. Tampoco de divisiones inconscientes.

Impresionabilidades andan rotas, pero no por la demasiada vida, sino por la demasiada civilización, la demasiada crueldad.

Llamamos *civilización* a un conjunto de crueldades más o menos administradas por los Estados.

Pausas

Cuando soledades conviven calmas, la vida se regocija, descansa.

En las tormentas, cercanías –muchas veces– terminan carbonizadas por rayos no tan misteriosos.

Prudencias

Sabidurías resisten mareas de sentido común. Labran otros modos de estar en la vida. Inventan amarres y desamarres. Olvidan verdades. Deletrean fonemas, respiran en cada vacío de significación.

Cuerdas

Enlaces a los días, a las memorias, a los porvenires, sustentan la ilusión de existir.

Babas hablantes ahuecan dichas y desdichas en sinestesias porosas.

Delicias

Vidas, ¿presienten peligros y amenazas?

Peces, ¿olfatean redes depredadoras? ¿Aprenden a distinguir el plancton que necesitan para alimentarse de toneladas de plásticos arrojados al mar?

Liebres, ¿intuyen zorros?

Plantas buscan la luz, quizás no lo hacen para perseverar, sino por el contacto sensual con el calor del sol.

Disponibilidades

Vivir supone afectar y acaecer innumerables veces. Supone componer y descomponer existencias entre cercanías. A la manera de *composiciones posibles* de las que habla Leibniz.

Leibniz (1686) concibe la ética como obrar que compone mundos menos intrincados y más gustosos, entre los posibles.

Embriologías

Una frase de la picaresca filosa de Perón *“la víscera más sensible del hombre es el bolsillo”*, recuerda que eso que todavía llamamos *materialidad* reúne en un solo latido *cuerpo y dinero*.

Da pena que esa pequeña bolsa de guardar concentre tantas energías, concite tantos desvelos.

Sensaciones

De pronto, tantea la billetera que no tiene en el bolsillo del pantalón. Siente como si le hubieran cortado una pierna.

Contrariedades

Qué paradoja anhelar reconocimiento e imperceptibilidad, que nos demanden e ignoren, a la vez. Que ansíen nuestra presencia concediéndonos los beneficios de la ausencia.

No siempre se está a gusto en el reconocimiento, ni en la imperceptibilidad.

Que nos piensen puede significar, también, que nos capturen, encapsulen, persigan, demanden.

Se repite: *“Ser es ser percibido”*; entonces ¿si se escapa a la percepción, se escapa a la condena de *ser*?

Como advierte Sartre (1943), el que mira, de pronto, se percibe mirado: atrapado.

Pasiones disidentes cargan estigmas: miradas normalizadoras como sentencias, marcas de fuego, señales de infamia.

¿Cómo evitar violencias de las tiranías del sentido común?
¿Deambular como comediantes sin ceder a la tentación de arraigarse a una identidad?

Seduciones

No tenemos una personalidad, ¿personalidades compuestas con hebras de miedo nos tienen como rehenes del poder?

Hablas del capital no toman rehenes, no secuestran voluntades, no imponen deseos. Encantan, fascinan, deslumbran. Prometen felicidades, realizan sueños, alivian tensiones.

Cierto, hacen todo eso, pero solo con felicidades, sueños, tensiones que ellas mismas se esmeran en crear.

Asignaciones

Honduras que padecen violencias políticas gimen dolores y espantos.

Cuando insensibilidades razonadas piden sacrificios o insisten en que no hay otro camino, urgen acciones que desgarran las razones del *Capital*.

Discursos de poder difunden que la injusticia social debe imputarse como negligencia personal de vidas fracasadas.

Cuadrículas

Existimos como ataduras que no sienten las amarras.

Ataduras que alardean moverse y hablar por cuenta propia.

Entre tantos asedios, nos suscribimos a conjuntos de impresiones catalogadas.

Al final, hacemos fila para recibir la porción de emociones devaluadas que nos toca.

Defensas

Fragilidades endurecidas, para mantenerse inmunes, necesitan no demorarse en lo que están sintiendo, pasar por la vida

sin huellas, conversar de banalidades previstas por el sentido común.

Fortificaciones

Pensamientos europeos piensan la cuestión de la *comunidad* (Bataille, Blanchot, Nancy, Agamben, Esposito). Observan relaciones difíciles y equívocas que se establecen con lo que llaman *alteridad*.

Esposito (2011) aprovecha diferentes sentidos (jurídicos y médicos) de la idea de *inmunidad*. Subraya sentimientos de amenaza que suscitan lo extraño, lo extranjero, lo ajeno; así como la demanda de seguridad que impera como barrera y control defensivo.

Advierte que la desesperada necesidad de protección inmunológica deriva en ataques contra otras existencias consideradas peligrosas.

Urdimbres

No advenimos en mitades ni en particiones de una supuesta unidad. Acontecemos como hebras sacudidas por la vida, tendidos nerviosos que atraviesan cuerpos, palabras que dispersan sentidos desde geografías lejanas.

Cópulas

Entonces, receptividades se aparean con el viento: ahí reside la diferencia entre la vida y la muerte. ¿Cuánto dura ese momento sin palabras?

Moradas

Afectividades no residen *adentro* ni *afuera* de los *cuerpos*, acampan en umbrales, habitan heridas, se abisman en discontinuidades: ciénagas de vida, mezclas que necesitan hablar.

La creencia de que en cada cual habita un *ser interior* ancla la vida a una baldosa.

Se trata de soltar la idea de *ser* como ilusión de pureza que se atesora.

Susceptibilidades no *son*: andan la vida, se empantanán interpretadas.

Flexibilidades

Anzieu (1985) pensó la piel como una especie de yo profundo y primero. No como pliegue o umbral alojador.

Hay dolores que ahondan la piel hasta estallarla. Se necesita blindarla o inventar interiores profundos para relevarla.

Placeres la adormecen y descansan. Goces la vuelven adicta a los excesos. Alegrías, que ríen en común, la refrescan y restauran.

Herencias

La locución *sensibilidades que hablan* tiene presente malabares que realizan psicologías del siglo veinte (Vigotski, Piaget) para sortear dualidades empecinadas en distinguir dominios de los cuerpos (emociones, afectos, sensibilidades) y dominios de las almas (cogniciones, inteligencias, racionalidades, voluntades).

La locución *sensibilidades que hablan* sortea pulcritudes pensantes que imaginan espíritus cultivados que se desprenden de embelesos sensuales, de raptos de las pulsiones, de hedores de las carnes.

Interpelaciones

En lugar de *cuerpos que hablan*, ¿convendría decir vidas encantadas por la palabra?

¿Cuerpos que deliran arrebatados por otros cuerpos?

Probemos decir *sensibilidades encantadas por palabras que, a veces, deliran con otras sensibilidades embriagadas*.

En lugar del vocablo *cuerpos*, tal vez convenga la expresión *sensibilidades habladas hablantes*.

Sensibilidades ponen en cuestión separaciones entre cuerpos y almas, cuerpos y deseos.

Sensibilidades ponen en cuestión el *universal masculino*: traspasan géneros clasificados, se emancipan de las normativas.

Sensibilidades ponen en cuestión el *universal de la individualidad*: traspasan ideas de unidad, interioridad, extensión limitada, que la palabra *cuerpo* supone.

Sensibilidades ponen en cuestión el *universal de la propiedad*: traspasan formas posesivas. No se trata de *mis sensibilidades* sino de multitud de sensibilidades que habitan una vida.

Sensibilidades traspasan memorias personales.

Tal vez se podría pensar lo que todavía se llama *cuerpo* como *sensibilidades* impersonales de la materia.

Impugnaciones

La idea de *sensibilidades* tiene la intención de contribuir a una rebelión. Objeta la palabra *cuerpo* usada para designar máquinas productoras de fuerza de trabajo, mercancías esclavas, protuberancias eróticas.

Pero no se priva de la idea de *corporeidad* cuando recuerda consistencias y masas vivientes.

Embestidas

No conviene pensar insensibilidad como lo contrario a sensibilidad.

Solemos llamar insensibilidades a sensibilidades en estados de sopor, apatía, abatimiento.

A sensibilidades aturdidas y desolladas.

Complacencias

¿Cómo pensar excitaciones imbuidas de crueldad? ¿Ensañadas en el odio y el dolor?

El *Capital* no inventó la crueldad, ni la necesita.

Sus sumas y restas no precisan de maldad.

Sin embargo, ambiciones que se sientan en las mesas del poder, tarde o temprano, degustan crueldades.

Crueldades se ofrecen como golosinas del poder.

El *Capital* prefiere que fuerzas que actúan en su nombre no se presenten crueles, sino eufóricas y razonables.

En cuanto a la igualdad y a la justicia, el *Capital* responde que esas cuestiones pertenecen a otro dios.

Asistencias

Esta civilización, cada vez más dividida, recomienda a fragilidades privilegiadas mantener relaciones sentimentales con dulces robots.

Desde hace tiempo está a la venta *Lovot* (término que combina *love* y *robot*) un androide “capaz de generar afecto y combatir la soledad”.

Servidumbres mecánicas, programadas con inteligencias cariñosas, se ofrecen para facilitar el trajín de los días como lo hacen celulares, automóviles, cortadoras de césped.

Pesquisas

Demasiada vida para soledades expuestas a infinitas conexiones.

Sensibilidades se aturden, estallan, entran en sopor, sin selecciones, dosificaciones, ordenadores.

Tal vez en un tiempo habitaremos afectividades patrocinadas por empresas, quizás una mayoría se reconocerá como *emotividades google*.

Compendios de inquietudes, preferencias, inclinaciones. Resúmenes de consumos rastreados, excitaciones que cliquean vigiladas. Redes nerviosas prolongadas en un buscador.

No se procura solo información. Se anhela reconocimiento, placer, saciedad, inclusión, sentido. Como aves carroñeras que sobrevuelan cementerios de datos, imágenes descarnadas, momentos etiquetados.

Nubes

Receptividades que hablan se componen y descomponen como cristales de agua empujados por vientos de la historia. Se aproximan, se funden, se separan, se esfuman, precipitan... y nada.

Mudeces

Sin palabras, excitabilidades padecerían la vida como un continuo de sensaciones sin formas.

Desde que hablamos, pliegues que tienen nombres se llaman memoria, olvido, imaginación.

Afectividades piensan, desean, mienten. Nunca saben, aunque se sepa, la procedencia histórica de cada pensamiento, cada deseo, cada mentira.

Intermitencias

Llamamos *conciencias* a repentinas discontinuidades en lo viviente. A distancias que comienzan sin saber de sí. A suspensiones de tiempos, a umbrales en los que adviene el primer silencio, placenta de la palabra.

Incluso a ciertos abrazos que suspenden indiferencias, introduciendo intangibles marcas de deseo.

Precauciones

Eso que inocencias llaman *lazo social*, *eso* que sostiene para no caer (vaya a saber dónde), también lastima.

Hiere confianzas, propina indiferencias y crueldades, atenaza con posesiones y otras codicias.

Hace falta propiciar, a la vez, enlaces y desenlaces, sin fin.

Uno de los problemas de las demasías reside en que enlazan y no sueltan percepciones y memorias negadas por el sentido común.

Demasías viven apabulladas por enlaces que normalidades no comprenden.

Eventualidades

Emocionalidades se protegen de la demasiada vida, de las historias abusivas, de muchas maneras. Cuando se confían a las palabras del poder, viven blindadas en unas cuantas consignas. Cuando se confían al olvido viven acorazadas en pequeñas historias engrandecidas. Cuando se confían a mayorías televisivas viven amuralladas en el sentido común.

Cuando no se confían a las palabras del poder ni olvidan las miserias del mundo ni participan complacientes de audiencias televisivas, viven en estado de peligro.

Rebozadas

Sensaciones que hablan no tienen percepciones directas.

Están en lo vivo embelesadas (o no) por suaves caricias. Embadurnadas de palabras que se transmiten unas a las otras. Y, además, están alambradas de razones.

Aflicciones

Nietzsche piensa –en diferentes lugares– que habitamos soledades que necesitan engrandecer y confiarse a un poder para soportar la vida.

¿Se puede elegir qué engrandecer y a qué confiarse? ¿Abrazar una ficción que no haga daño?

Se enfrenta al poder cada vez que se toma una decisión, aunque solo se decida qué sujeción elegir.

Tal vez, se trata de decidir la sujeción que menos daña.

Elecciones

La poesía de Juan Gelman escrita en el exilio atiende dolores de vidas suplicadas y desaparecidas. Presenta infiernos que las gélidas memorias de la civilización no pueden resolver.

Escribe Gelman (2004): *“Se puede elegir la aflicción / pero no sirve de nada. / Lo que sirve es el pájaro de siempre que / hace viento en la existencia...”*.

A veces, algo dice sin que se entienda lo que dice, dice lo indecible, lo que se necesita decir y no se sabe. Dice lo intraducible. Eso que *“hace viento en la existencia”* puede llamarse dolor, amor, miedo, deseo. Importa y no importa cómo se llame.

Brumas

Irritaciones que hablan se tambalean apabulladas: demasiada vida, la vida, si se prueba sentirla un poco.

Se está en la vida con todas las existencias que hablan y las que no.

Se está como respiro hablante entre otras respiraciones que sorben del mismo aire.

Transformaciones

Escribe Verónica Azpiroz Cleñan (2019): *“No existe la palabra muerte en lengua mapuche para describir ese estado. Cuando alguien muere, se dice ‘mapulugün’. Mapulugün significa volverse territorio”*.

Tal vez volver a la tierra o volverse tierra: materia desmenuzable, polvo, partículas que flotan en el aire, nutrientes.

Se piensa en la muerte como triste final de una vida personal.

Cuesta imaginar continuas mudanzas de lo vivo despreocupadas de efímeras altiveces biográficas.

Baratijas

Habitamos frágiles y caprichosas sacudidas apenas dosificadas por la lengua o blindadas por costras de palabras endurecidas.

Algunas soledades alojan dolores en común mientras otras se amurallan detrás de hipocresías compartidas.

Hablas del capital administran máscaras racionales, bonachonas, aguerridas entre las mansedumbres que calman y seducen.

Hipocresías realizan el prodigio de los engaños sinceros.

Costuras

Palabras hieren la vida suturándola. Intangibilidades tienen cicatrices. En los rebordes de cada caligrafía se palpan incisiones, arrugas, violencias.

Distinciones

Hablas del capital discriminan *docilidades ganadoras* de docilidades *perdedoras*.

Designan *ganadoras* a las que siguen sus lógicas de éxito y sus ideales de felicidad.

Designan *perdedoras*, a las restantes –adheridas y fascinadas– que no resultan beneficiadas.

Premian a las primeras y consuelan a las segundas.

Obligaciones

Emocionalidades sobrevienen alfabetizadas por miedos y promesas de amor, conminadas al éxito o destinadas al olvido.

Sentimientos de una época –segmentados según pertenencias poblacionales– están escolarizados aún antes de que se aprenda a hablar y se pise un aula.

Trincheras

Susceptibilidades por las que pasan demasías sienten la vida en carne viva, ¿se puede vivir, así, sin una protección?

Susceptibilidades que procuran otros modos de vivir tardan en darse cuenta que no sabrían cómo habitar otros mundos.

Impersonales

Amar, complacer, calcular, desear, odiar, agradecer, demandar, poseer, cuestionar, actuar, envejecer, temer: agitaciones que tienen el don de la palabra pasan la vida tratando de habitar unos pocos infinitivos.

Inundaciones

Turbaciones que habitamos advienen anegadas por la vida y por otras turbaciones queridas y desconocidas.

Emisoras

Afectividades que hablan, por el hecho de hablar, amplifican y dosifican continuos barullos de la vida.

Pero no hablan de cualquier manera. Hablas del capital sintonizan todas las lenguas.

Propagaciones

Las llamadas *comunicaciones de masas* narran lo que vivimos.

No se puede vivir sin esos relatos.

Hablas del capital cautivan sensibilidades con historias espeluznantes y maravillosas. Exploran qué esperan ver desde sus casas, qué están dispuestas a pagar, qué necesitan para dormir o seguir despiertas. Acarician y atraen esas demandas. También organizan e invitan degustaciones.

Empresas que *informan* editan y venden memorias seleccionadas y dedicadas.

Ricardo Piglia (2005) decía que las narraciones se mueven en dos sentidos: "*O cuentan un viaje o cuentan una investigación*".

En el primer caso, alguien sale de donde vive, ve algo extraordinario y vuelve para contar esa historia.

En el segundo, alguien a partir de rastros, indicios, signos ordinarios (como el vuelo de los pájaros o los dibujos en el caparazón de una tortuga) descifra cosas asombrosas.

Para Piglia, el modelo de la primera narración lo personifica Ulises y el de la segunda Edipo.

Hablas del capital cuentan lo que ven en todas partes, investigan, detectan curiosidades, interpretan sueños. Se mueven en todos los sentidos.

Atrapan emocionalidades necesitadas de historias interesantes.

Entretelas

No conviene pensar receptividades como capacidades excepcionales para sentir, ni como heroísmos emocionales.

Cada existencia, por el hecho de vivir, siente. Lo sensible acontece como fatalidad de lo vivo.

Hablar, sin embargo, cambia las cosas.

Palabras almacenan sentimientos, acarrear memorias, arraigan afectos en los cuerpos, copulan con la vida cada vez que la nombran.

Palabras posibilitan que receptividades que hablan se transfundan, migren, muten, entre lo vivo. Y conversen con todo lo vivo aunque lo vivo no lo sepa.

Estrecheces

Entre tantas separaciones, clasificaciones, fronteras, murallas, discontinuidades que hablan, cada tanto, enhebran abrazos que conmemoran olvidadas continuidades de lo viviente.

Posesiones

No se tiene una sensibilidad, sensibilidades se viven como sensaciones aturdidadas que abren los ojos después de un estallido.

Intranquilidades

Inquietudes paridas entre afectividades que hablan, que acarician, que rechazan, sobrellevan deseos perturbadores.

Protecciones

Desigualdades hieren, lastiman, tajejan.

Entonces, algunas agitaciones que huyen de ese dolor se cobijan en musculaturas blindadas que portan orden, certezas, autoridad, salvación.

Ansias

Vibraciones que hablan, si se desean, frotan encantos y embriagueces.

Rebeliones

Fundirse en la rosa, sin ojos, sin mirada, sin la palabra rosa.

Tal vez fugaz traspiración de fragancias.

Respirar un instante hasta disolver el tiempo.

Prudencias

Se recomienda cautela para prevenir daños, pensar las consecuencias antes de actuar, cuidar lo que se dice, aprender a olfatear peligros en todas partes, andar con sigilo entre otras sombras.

Así, llena de precauciones resulta, hoy, la vida en la ciudad.

Prevencciones

Receptividades que hablan viven en estado de alerta, cualquier cosa que sienten presagia peligros y desgracias.

Detrás de las confianzas se planean traiciones. En cada mínimo bienestar, anidan negaciones y conformismos.

Demoras

No conviene confundir soledades con circunstancias del *estar a solas*.

Soledades no frecuentan aislamientos ni lejanías exageradas, tampoco suponen hastíos ni abandonos de amor.

Soledades moran en hablas del silencio.

Cuando soledades se reúnen para recordar una vida que ya no está haciendo *un minuto de silencio*, ¿cuánto silencio sobreviene?

Silencios, a veces, hablan en anónimas pausas que respiran.

Quimeras

Antes que acariciadas, nacemos como criaturas nombradas.

Nombradas por deseos y memorias que vocalizan deseos y memorias de una época.

Sin embargo, algunas caricias inventan manos que escapan a todos los nombres.

Cópulas

Deleuze (1980) relee en Spinoza la posibilidad de pensar la vida como estados de afectación que, en cada instante, estallan, se expanden, se repliegan, con lentitudes y velocidades.

Afectamos el agua y vivimos afectados por ella. No conviene preguntarse ¿cómo me afecta?, ¿qué me provoca?, ¿qué me hace sentir?

Se sugiere esta proposición: *nadie sabe* qué afectaciones detonan momentáneas composiciones entre existencias que actúan fugas y demoras ensambladoras.

Sabidurías

Prudencias presienten peligros a cada paso.

Paranoias diseminan la convicción de que los infinitos signos que nos rodean relampaguean como pruebas irrefutables de que nos engañan, nos atacan, nos enferman, de que estamos muriendo.

Sobrevuelan la época como aves que detectan dolores, decepciones, desamparos, incertidumbres.

Fricciones

Se suele decir que para Spinoza los *cuerpos* disponen de potencias de obrar que aumentan, disminuyen o nada, según como se sientan afectados.

Pero, potencias de obrar pertenecen y no pertenecen a los cuerpos: se desencadenan entre travesuras que componen y descomponen constelaciones afectantes.

Singularidades

Sacudidas que hablan no poseen pasiones, habitan intensidades no personales que montan y desmontan momentos que alegran o entristecen lo vivido.

Tormentas

Curiosidades piensan la vida, pero la vida hace que tarde o temprano los pensamientos pierdan el eje.

Entonces giran de aquí para allá soplados por demasías.

Rutinas

No se trata de producir *nuevas experiencias* como demiurgos esclarecidos, sino de advertir que en los pliegues de lo vivo reposan intensidades. A veces asesinas.

Hábitos protegen los días de vacilaciones interminables. Caminan a paso seguro, incluso hacia la muerte. Hábitos entumescen receptividades, limitan peligros de las dispersiones, reducen sorpresas.

Tal vez no se trata tanto de producir *nuevas experiencias* como de deshabituarse lo que se llama experiencia.

Estampidas

La pregunta sobre *qué nos pasa* no interroga una posición *subjetiva* contraria a una *objetiva* ni alude a la singularidad de un supuesto sujeto.

A las emocionalidades les pasa la vida en común como corriente de sujeciones en las que, a veces, destellan fugas no explicables.

Filtraciones

Pasa la vida, pero la vida pasa con incrustaciones de dolor, pasa con injusticias embutidas, con tristezas escamadas.

Sí, pasa también con ternuras desclasificadas.

Fórmulas

Temporadas de series que exacerbaban violencias aplanan y saturan soledades.

Solo exceptúan, cada tanto, amores heroicos. Ofrecen una dosis necesaria de afectividad como gesta y hazaña personal.

Presentan formas estereotipadas del amor como estados de excepción. Como auténticos reductos del verdadero yo, del sí mismo, del propio deseo.

Así, alternando con sinceros brotes pasionales, violencias y terrores, entretienen.

Sutilezas

Una cosa, afectividades que difieren y discrepan; otra, ambiciones que exhiben diferencias y distinciones que se nutren de la desigualdad.

Crueldades

Desigualdades provocan indignaciones, culpas, pudores, rebeliones, justificaciones, reparaciones, ocultamientos, filantropías, caridades, negaciones.

Pero, hieren la vida goces de la desigualdad.

Voracidades que se relamen sintiendo poder, superioridad, triunfo.

Alertas

Suspicias no se definen como diferentes, prefieren hamacarse como *difirientes* incluso de las diferencias.

Lo que difiere nace y renace como disidencia interminable.

Incidencias

Criaturas que hablan se figuran *unidades* que sienten, piensan, aman, comen, enferman, lastiman.

Habitamos umbrales por los que pasan tormentas, marejadas, estampidas.

Restos de esos pasajes, memorias fragmentadas de tantas vidas, tratan de cerrar infinitos con algunos pocos nombres.

Restricciones

Conviene evitar adjetivos calificativos cuando identifican o caracterizan existencias.

Se prefiere eludir esas cualidades cuando terminan de fosilizar sustantivos cargándolos de asignaciones y atributos.

No dice lo mismo la proposición: *El hombre pobre*, que la que dice: *Vidas empobrecidas*.

No dice lo mismo la proposición: *Un grupo agresivo*, que la que dice: *Cercanías y distancias de soledades que alojan violencias*.

Semánticas

En castellano las alternancias entre las cópulas *ser* y *estar* discuten alcances de las predicaciones adjetivas.

No dicen lo mismo las proposiciones *ser gordo* y *estar gordo*, ni *ser psicótico* y *estar en un mar de demasías*.

Tampoco dice lo mismo la afirmación *El grupo es solidario*, que la que admite que *Irritaciones que se aproximan y distancian incurren en momentos solidarios*.

Tangenciales

Una paradoja de los tiempos actuales: conectividad permanente e intangibilidad, a la vez.

No se puede tocar, se trata de conexiones sin piel.

No se trata tanto de excesiva conectividad y aislamiento a la vez, sino de contactos en cada instante en tiempo real sin conexiones sensibles.

Morfologías

Las locuciones pronominales *cada cual* y *cada quien* se pueden utilizar para separar continuidades vivientes suavizando vicios de los pronombres especializados en designar unidades personales.

Cada cual y *cada quien* hacen vacilar los géneros clasificados (*cada uno* y *cada una*).

Furtivas

Cercanías no aumentan o disminuyen *nuestras* potencias: potencias no nos pertenecen.

Potencias se componen y se descomponen. Atraen poderes, fuerzas, capacidades. Cercanías y lejanías las alojan y desalojan. A veces, no se sabe cómo.

Partidas

Se vive, solo eso.

1. sensibilidades

Tener una vida no pasa por adueñarse de lo vivido, sino por estar en la vida. A veces, casi sin pensamientos.

No se *es*, se vive.

La idea de *ser* se conserva como foto movida, desenfocada, fantasma ontológico. La expresión *se vive* repone lo pasajero.

Potencias no importan como propiedades de alguien, sino como potenciaciones.

Se dice: *algunas personas sacan lo mejor de mí o sacan lo peor de mí*; pero no sacan *algo* que las preexiste, sino *algo* que se produce en esa proximidad.

Potenciar no quiere decir incrementar lo que ya está, sino posibilitar lo *por venir*.

Sacar no significa, en este caso, poner afuera o extraer algo que estaba dentro, sino desenvainar fuerzas que sobrevienen cuando se está cerca.

Sanidades

Una cosa, desahogarse, contar lo que *nos* pasa, por momentos olvidar; y otra, suscribirse a vaciaderos de emociones que desagotan borrascas hasta dejarlas lisas e intactas, sin marcas, sin huellas, sin arrugas: indiferentes.

Señales

A veces, demasías, como las infancias, se concentran en la llegada de una única cosa; entonces las infinitas agitaciones, bullas, temperaturas, de la vida se interpretan como signos que confirman o desmienten lo que se aguarda.

Proust (1919) recuerda que cada noche, antes de dormir, esperaba el beso de su madre con temor de que ella no viniera.

Desde su cama, escuchaba los ruidos de la casa, las voces, los mínimos movimientos, tratando de adivinar si ella acudiría o no. Si lo tenía presente o si se había olvidado de él.

Analizaba cada signo perdido como si se tratara de un mensaje que le estaba dedicado.

Demasiás, como las infancias, no se sienten amparadas por redes de conexiones y razonamientos lógicos.

Rutinas

Sensibilidades habituadas al dolor pueden vivir sin percibir que esta civilización hace daño.

Sensibilidades habituadas a privilegios y beneficios pueden vivir sin advertir complicidades y complacencias.

Sensibilidades habituadas a la comprensión y al silencio, de pronto, pueden desatar eróticas aguerridas, suavidades furiosas, memorias que esperaban.

Inseparables

Singularidades irreductibles no conciernen a personas, individuos, deseos particulares. Singularidades irreductibles conciernen a tiempos históricos que se componen como tiempos en común.

Suspensiones

La opción por el vocablo *sensibilidades* (en plural) intenta disolver escisiones y dominaciones consagradas por pensamientos europeos: cuerpo y alma, materia y espíritu, cuerpo y razón, cuerpo e imaginación, pulsión y conciencia, ello y yo, cuerpo y palabra.

Urdimbres

La idea de *intersubjetividades* supone la existencia de subjetividades separadas que interactúan.

Tramas de sujeciones que actúan como si fueran autónomas, libres, indeterminadas.

Fricciones

Llaman *interacción* a eso que hormiguea en receptividades que se expanden y repliegan, que se ensamblan y repelen, que se lastiman y se estremecen acariciadas.

Llaman *interacción* a eso que ocurre cuando cercanías frotran contentos y descontentos.

Cinéticas

Sensibilidades se anotan en plural.

No se pueden nombrar de una en una, componen movimientos como las figuras móviles de Calder: respiran, se acoplan con el viento, se compensan y des-compensan, se tocan dispares.

Instrucciones

Ternuras, ¿cómo saben lo vivo que pasa por ellas? No lo saben, lo aprenden alfabetizado y descifrado por hablas de los poderes que sustraen y dictan sentidos de una época.

Suspensiones

Despojadas de gestos estereotipados, de muecas normalizadas, de simulaciones concertadas, afectividades sobrellevan miradas de estupor.

Emociones embotadas y aturcidas se refugian en los ojos a la espera de un parpadeo.

Ráfagas

Demasías, por momentos, no se relacionan. No cuentan con distancias, separaciones, filtros, velos, mediaciones: sienten en una sola bocanada la vida.

Intensidades

Llamamos vida a extensiones que admiten diferentes modos y formas.

Inquietudes diseminadas pululan como aguas, fuegos, aires, tierras; como minerales, vegetales, animales; como lunas, soles, galaxias.

Entre turbaciones que respiran, se mueven, comen, están las que hablan y sueñan. Las que abusan de las separaciones y las distancias. Las que se dividen y se agrupan, copulan y se matan, se dominan y veneran. Las que se separan hasta componer ficciones que no saben qué sienten las otras ficciones.

¿Se podrían suprimir estas particiones?

Sin esas separaciones, suavidades que creen saber aquello que sienten, estallarían de tanto dolor, de tanta presencia de lo vivo.

Suturas

Heridas del vivir permanecen abiertas, intactas, en espera.

A veces, cicatrices –duras y callosas– se transforman en indolencias, huellas calladas, mutilaciones.

Y, ahí, las palabras: que pueden tardar años en llegar, o no llegar nunca.

Labranzas

Borrascas no andan con ganchos en la piel. Y, sin embargo, prenden deseos, amarran voluntades, toman de la mano a otras vidas que se están por caer.

Afluencias

Ebulliciones no poseen fuerzas ni potencias, fuerzas y potencias habitan ebulliciones.

Las habitan la muerte, la enfermedad, la vejez, el dolor. No solo la vida, el placer, la salud, el amor. Estas fuerzas concurren cada vez que se las llama o sobrevienen en el curso de los días.

No están en lucha, están ahí: como flujos simultáneos que se mezclan.

Aldabas

Quizás no se sepa pensar sin las ideas de *exterioridad* e *interioridad*. Afectividades nacen como umbrales.

Bordes, límites, líneas, relieves. Texturas, pliegues, elevaciones, hundimientos: lo vivo se ofrece como abundancia de líneas de pasaje.

Tal vez las ideas *interioridad* y *exterioridad* funcionan como aduanas regulatorias que la modernidad europea necesitó para naturalizar divisiones y dominios.

La invención de una individualidad con su mundo interno y su territorio privado, concuerda con la invención de fronteras nacionales, la conquista de territorios coloniales, la segmentación entre clases sociales, la discriminación entre géneros, la reclusión de las anormalidades.

Arrugas

Sin la idea de interioridad, ¿dónde están el corazón, los pulmones, el hígado, las células?

Suena a desvarío negar o desentenderse de la existencia de un organismo.

Se asemeja a un delirio pensar en superficies de contacto y pasaje, en tejidos que hablan, en pieles que se ahuecan para alojar demasías.

Tal vez solo se trata de una poética de las sensibilidades, o de una política de las vibraciones, o de conversaciones entre vacilaciones que sienten dolor de existir.

Trepidaciones

La idea de *sensibilidades*, ¿guarda relación con la de *cuerpos vibrátil* de Suely Rolnik (2013)?

Soledades tiemblan, pero no lo hacen en un cuerpo, sino en trémulos umbrales de la vida en común.

Postulaciones de *lo común* no necesitan acentuar la presencia de lo que se llama la *otredad*, puesto que no hay *lo común* sin cercanías y distancias. Antes que eso, *lo común* pone en cuestión la ilusión de *mismidad*.

Oscilaciones

Lo macabro y lo uniformado: dos de los abusos que sufren los cuerpos.

Uno de los problemas difíciles de desentrañar reside en el de la transformación de las *sensibilidades* en *cuerpos*.

La cuestión no se reduce a los cuerpos genéticos, pigmentados, sexuados. La idea misma de *cuerpo* pide revisión.

Migraciones

Cuando sueña, sale del cuerpo. Pero ¿qué hace fuera de esa carnadura? Aprende a vivir sumergido o confundido con todas las cosas del mundo. Flota sobre el pavimento como una lámina de aire.

Inmersiones

Afectividades se mueven sumergidas bajo los dictados de las hablas del capital como si hubieran nacido y aprendido a pensar debajo de esas aguas.

Materialidades

Sensorialidades, que respiran y hablan, habitan corporeidades habitadas por infinidad de células que se especializan y coordinan acciones que hacen posibles refinadas piruetas existenciales.

Esponjas, umbrales, membranas, pieles, antenas, se asientan en intrincadas organizaciones que trabajan casi en secreto para que estas sofisticadas superficies de pasaje advengan.

Democracias

Fragilidades blindadas concurren a las urnas sintiendo aversión al desamparo y hostilidad hacia la pobreza. Niegan el empobrecimiento como obra y amenaza de una civilización injusta y desigual. Por miedo a caer en esa desgracia, culpan y odian a quienes etiquetan como más pobres e indigentes.

Láminas

Todavía se cree que atesoramos impulsos sucios en el fondo del alma.

Pero, ¿para qué sostener la ilusión de un pozo personal de verdades profundas?

Se podrían pensar *impulsos* como tendencias de *ir hacia* que empujan, irrefrenables, receptividades como si fueran hojas que vagan, desprendidas, por los aires.

Inmateriales

Demasías no se pueden pensar ni abrazar. Se piensan y abrazan sacudidas por las que pasan demasías. Demasías exceden cuerpos y palabras; sobrepasan lo mucho y lo demasiado.

Fábulas

El psicoanálisis traslada escenarios bélicos de capitalismo europeo a ficticias interioridades de las intermitencias que hablan. Eso que se llama "*el interior de nosotros mismos*" se concibe como teatro en el que batallan deseos y prohibiciones, amores y odios.

Pasajes

Superficies sensibles se ofrecen como puntos de continuas llegadas y partidas, como movimientos de cercanías y caprichos.

Conviene pensar emocionalidades como puertos y estaciones de tránsito.

También como hangares o galpones abiertos.

Atracciones

Se conocen repentinas euforias que se apoderan de delicadezas apabulladas ante inconcebibles bellezas. Aceleraciones de ritmos cardíacos, mareos, confusiones, temblores, súbitas tristezas, vértigo de visiones que no cesan.

Así lo relata Stendhal (1817) en su diario de viaje cuando visita Florencia. Escribe: “Había llegado a ese punto de emoción donde se encuentran las sensaciones celestiales que dan las bellas artes y los sentimientos apasionados. Saliendo de la Santa Croce tenía fuertes latidos de corazón, lo que en Berlín llaman nervios: la vida se me había desvanecido, caminaba con temor de caer”.

Graziella Magherini (1989), psicoanalista florentina, publica *El síndrome de Stendhal*, libro en el que describe estragos que provocan excesos de bellezas en sensibilidades que visitan la ciudad. Trastornos que se nombran también como *enfermedad de los museos*.

La belleza no enferma, enloquece la desmedida ambición de poseerla.

Confiscaciones

Eleine Aron (1996) emplea la fórmula *personas altamente sensibles* (PAS) para nombrar *dificultades* de quienes sienten la vida a flor de piel.

Aunque no considera que se trate de una patología, postula que para esas sensibilidades sin dosificar la vida en común –tal como la conocemos en las grandes ciudades– se les presenta, casi, imposible.

Tras reconocer el *problema*, ofrece técnicas y consejos para aprender a vivir con ese *defecto* de la personalidad.

Expresivas

Se solía decir que había que tratar de pensar en “*el hombre de carne y hueso*”, probemos decir circulaciones de sangre caliente que tiritan, gimen, hablan, ríen, imaginan, sueñan, se suicidan.

Inmensidades

Escribe Cumming (1926): “*Ya que sentir está primero / quien alguna atención preste / a la sintaxis de las cosas / no te besaré nunca completamente*”.

Nunca se besa por completo.

La palabra beso dice contacto, sensación, fragmento, recorrido, intención.

Ese saberse incompleto del beso, a veces, llama al abrazo, a la palabra, al recuerdo.

La sintaxis zurce la vida descompletada por el lenguaje.

Suspendida la sintaxis se ingresa en embriagueces o confusiones sin nombres.

Hermenéuticas

Sensibilidades que tienen el don de hablar no sólo sienten y perciben, sino que además habitan el tembladeral de los signos.

No solo tienen que recepcionar *lo sentido*, también están expuestas a la incertidumbre *del sentido*.

Así, sensibilidades interpretadas viven condenadas a tener que interpretar.

2. hablas del capital

Opulencias

Riquezas acumulan abundancias y concentran posesiones que no admiten repartos.

Imperios requieren sumisiones que veneren poderes y jerarquías.

Interpretaciones

Hablas realizan actos enunciativos.

Ponen en escena modos de decir y, por lo tanto, de vivir.

Dramatizan capacidades productivas de una lengua.

El sintagma *hablas del capital* sitúa al *Capital* en el lugar de hablante.

Voz que contamina todas las hablas del presente.

Sonoridades

El *Capital* se impone como ficción que habla; luego esa ficción difunde ficciones afines.

Para nombrar esas locuciones que se diseminan por todas partes, se opta por la expresión plural *hablas del capital*.

Grandezas

El enunciado *hablas del capital* no se reduce al empleo de figuras retóricas como la *prosopopeya* y la *hipálage*.

No se le presta al *Capital* una voz que no tiene. Ni se le atribuyen cualidades, acciones, voluntades, que *corresponden* a las personas de los capitalistas.

El enunciado *hablas del capital* no sustituye a la fórmula *habla de los capitalistas*.

No se trata de un procedimiento poético, sino de una idea que busca abrirse paso.

Este libro no considera cómo hablan los capitalistas, se propone pensar cómo el *Capital* habla en ellos, por ellos, a través de ellos.

Cómo el *Capital* habla en todas las formas de la vida.

Ya Marx pensaba que el lugar de *sujeto* o *amo* en las sociedades capitalistas no lo ocupan los *capitalistas* sino el *Capital*.

En estas páginas se leerá que el *Capital* dicta, persuade, ordena; o que desea, ama, goza; o que normaliza, exceptúa, desprecia. Atribuciones, poderes, facultades, que caben a un *Dios* o a un *Soberano* designados, así, con letras mayúsculas.

Actualizaciones

La expresión *hablas del capital* impugna normativas del sentido común.

Disiente con convenciones que se imponen como *realidad*.

Si para las reglas de la lengua castellana, que el *Capital* hable solo se admite como licencia retórica, la expresión *hablas del capital* se presenta aquí como decisión política contra esas reglas.

La expresión *hablas del capital* localiza producciones hablantes que se incrustan en siluetas de sangre caliente que hablan.

Cuando hablamos no decimos lo que *nos da la gana*.

Vocalizamos sentimientos procesados, condimentados, servidos, por morales de época que actúan reguladas.

La expresión *hablas del capital* no transfiere estados de *seres animados* sobre un signo inanimado (objeto, papel, número) que llamamos *Capital*.

La expresión *hablas del capital* desmorona regulaciones que hacen creer que el dinero se gana, se acumula, se usa, se guarda, como algo sin vida.

Estas páginas piensan *hablas del capital* como enunciados plurales. Como voces adheridas a las palabras que emanan de criaturas de piel y huesos.

La expresión *hablas del capital* altera y trastoca hábitos referenciales, detiene mecánicas de la lengua para recordar que vivimos tiempos en los que el *Capital* se ha autonomizado.

La expresión *hablas del capital*, ya se dijo, no se reduce a la personificación del *Capital* a la manera de la prosopopeya.

En el teatro contemporáneo, el *Capital* no habla como un personaje más: dirige escenas, puntúa parlamentos, escribe libretos, detecta y acentúa detalles, que luego escuchamos dramatizados por intérpretes disponibles.

La postulación de que *hablas del capital* mueven deseos y voluntades, tal vez se escuche como conjetura extraña, fantásica, paranoica, conspirativa.

Ocurre que la racionalidad dominante reserva el don del habla solo para los que considera *seres racionales*.

Aunque se permiten licencias. Empresas que producen, administran y venden información suelen decir con naturalidad: *los Capitales se retiran, los Capitales están reticentes, los Capitales buscan paraísos fiscales, los Capitales temen un cambio de gobierno, los Capitales piden garantías y reglas claras, los Capitales buscan oportunidades, los Capitales van a venir a invertir, los Capitales reaccionan.*

Sin embargo, cuando se afirma que el *Capital* seduce, manda, simula, protege, conspira; *eso* incomoda al mundo de la razón

que establece que solo *auténticas* criaturas hablantes ejercen el don de la palabra.

Violencias normativas de esta racionalidad permanecen imperceptibles.

Cuentas

¿Cuánto dinero se necesita para vivir? ¿Cuánto para ahijar una vida? ¿Cuánto para envejecer? ¿Cuánto para morir?

Preguntas que retuercen los días.

Dineros gravitan como el aire y el agua, como el deseo y el amor. Incluso más.

Ánimas

La expresión *hablas del capital* induce a imaginar una especie de *cabeza hablante*, pero ¿con qué bocas, con qué voces, con qué gramáticas, con qué inteligencias?

Hablas del capital se expresan con las bocas de las mercancías, con las voces del consumo, con las gramáticas de la felicidad, con las inteligencias de la publicidad.

Esta posición *animista* se encuentra –como ya se dijo– en Marx, quien advierte que habitamos este mundo como súbditos de un único soberano: el *Capital*.

Hablas del capital no provienen de un emisor o corporación de emisores complotados, ejercitan hablas que hablan sin nadie detrás, hablas que se componen con ecos y rebotes de voces que replican, con y sin intenciones, melodías cautivantes.

Hablas del capital captan, seleccionan, reproducen, amplifican, sonidos y vibraciones.

La memoria monopólica de las *hablas del capital* se llama *sentido común*.

Fuera del sentido común se siente una especie de intemperie: la vida como pasmo, como suspenso frío.

Fuera del adhesivo emocional de las mayorías se vive en peligro.

Atracciones

Hablas del capital procuran consonancias antes que consentimientos.

Dialogan con el *sentido común*. Imitan sus retóricas y gestualidades. Amplifican sus voces más reconocidas. Hermosean *lo que hay, lo que es, lo que siempre fue*.

Aprovechan el *sentido común*, no lo construyen. No diseñan sus morales ni inventan sus falacias: se alían con él. Lo halagan y le dedican creaciones publicitarias.

Seducen, no imponen.

Interpelan voluntades que se sienten libres.

Inclinaciones

Marx (1867) comienza *El Capital* diciendo que “*La mercancía es, en primer término, un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas. El carácter de estas necesidades, el que broten del estómago o de la fantasía, no interesa en lo más mínimo para estos efectos*”.

Advierte que emocionalidades que hablan viven inspiradas por apetencias que no se reducen al hambre.

Hablas del capital inducen fantasías que enhebran deseos que tienen la fuerza de la necesidad de comer.

Baratijas

Se llama mercancía a cualquier cosa que se puede comprar y vender.

Cualquier cosa que tiene valor de uso, valor de cambio y poder de hechizar.

Pero el encanto de lo que no se puede comprar y vender, de lo que se habita sin poseer, de lo que emociona sin necesidad de atesorar, está ahí: como vida que resiste.

Compraventas

Marx percibe que labores comunitarias no se reducen al intercambio, entre trabajadores libres, de productos en el mercado.

Ocurre algo más: multitudes están obligadas a vender la capacidad de trabajar y cuerpos que se cotizan como piezas destinadas a deleitar.

Klossowski (1970) denuncia que las afectividades circulan como *monedas vivas*.

Esclavitud, trabajo asalariado, prostitución, abuso infantil, violaciones, comercio de vidas, venta de órganos, evidencian que las existencias se manipulan, se acarician y ultrajan como mercancías.

Exenciones

Una inocencia de pocos años, arrastrada de la mano de la mamá, a quien todavía le restan mil cosas para terminar el día, se detiene frente a un kiosco luminoso, ruega entre sollozos: *Quiero algo*.

Investigaciones

En los últimos años encuestas realizadas por Naciones Unidas miden la *felicidad* en ciento cincuenta y seis países.

Para elaborar el ranking, se pide a las docilidades encuestadas que puntúen *sus* vidas entre cero (la peor vida posible) y diez (la mejor vida posible).

La evaluación tiene en cuenta seis variables: tener buenos ingresos y un trabajo seguro, expectativas de vida saludable, sostén de una familia y redes, ausencia de corrupción en el Estado y las empresas privadas, libertad o autonomía individual, ayuda social o cooperación colectiva.

De acuerdo con el índice de los dos últimos años, Finlandia es el país más feliz del mundo y Sudán del Sur el más infeliz.

La Argentina está en el puesto cuarenta y siete.

Ante la pregunta sobre cómo se procura la felicidad, estudios de universidades norteamericanas registran tres cuestiones: acumular riquezas, fama y hacer cosas grandiosas. Aunque concluyen que, más allá de las representaciones que una población se hace del bienestar, al cabo conviene vincular la felicidad a la calidad de las relaciones amorosas, familiares y de amistad, antes que otra cosa.

Curiosidades publicadas en un diario: *“Cuando se pregunta por las calles de Oslo, los noruegos dicen sentirse felices con las pequeñas alegrías cotidianas”. “Ahora mismo me hace feliz que el sol haya vuelto y que la primavera esté en camino”. “Soy feliz cuando puedo estar cerca de la naturaleza y con mi novio”. “El tiempo que paso con mis hijos hace que la vida merezca la pena”. “Somos un país rico. Tenemos muchos recursos y un nivel alto de ingresos”. “Hay poca pobreza y desempleo”. “En Noruega nos va bien y tengo edad para saber apreciar la vida”. “Para mí la felicidad es poder pasear con mi perrito Elmo”.*

Píldoras

Laboratorios diseñan pastillas para felicidades pasajeras. Combinan sustancias que intensifican sensaciones de placer.

Hablas del capital escenifican fiestas: rituales sensoriales compartidos.

Beber, bailar, reír, seducir, copular, desafiar, se presentan como infinitivos de goces químicos.

Se conocen diferentes dramaturgias políticas de la fiesta.

Algunas vidas consumen felicidad como estereotipo normalizado, como urgencia diferida, como espectáculo.

Distopías

El capitalismo está destruyendo la vida; entonces, la vida se defiende del capitalismo autodestruyéndose.

Hace mucho que la literatura y el cine cuentan esta historia.

En *Matrix* (1999), máquinas y programas de computadoras comienzan a defenderse del potencial de destrucción humana. Exterminan criaturas de sangre caliente que hablan, cultivando un resto necesario como fuente de energía.

Insomnes

Demasiás habitan afectividades no capturadas por normativas dictadas por hablas del capital.

Demasiás no duermen, olfatean noches, escuchan historias dormidas, acarician sombras, ven destellos de dolor.

Bocas secas esperan momentos de rocío.

Opacidades

Hablas del capital componen habladurías.

Heidegger (1927) llama *habladuría* (*Gerede*) a lo que se dice sobre lo que se dice. A lo que se propaga y difunde. A lo que se oye al pasar o se lee a la ligera. A lo que se afirma sin vacilar. A la convicción que se presume. A lo que se repite sin intención de engañar. A la ficticia autenticidad de lo dicho. A una voz a la que se le asigna autoridad, consenso, mayoría.

Escribe: “La cosa es así, porque así se dice”.

Concibe la *habladuría* como desarraigo fatal y como horizonte de comprensión ineludible.

Escribe: “No hay nunca un *Dasein* que, intocado e incotaminado por este estado interpretativo, quede puesto frente a la tierra virgen de un ‘mundo’ en sí, para solamente contemplar lo que le sale al paso”.

En este libro, menciona la idea de *habladurías* del lado del *sentido común*.

Pero no se opone a las *habladurías* otra comprensión que se supone *originaria, auténtica, genuina*.

Habladurías forman parte de las hablas normalizadoras que lucen como mayoritarias.

Hablas insurgentes, con vocaciones minoritarias, no dicen “La cosa es así, porque así se dice”. Dicen: *no sabemos la cosa, pero— así— está dañando lo vivo*.

Creencias

Se nombra como *hablas del capital* a eso que, en otro momento, se hubiera admitido como “*ideología de la clase dominante*”.

Se podría llamar *así* a modos de concebir, pensar y habitar la vida que una clase social impone para sí y para el resto de la sociedad.

Una ideología pertenece a una clase tanto como una clase pertenece a una ideología.

Tiempos cercanos razonaban que si ideologías burguesas veneraban la propiedad privada, el individualismo, el éxito per-

sonal; ideologías de los trabajadores tendrían que estimar la propiedad colectiva, la vida en común, la solidaridad.

Ideologías que representan mundos posibles no emanan como ideas que nacen libres en existencias que hablan. Sobrevienen labradas en escenas de la vida en común según papeles que *tocan* a cada cual en el teatro de las relaciones de apropiación y distribución de riquezas.

Según Althusser (1970) ideologías reclutan sensibilidades. Las constituyen e instruyen mediante la *interpelación*. Requerimiento que opera como el que hace la policía cuando se dirige a una actitud sospechada “¡Eh, usted, oiga!”. Advertencia tras la que se exige identificación.

Deseos de revolución, que surcaron tierras argentinas a fines de los años sesenta, nutren la noción marxista de ideología con lecturas de Gramsci y Althusser.

En Gramsci, meditaciones confinadas en una cárcel italiana advierten el trabajo silencioso y constante de lo que deciden llamar *sentido común*.

En Althusser, meditaciones disidentes con el comunismo francés comienzan a pensar retóricas, acciones pedagógicas, normalizaciones, de los aparatos de Estado (familia, escuela, fábrica, iglesia, ejército, prensa, televisión, cine, literatura).

Poblaciones

Hablas del capital actúan como procedimientos *biopolíticos* que inspeccionan cuerpos y pensamientos. Examinan, controlan y administran ideas que hacen arder la sangre.

Con el término *biopolítica*, Foucault (1979) recuerda que el *Capital* regula, estandariza, da sentido a la vida según sus necesidades y metas de rendimiento.

Al cabo, la seducción normalizadora tiene efectos mortíferos.

Divisiones

Hablas del capital atraviesan clases sociales.

Expanden territorios habitados por éxitos y fracasos, heroísmos y cobardías, liderazgos y manadas seguidoras.

Refuerzan emociones y conductas asignadas.

Liturgias

En su homilía del 25 de mayo de 2019, el cardenal Marco Aurelio Poli, arzobispo de Buenos Aires, advierte que las empresas que comunican crean *subjetividades*.

Como si dijera que producen ideologías, sentido común, imágenes que disciplinan.

Se podría decir que no crean *subjetividades*, sino que aprovechan *sujeciones*.

Vocaciones

Talentos no se tienen, advienen en inquietudes que se aprestan para estar disponibles.

Acontecimientos no simpatizan con ansiedades, premuras, demandas.

Acontecimientos congenian con disposiciones.

Hablas del capital detectan esas disposiciones, las endulzan, las atraen. Tratan de capturarlas libres.

Prevenciones

Imperativos de dominio consolidan violencias.

Creencias de que se pueden dominar corporeidades que se habitan, dominar otras vidas, incluso dominar un tema, consolidan violencias.

Conciliarse con zozobras de las carnes, cuidar y respetar otras vidas, extraviarse en cada tema, disminuye violencias posesivas.

Vilezas

El cine cuenta historias de codicias desesperadas dispuestas a cualquier cosa por dinero.

El salario del miedo de Henri-George Clozot (1953) narra el viaje de cuatro ambiciones desesperadas por una paga salvadora.

Conducen dos camiones cargados de nitroglicerina hasta un pozo petrolero estadounidense que extrae riquezas de un empobrecido país sudamericano.

Se trata de un viaje suicida, por un camino imposible, en dos vehículos que están a punto de estallar.

Capitalismo, crueldad, ruindad, terror, necesidad, traición, amistad, convergen en una película que pone a la vista la condición infernal de tener que trabajar por dinero.

Revelaciones

La expresión *salarios de hambre* describe desdichas de *existencias perimidas*. También anticipa la fragilidad de la idea de *empleo*. Las tiranías de la escasez.

La necesidad de hacer cualquier cosa a cambio de dinero.

Bolsas

El *Capital* no actúa bien ni mal, solo procura más capital.

Hablas del capital conjugan el imperativo de las *ganancias* con casi todos los sustantivos: ganar dinero, ganar tiempo, ganar prestigio, ganar competencias, ganar concursos, ganar discu-

siones, ganar audiencias, ganar seguidores, ganar simpatías, ganar amistades, ganar disgustos, ganar elecciones.

Separaciones

Una vez establecidas las ficciones de *mismidad* y *otredad*, se conciben oposiciones entre la hospitalidad y la hostilidad, la confianza y la amenaza, el amor y el odio, la posesión y la desposesión, los privilegios y las desgracias.

Pero, ¿cómo descomponer el poder divisorio de esas fábulas?

Hablas del capital subyugan vidas, expresando el imperativo de la mismidad en lenguaje inclusivo. Consignan: ¡Sé tu mismo!

Estrecheces

Se llama *otro* a un misterio sin descifrar, a una voluntad que se quiere dominar, a una promesa de intensidad, a una debilidad que se pretende dirigir, a una energía incontrolable, a un peligro a veces deseado, a la alegría de estar en la vida.

La *otredad* titila como fantasma que refleja y refuerza la ilusión de *mismidad*.

Lo irreductible no se reduce ni a lo *uno* ni a lo *otro*, concierne a lo *viviente* que no gusta que lo compriman en una identidad.

Beligerancias

No se trata de la recepción del *otro* sino de la recepción de lo vivo más allá de los límites ficcionales de las individualidades.

El recorte de un *otro* se corresponde con la ilusión de un *sí mismo*.

Con la idea de *otro* comienzan las guerras.

Pero, sin esas fronteras fingidas de lo personal se viviría en pavorosa continuidad.

Para interrumpir la asfixia de lo continuo se inventan límites.
Esas líneas imaginarias ensanchan y ciñen vidas.

Telarañas

La idea de *otredad* suscita más hostilidad que hospitalidad.
Mismidades levantan fortalezas, murallas, protecciones.
Cuanto más estrechas las mismidades más amenazantes las otredades.

Saturaciones

¿Por qué no ampararse en magias, misticismos, religiones,
si las tecnologías se vuelven cada vez más incomprensibles,
indolentes, fascinantes?

La compleja e instantánea acumulación de datos, apabulla e
intimida.

Sensibilidades, abrumadas, procesan muy poco comparadas
con sofisticados soportes lógicos.

Detecciones

Hablas del capital no fabrican deseos, seleccionan cuáles
patrocinar.

Al cabo, deseos, tanto como apatías, dividen la vida en seg-
mentos, especializan sus potencias, la secan.

Estimaciones

Hablas del capital no producen *subjetividades*, perfeccionan su-
jeciones ya establecidas.

Consiguen que se vivan como libertades –plenas y expansivas–
reclusiones adornadas.

No se tiene una *subjetividad propia* ni se es dueño de *uno mismo*.

Sujeciones a la propiedad arrebatan vidas.

Disidencias libertarias consisten en habilitar zonas amorosas de *no tener* y *no ser*.

A veces, la detección de costras de sujeción sobreviene gracias a una palabra amable.

Predicciones

No alcanza con cuestionar privilegios del *tener* por sobre el *ser*: *ser* y *tener* componen ficciones que se necesitan. Condiciones que se requieren entre sí.

Cuesta imaginar *estancias* en las que no se *tenga* ni se *sea*, en las que se pueda *estar*, así, sin más.

Cifras

Hablas del capital leen algoritmos.

Variaciones rítmicas, parpadeos, pulsaciones que detectan deseos.

Algoritmos verifican tanto sujeciones como anomalías que se sueltan.

Hablas del capital procesan conductas, consumos, búsquedas, extravagancias. Así componen enunciados para cada afectividad.

Delicias

Hablas del capital operan en el mercado de los goces.

Regulan suavidades y violencias, gemidos y apatías, excitaciones y anestésias, aceleres y lentitudes.

Promocionan vivencias que no se necesitan.

Cada tanto, ternuras desprendidas de metas y finalidades, de rendimientos y ganancias, ponen en jaque a las hablas del capital.

Repeticiones caprichosas, innecesarias, porque sí, en juegos de criaturas que apenas hablan, desconciertan hábitos incrustados en sensibilidades adiestradas.

Cabecitas

Si *goces* se diferencian de *placeres* que dan gusto a la carne y se diferencian de las satisfacciones de comer, beber, defecar, copular; entonces se llaman así porque trascienden los límites de la necesidad.

Se gozan ficciones.

Daniel Santoro ensaya, en su obra plástica, el descaro popular del *goce del negro*.

Un pequeño escándalo. Un desacato a la exclusividad de deleites reservados a machos, ricos y blancos. Una insubordinación ante los privilegios de clase.

Hablas del capital diagraman y seleccionan goces apropiados para cada cual.

Algunos pensamientos encuentran en el peronismo intenciones de democratizar los goces.

Tal vez el peronismo actuó, en sus disrupciones populares, como fuerza política que trató –como sugiere Alejandro Kaufman (2017)– de reducir los daños del goce del *Capital*.

Insaciables

Rendimientos que piden más: gozan vidas.

Crueldades que se deleitan con culpas viciosas: gozan vidas.

Consumos que ahondan faltas que no se colman: gozan vidas.

Imperativos que incautan sensibilidades: las gozan.

2. hablas del capital

Hablas del capital aprovechan, a su favor, goces que cautivan vidas, hasta exprimirlas.

Así, vehemencias que hablan desfallecen adictas a exigencias, culpas, insatisfacciones.

Distinciones

Hablas de derechas denuncian corrupción, traición, codicia, en voracidades enriquecidas a través de actividades sindicales.

No soportan que negritudes grasientas, muertas de hambre, gocen privilegios destinados solo para clases medias altas y ricas.

Preferencias

Hablas del capital alientan, en babas adictas, goces que residen en la inmediatez del gasto y el consumo.

El *Capital*, que se abstiene para sí de gastarse y consumirse, goza aumentándose y, también, arriesgándose a mermar por ambición o mal cálculo.

Mientras que el dinero se guarda o se gasta, el *Capital* desea más *Capital*: goza con la ganancia.

Fugas

Literaturas deslizan enunciados que evaden redes del sentido común.

De pronto, una novela de Balzac (1843) contrabandea una idea corrosiva: "*La resignación es un suicidio cotidiano*".

Normalidades administran resignaciones que alternan, cada tanto, con hebras rebeldes.

Hablas del capital consiguen que vivientes que hablan se sientan a gusto en sus palabras, cedan voluntades, actúen en conformidad, confundan resignación con libertad.

Amparadas

Hablas del capital alientan sensibilidades que se especializan en sentir lo que siente la mayoría.

Vacilaciones acostumbradas a sondear por dónde anda el sentido común nutren estadísticas normalizadoras.

Excepciones

Después del manicomio, entre tres alquilan una casa. Se sienten amigos, se acompañan, se ayudan, se cuidan. Un día dos roban dinero de otro. Uno dice que igual la víctima pierde todo lo que tiene. Así, justifica la acción.

Cuesta concebir una vida en común exenta de alguna forma de daño.

Pavuras

Hablas del capital refuerzan sentimientos, educan reacciones, endulzan deseos, disciplinan voluntades, a través del miedo.

Sensibilidades imantadas por el miedo esperan amos que las amparen.

Oníricas

Una de las primeras conjeturas freudianas sobre los sueños argumenta que cuando las extensiones soñantes duermen se realizan deseos reprimidos durante el día.

Así, durmientes asisten a escenificaciones más o menos disfrazadas de pulsiones prohibidas, eróticas desatadas, anhelos crueles, sutiles venganzas que pasan inadvertidas.

El momento del sueño se pensaba como licencia moral.

Con el tiempo, *hablas del capital* entrevistaron los sueños como vías regias de la publicidad. Espacios de realización de deseos de consumo.

Desde entonces, el *Capital* cultiva deseos en todas las extensiones nocturnas.

Cada mañana, sensibilidades amanecen repletas de anhelos incumplidos. Presencias más o menos calladas que contaminan los días.

Celadas

Sensibilidades que sueñan tienen capacidades que el *Capital* no tiene: están dotadas de redes nerviosas receptoras, productoras, trasmisoras de energías de vida.

El *Capital* necesita esas combustiones para titilar en las pantallas financieras.

Deseos actúan como condensadores de energías, el *Capital* procura conquistarlos (casi siempre lo consigue).

Ansias

Una manera de definir *apropiación* reside en *hacer de lo común algo propio*.

Sartre (1960) supone que, en condiciones de abundancia, no se tendría necesidad de acumulación ni de propiedad.

La escasez incita desigualdades. Detona egoísmos y hostilidades irremediables.

Deseos propietarios planean sobre criaturas hablantes antes de que hayan sido abrazadas o infectadas por las palabras.

Un vocablo griego nombra apetitos incolmables de poseer bienes materiales: *pleonexia*.

Pasión sin límites que gobierna a quienes viven para tener más, más, más. Se traduce como *codicia* y *avaricia*.

Platón piensa la *pleonexia* como enfermedad.

Aristóteles la concibe como deseo antinatural de poseer bienes que no se necesitan.

Pasión por acumular lo que nunca se habrá de disfrutar.

Acumulación como goce que anticipa retóricas del *Capital*.

Pleonexia revela la inadecuación que el psicoanálisis, mucho después, advierte entre deseo y necesidad.

Pleonexia nombra un anhelo imperioso de concentración (sin fin) de riquezas.

Insaciabilidades

Codicias, *avaricias*, *ambiciones*, se presentan como sustantivos que constelan en todas las gramáticas del poder.

Codicias nombran el afán sin límites de tener *bienes* para disfrutarlos, exhibirlos, aumentarlos.

Avaricias nombran anhelos de poseer riquezas para atesorarlas.

Avaricias gozan guardando más que consumiendo o alardeando.

Ambiciones nombran deseos de poder, superioridad, gloria. Goces no residen tanto en la acumulación de bienes y cosas preciosas, como en el reconocimiento, la vivencia de superioridad y la capacidad de dominio que la riqueza provoca.

Excepciones

Gramáticas establecen reglas.

En los espejos de sus lógicas normativas, se reflejan las buenas y malas formas.

Sin embargo, toleran algunas literaturas como inevitables parientas raras.

Pedagogías

Acogidas de las infancias introducen, enseguida, la idea de propiedad: ¿De quién es este piecito?

Primeras alegrías propietarias se aprenden en las corporeidades.

Así, se van entremezclando amores y tiranías posesivas.

Matrices

Hablas del capital catalogan amores: posesivos, abiertos, desconfiados, generosos, calculados, idealizados, imposibles, convenientes, enloquecidos, sacrificados, eternos, momentáneos, mentirosos, equilibrados, secretos.

Pero, demasías desentonan, descarrilan, desbordan, no leen catálogos.

Divisiones

Hablas del capital alientan sensibilidades dissociadas de la sensibilidad.

Victorias

Hablas del capital se relamen cuando constatan que no se imagina una vida en común sin relaciones de propiedad.

Rapiñas

La cuestión no reside en que deseamos consumir, sino en que no sabríamos vivir sin consumir.

El consumo pide más, vacía llenando, endeuda.

Hablas del capital interpelan babas *endeudadas*, vidas atrapadas en la incertidumbre de poder o no poder pagar.

Endeudamientos dictan cómo vivir y cómo sentir.

Endeudamientos absorben potencias futuras, culpan, atemorizan.

Endeudamientos consuman un goce del *Capital*: la usura.

Se suele designar como *usura* al interés excesivo que se exige por un préstamo. Se presta dinero bajo el compromiso garantizado de que se devolverá acrecentado por el interés convenido.

Sin embargo, la usura no desea que la transacción llegue a su fin, anhela que la deuda no se cancele, para que se necesite volver a solicitar más dinero para poder financiar la deuda que, así, se vuelve interminable.

Usuras hostigan morosidades.

Primero instigan a pedir préstamos, luego castigan por gastar lo que no se tiene o no se puede pagar.

Desorientaciones

Desasidos de las hablas del capital, nerviosidades que hablan, ¿sabrían qué hacer con esa libertad?

Nalgas

Hace tiempo circuló por internet información falsa sobre el primer restaurante del mundo, cerca de Tokio, que servía carne humana.

La noticia daba coordenadas: *Resu ototo no shokuryohin* (*Hermano Comestible*) se encontraba alejado de la ciudad, pero recibía muchas visitas deseosas de probar carne humana.

El aviso promocionaba los glúteos como el corte más tierno.

Añadía que si una persona decidía vender su cuerpo para consumo, podía ganar hasta 30 mil euros.

Incluso el informe agregaba que, según una ley aprobada en Japón en 2014, el consumo de carne humana era legal, aunque los locales debían cumplir con normas sanitarias estrictas respecto a la procedencia del producto.

Embajadas tuvieron que salir a aclarar que ninguna ley japonesa permite el canibalismo.

Lo verosímil, sin embargo, materializa una posibilidad que se bambolea entre el horror y el miedo.

Carnicerías

El 26 de abril de 1976, un mes después del golpe militar, Carlos Alonso inaugura la muestra *El ganado y lo perdido* en la que reúne cuarenta y cinco trabajos realizados entre el 72 y el 76.

Anuncia la inminencia del infierno: mercados, violencias, muertes.

Exhibe figuras espectrales que ejecutan y administran miedos.

Bosqueja siluetas terroríficas del poder (militares, matarifes, parapoliciales, empresarios, médicos, camilleros).

Anticipa desapariciones: ojos vendados, presencias borradas, fotos de lo ausente, vejámenes que se ensañan con la carne.

Un cadáver sin cabeza y sin piel cuelga de un riel como una res vacuna. Cuando la vista baja por la pierna, encuentra un zapato con taco.

Dependencias

Hablas del capital tienen efectos adictivos: embriagan con sensaciones de seguridad, encantan con argumentos fáciles, encandilan con visiones paradisíacas, deslumbran con estereotipos felices.

Deleitan y calman *necesidades* que ellas mismas contribuyen a crear.

Alternan hablas extáticas (*nunca sentirás nada igual*) con hablas imperativas (*haz esto, termina lo otro*). Administran recompensas y castigos, culpas y reproches.

Persuaciones

Hablas del capital alientan que masedumbres que gozan de privilegios elijan *sus* destinos, *sus* metas, *sus* singularidades.

Doran el *sí mismo* como ideal de autenticidad.

No les importa a qué cada cual llame *su propio deseo*. Conocen que, al más duradero de los cautiverios, se ingresa con la ilusión de libertad.

Angosturas

Cuando no saben sobrellevar sinsabores del vivir, el sentido común ofrece fijezas y estrecheces fanáticas.

Ofrece pesares *concretos* como el aplazo en un examen, el rechazo amoroso, la pérdida de un empleo. Cosas definidas y registrables.

Como pensó Truman Capote: a veces, una mínima certeza ofrece algo de paz.

Asignaciones

Hablas del capital distribuyen deseos entre diferentes diagramas sensibles.

Deseos aterrizan en vidas destinadas, sin pertenecerles.

Entonces, ¿cómo ocurre que se desee algo?

Deseos dedicados se afinan en sensibilidades; luego, en esas sensibilidades fecundadas, nacen sensaciones que desean, que sienten impulsos que arrasan.

Deseos sobrevienen como fuerzas saqueadoras.

Extravagancias

Hablas del capital admiten excepciones, discrepancias, inconformidades. Las destacan como excentricidades pintorescas o las confinan a estrictos aislamientos.

Aspiraciones

Hablas del capital conciben demasías como excesos.

No entienden que se viven demasías no haciendo nada: respirando planetas.

Maniobras

La vida no se detiene: cada tanto presenta encrucijadas y laberintos.

También callejones sin salida y despeñaderos.

Transcurre sin merecer lo que se le atribuye. Cursa ni buena ni mala.

Pero, los tiempos no corren de la misma manera para todas las turbaciones que hablan.

Poderes trastocan existencias.

Advenimos circunstancias intervenidas: cuidadas y protegidas, seleccionadas y clasificadas, privilegiadas y desechadas.

Poderes seleccionan excluyendo: benefician unas circunstancias, mientras abandonan a la mísera suerte a otras.

Con expresiones como *biopoder* y *biopolítica*, Foucault pone a la vista fuerzas que diagraman, manipulan, cincelan, vidas.

Hablas del capital tallan persistentes líneas de miedo.

Miedo a morir y enfermar. Miedo a no tener dinero ni valor.
Miedo a la soledad y al amor.

Disyunciones

Poderes dividen sensibilidades en clases enriquecidas, empobrecidas, oscilantes.

Morosidades que hablan casi no eligen encrucijadas que van viviendo.

Algunas cargan destinos tristes. Ni siquiera tienen la dicha de un porvenir incierto.

Otras no se atreven a transgredir inercias o ceden la iniciativa a la queja que se lamenta por la mala suerte.

Otras se resguardan en tibias comodidades espectadoras de dichas y desgracias que desfilan por las pantallas.

Profecías

Orwell, en *1984*, anticipa que cuando un poder está por caer no practica la seducción ni la persuasión, se afirma haciendo sufrir.

Consentimientos, miedos, amenazas, no bastan; solo sufrimientos aseguran al poder su sensación de dominio.

Al cabo, poderes confirman sus vigencias ejerciendo crueldades.

Agitaciones

Intermitencias que tienen el don de la palabra, apabulladas por sensaciones que las desbordan, se agitan –por momentos– sin metas.

Hablas del capital administran ansiedades, pero no saben qué hacer con angustias.

Sugestiones

Hablas del capital prometen mundos descifrados, discernibles, previsibles, controlables.

Autoayudas ofrecen psicologías que congenian con esas hablas normalizadoras.

Facilitan claves para descubrir si tu pareja te engaña. Pruebas para saber quién gusta de vos. Indicios para detectar si alguien se droga en tu casa. Consejos para defenderte de malicias ajenas.

Fachadas

Fuerzas de amor y odio habitan lo común.

Idealizaciones desmalezan presencias que afean, lastiman, denuncian.

Prefieren imágenes trucadas que suprimen lo que no conviene.

Adherencia

Hablas del capital defienden autonomías de mansedumbres seguidoras. Ensalzan las llamadas individualidades. Las ungen con pegamentos que unifican comunidades.

Sugestiones

No ayuda repetir que lo emocional y lo racional se enfrentan.

Hablas del capital compelen en cada sensación un argumento.

Hacen creer que sus razones emergen como impulsos que vienen desde las *entrañas ingobernables del ser*.

Impertinencias

Hablas del capital fingien defender criaturas desvalidas despojadas de sus *propias* potencias creadoras.

Confunden.

Se trata de sensibilidades privadas de potencias que no pertenecen a nadie.

Sensibilidades despojadas, en un mercado de derroches y confiscaciones, de posibilidades que dona la vida.

Sensibilidades se tambalean arrebatadas hasta que caen en una común desesperación.

Rigideces

Psicologías y sociologías, que tipifican personalidades o sociedades fanáticas, no aclaran nada. Fanatismos laten en los pliegues de la civilización.

En tiempos de miedos, el sentido común se muestra como reserva fanática de las normalidades. Recopila aseveraciones duras, exaltaciones tajantes, certezas definitivas. Desata cóleras capaces de cualquier cosa en nombre del *bien común*.

Fanatismos huyen del miedo; aunque digan que odian, huyen del miedo. Pueden matar para escapar del miedo.

Disputas

Hablas del capital abusan de términos como *cuidado, compromiso, cambio, corazón, diálogo, solidaridad, equipos*.

Sensibilidades necesitan liberar las palabras de los repertorios acotados en los que quedan confinadas.

Normalidades se presentan como formas logradas de la reclusión.

Vehemencias

Intangibilidades declaman: *yo siento, yo siento, yo siento*.

Asumen la primera persona como convención retórica, como certificado de autenticidad.

Tratan de arraigarse declarándose sintientes.

Pero como casi nunca se sabe lo que se está sintiendo, hablas del capital enseñan a sentir lo que la mayoría siente.

Singularidad no acontece como distinción que hace a lo único, sino como momento, crispación o rareza, que escapa al olvido de los días.

Fijaciones

Sensibilidades modeladas en el miedo se sienten aturdidas por la abundancia de sentidos y señales.

Se llama *paranoia* a una protección semiótica desaforada.

Se respiran tiempos en los que un gesto, un movimiento, una mirada, un ruido, un destello de luz, una sombra, un estornudo, sobrevienen como catástrofes, peligros, amenazas.

Hablas del capital administran esos terrores.

Paranoias detectan pactos secretos en todas partes, sospechan venenos infinitesimales.

Blanduras

El sentido común funciona como biblia del yo, su colchón ficcional.

Simulaciones

Encantadores de serpientes subyugan a la cobra macho tocando con sus flautas sonidos que imitan el llamado de hembras en celo.

Urdimbres

Hablas del capital componen vidas.

No hace falta pensar en estructuras profundas ni en personalidades enraizadas en cada cual.

Se habitan tramas defectuosas que no tienen deseos propios. Y que, sin embargo, arden en contacto con esos fuegos.

Marcaciones

Acciones igualitarias procuran, desde siempre, *des-imprimir* –en la vida en común– sellos persistentes de poderíos, dominaciones, jerarquías, exclusividades, privilegios.

Incrustaciones

Sensibilidades respiran lo vivo informe.

Oyen, ven, huelen, tocan, saborean, movimientos de fuerzas indiscernibles. No hay mentes personales que organizan un todo, sino poderes impersonales, organizadores.

Hablas del capital seleccionan cosas de lo vivo para introducir las en una forma.

Lúdicas

Hablas del capital no exhiben violencias, fanatismos, crueldades, les basta con gobernar el sentido común.

Dicen: *El fútbol es un juego*, pero lo exprimen para acumular poderes, dineros, prestigios.

Se desentienden de las barras, que consuman bravuconadas de grupo, sostenidas por alcoholes, sustancias, resentimientos.

Pero las necesitan para agitar entusiasmos en medio de continuas derrotas y desánimos.

Intrigas

Mínimos enredos de amores y odios entretienen soledades, mientras poderíos deciden como repartirse lo que queda.

Inequidades

Formas comunitarias que habitamos, divididas en clases sociales, distribuyen sufrimientos, horrores, desamparos, en más proporción entre vidas empobrecidas.

Falacias

Hablas del capital ofrecen contención a fragilidades que temen morir. Aprovechan esos temores para ofrecer servicios inútiles.

Difunden costumbres que alargan la vida.

Extienden cautiverios para quienes pueden pagarlos.

Fragancias

Sentimientos posesivos esperan a que se marchiten aromos de libertad.

Hileras

Corren tiempos en los que el peligro de la alienación deja paso al de la alineación.

Hablas del capital se las ingenian para que sensibilidades formen filas voluntarias para recibir efímeros subsidios de felicidad.

Interpretaciones

Mundos fabricados por la civilización del Capital requieren de las ideas de *realidad* o *existencia verdadera*. Necesitan afirmarse en el espejo de esas construcciones.

Pompas

Llaman *realidad* a polvaredas agitadas por sueños y pesadillas de una civilización envejecida.

Llaman *realidad* a lluvias ácidas que caen desde los cielos de la enunciación.

¡Ay...cómo duelen esas realezas que dictan qué sentir, qué temer, qué odiar, qué desear, qué decir, qué olvidar!

Perspicacias

Hablas del capital se entrelazan produciendo tramas que el consenso normalizado, luego, llama *realidad*.

Sutilezas

Se lee en Foucault (1977) que el ideal del poder reside en dominar acariciando, gratificando, dando los gustos, antes que reprimiendo, lastimando, humillando.

Desmentidas

Esta ciudad postula fachadas de felicidad, disfraces de decencia, decorados de caridad. Todo para no saber lo que sabe: que las muertes en sus calles gritan violencias de la desigualdad, crueldades de la civilización del *Capital*.

Invitaciones

En lugar de repetir que se trata de lograr una *subjetivación no capitalista*, conviene sugerir que se trata de liberar sensibilidades de los estados de sujeción que imponen hablas del capital.

Golosinas

Hablas del capital no solo mandan a fabricar cosas u objetos que se venden en el mercado.

Incitan y modulan sensibilidades para que vibren voraces y fascinadas cada vez que ingresan a un paseo de compras.

Pesadillas

En sueños, tiene la visión de que cuerpos privados de la posibilidad de hablar sirven de carnada para atrapar siluetas que todavía hablan.

Urgencias

Antes que *neoliberalismo*, tal vez convenga decir *hablas de derechas* embelesadas por capitalismo que desprecian el Estado, más financieros que productivos, tardíos y declinantes, que se niegan a entrever la disyuntiva planetaria de tener que ceder sus aspiraciones o destruir la vida.

Contaminaciones

Hablas del capital no inoculan sentimientos. Activan y conducen fuerzas que mueven sensibilidades.

En tiempos de terror, convocan miedos, odios, resentimientos.

Lecciones

Este tiempo, como memoria de innumerables historias que comprimen el presente, alumbrando y ensombreciendo modos de sentir, de hablar, de pensar, de acariciar, de besar, de comer, de dormir, de desear, de temer, de odiar, de copular, de extrañar, de creer.

Este tiempo, como conjunto de instrucciones normalizadas, distribuye diferentes repertorios sobre cómo pensar hasta los movimientos más mínimos o más pequeños del vivir con, del vivir en, del vivir.

Cuando hablas del capital tienen potestad sobre los sentimientos, ese lugar de enunciación adviene amo y sujeto, mando y voz imperativa, poder de sujeción.

Narraciones

(1) Desesperaciones que roban para comer y dan de comer, ¿cometen delito o pertenecen a una civilización delictiva que mata de hambre?

(2) Tambaleando en la embriaguez, no esperaba una repentina patada de un policía en el pecho.

Un golpe seco de la cabeza contra el asfalto, sin ni si quiera el reflejo de apoyar los brazos para amortiguar la caída.

(3) En el sueño, las aves se habían ido. Quedaron bosques, ríos, mares, montañas. Entonces la tierra repitió (algo impreso en memorias que duermen): *“el daño no lo hace el fuego, sino el capitalismo”*.

Se despertó con cenizas en la garganta.

Suertes

Cada época selecciona y distribuye repertorios de sufrimientos.

Difícil escapar a lo que a *cada cual* le toca en esas asignaciones masivas.

Así se está en la historia.

Esparcidas

Hablas del capital modelan patrones que, luego, extienden seudópodos a casi todas las disidencias.

Mañas

Monique Wittig (1978) advierte que el sentido común se niega a pensar "*la heterosexualidad como régimen político*".

A lo sumo, lo admite como inocente inclinación de deseo.

Un ardid de ese patrón, que no decrece en su poder de dictar la norma totalizadora, consiste en aumentar el repertorio de excepciones.

Rapacidades

Llamamos *poder* a energías y fuerzas con capacidad de cautivar deseos que deseen poder.

Deseos de poder no anidan en lo más profundo y recóndito de supuestas interioridades personales.

Deseos de poder sobrevuelan a la espera de una oportunidad de aterrizaje en superficies hablantes más o menos receptoras.

Estafas

Ficciones de *interioridad* sirven para camuflar intereses del *Capital*, haciendo sentir que sus pulsiones, que sobornan y masajean sensibilidades, emanan como deseos propios de singularidades únicas.

Abyecciones

Normalidades se exhiben en estos tiempos como masedumbres mimadas por la civilización del *Capital*.

Hannah Arendt (1963) apunta que el problema con Eichman reside en que muchos pensaban y actuaban como él. Y que la mayoría no componían perversiones ni sadismos, sino que se comportaba de un modo pavorosamente normal. Dice que “*esta normalidad se presenta de un modo más aterrador que todas las atrocidades juntas*”.

Acechanzas

Hablas del capital no plantan semillas en mentes cándidas para ver brotar sus mandatos ni diseminan valores que fabrican. Tienen el don de sacudir y amplificar sentimientos de una época que están ahí: agazapados en el miedo, la confusión, el deseo.

Pesadumbres

El libro de Joseph Stiglitz (2012), *El precio de la desigualdad*, lleva esta leyenda en la tapa: “*El 1% de la población tiene lo que el 99 % necesita*”. El premio Nobel en economía en 2001 muestra que la desigualdad no es buena para la economía del mundo.

El vocablo *desigualdad* no alcanza para decir el peor fracaso de la civilización, la peor miseria de la humanidad.

Las palabras *civilización* y *humanidad* sienten vergüenza de lo que les hacen decir.

Practicidades

Hablas del capital no se preocupan por normalizar *géneros*.

Procuran, por sobre todas las cosas, que excitabilidades que hablan necesiten y deseen dinero. Que lo gasten, que lo pidan, que lo presten, que lo inviertan, que lo acrecienten y acumulen, que lo hagan circular en todas partes.

Propensiones

Hablas del capital detectan, promueven y organizan afectos en descomposición: frustraciones y resentimientos, quejas e insatisfacciones, ambiciones y envidias.

Prefieren administrar ansiedades y depresiones antes que vérselas con angustias y tristezas.

Prefieren administrar euforias, excitaciones, desinhibiciones artificiales antes que lidiar con alegrías sin programar.

3. clínicas

Proposiciones

Si el vocablo *filosofía* se traduce como *amistad con el saber*, la expresión *filo-clínica* se puede leer como *amistad con la clínica*.

Saber que se inclina ante lo sufriente.

Filo-clínicas abrazan aflicciones antes que nombres propios, ficciones de identidad o musculaturas personales.

Filo-clínicas traman cercanías que hacen amistad con lo que no saben.

Adicciones

¿Qué se reprocha a excitaciones que no pueden parar de comer, fumar, beber, o que sucumben ante otros consumos? ¿Que se entreguen a efímeros placeres que lastiman, que delatan que, a veces, nadie puede lidiar con los impulsos, que aúllen que la civilización daña?

Aperturas

Deseos, apetitos, miedos –de pronto– despiertan como jaurías voraces que habitan embriagueces.

Voluntades ceden a los impulsos antes que los impulsos a las voluntades.

Esos deseos, apetitos, miedos, se presentan como si provinieran de lo más íntimo y remoto de una supuesta *interioridad*.

¿Cómo vivir a salvo de esos arrasamientos?

En una entrevista, Foucault (1984) evoca un fragmento, escrito hace casi dos mil años, en el que Plutarco confronta vicios y virtudes. Dice: *“Encontramos aquí una metáfora que no proviene de los estoicos sino de Plutarco, quien anota: ‘Es necesario que hayáis aprendido los principios de una forma tan constante que, cuando vuestros deseos, vuestros apetitos, vuestros miedos se despierten como perros que ladran, el Logos hable en vosotros como la voz del amo que con un solo grito sabe acallar a los perros. Es ésta la idea de un Logos que en cierto modo podrá funcionar sin que vosotros tengáis que hacer nada: vosotros os habréis convertido en el Logos o el Logos se habrá convertido en vosotros mismos’”*.

Desde entonces, disciplinas y promesas intentan gobernar voluntades, reeducar sentimientos, moderar pasiones.

Cuando no lo logran, comienza la clínica.

También podría comenzar la política, si por ella se entiende el común tratamiento de afectos y acciones que dañan la vida.

Prestezas

La guardia de un hospital general de La Matanza tambalea como último refugio de una civilización en llamas.

Se encuentran ahí guardapolvos que no quieren saber nada con tanta vida despellejada.

Y, también, sensibilidades –ulceradas ante tanto dolor– que todavía ponen una mano en la frente y guardan memorias de ternuras que agonizan sin palabras.

Fugadas

Cuando, de pronto, se rompen eslabones de ese encadenamiento que llamamos *normalidad*, irrumpen angustias.

Anillos sueltos por los que pasan demasías.

Hablas del capital se entienden más con ansiedades que con angustias.

Ansiedades, voraces y nerviosas, muerden anzuelos que esparce el poder.

Muerden dulces y salados, sexos y eróticas, tabacos y alcoholes, tranquilizantes y somníferos, éxitos y dineros.

Angustias andan sueltas, sin cuerpos, sin bocas, consumiendo el aire.

Estancias

Como no se sabe qué hacer con las angustias, se las confunde con depresiones o se les atribuyen desequilibrios químicos.

Angustias no se calman, no se cancelan, no se armonizan: se acompañan. Con cercanías que ofrecen, respetuosas, silencios y esperas.

Legales

Amores se dan y no se dan. La justicia no interviene en el amor.

Marañas

A veces, se confunde amor con desesperación.

Desesperaciones se aferran, fanáticas, a un sostén.

Amores soportan angustias que contornean vidas sin amarras.

Una cosa, deseos que abrazan; otra, desesperaciones que se cuelgan de otras soledades por temor a caer.

Malezas

Difícil distinguir amor de necesidad de recibir amor.

Distinguir amor de vicios que piden más amor.

Al final, mejor esa confusión que no saber qué hacer en la vida.

Heridas

A veces, una ofensa de amor gravita más que todas las caricias.

Parálisis

No se trata de un supuesto *amor propio* humillado: sucede que sin amarres amorosos las vidas quedan suspendidas en el terror.

Inocencias

No se sabe qué se comparte en un momento compartido. Utopías del amor residen en la complicidad.

Particiones

Amores y deseos confunden anatomías.

Inclencias

Crueldades que ejecuta la sociedad del *Capital* presionan burbujas de amor hasta hacerlas sangrar.

Apelaciones

Generalizaciones dictan sentencias que aburren a la vida.

Premuras que quieren comprender todo apelan a oscuros dramatismos como última esperanza ante lo inexplicable.

Altiveces

Qué arrogancia decir *mi vida, mi historia, mi yo, mi deseo*, cuando las existencias acontecen afectadas por innumerables fuerzas

tan o más poderosas que escuálidas voluntades, conciencias, suspiros.

Fatigas

Cada tanto, normalidades sienten cansancios de vivir arrastrando –como tesoros– orgullos y resentimientos.

Famas

Hablas del capital instruyen, a través de innumerables imágenes, que *ser una celebridad* importa más que estar en la vida.

Sueños de celebridad tarde o temprano se vuelven pesadillas de las que, cada tanto, se despierta rallando zanahorias.

Celebridades promocionan heroísmos del yo.

Contigüidades

Como sensibilidades no pueden con tanta vida, a veces, las palabras relevan a las sensaciones y las sensaciones relevan a las palabras.

Pero como sensibilidades no pueden con tanta vida, a veces, cercanías se ofrecen como último relevo a las palabras y las sensaciones. Y otras, ni eso.

Modestias

Mares meditan. Están, allí, dicientes sin hablar.

Meditan, ¿contenidos entre un horizonte y una orilla?

No, no así.

Cuando meditan no permanecen como volumen en una superficie, están en el tiempo como perfumes o brisas que no necesitan hablar.

Clínicas, por momentos, meditan así: muñidas de silencios.

Nanas

Clínicas, en tiempos de dolor, arrullan intensidades entre tormentas.

Oscilaciones

Vidas tratan de anoticiarse de los cautiverios que habitan.

De entrever, sacudiendo memorias de dichas y desgracias, sujeciones que se enseñorean en los sufrimientos.

De pensar –una y mil veces– lo ya conocido hasta desconocerlo.

En cada firmeza que vacila, nace un comienzo.

Fábulas

¿Qué haríamos sin la fachada de un nombre propio, sin una pequeña biografía, sin alguna posesión?

Vislumbraríamos desnuda esa ficción que llamamos *vida personal*, asistiríamos a la desquicia de los saberes.

Agarraderas

Vehemencias que tienen el don de hablar trascurren practicando apegos y desapegos entre escurridizos sostenes disponibles.

Correspondencias

El desafío consiste en vivir como se piensa; pero ¿cómo vivir lo que no se piensa, lo que irrumpe y se impone, lo que arrasa como ansiedad, pánico, violencia?

Coherencias toman la palabra en días de calma; cuando las pasiones arrasan, se retiran desautorizadas.

Epigramas

Ante abusos, límites.

Ante sometimientos, emancipaciones.

Ante desbordes, contenciones.

Ante inmovilidades, movimientos.

Clínicas, ¿solo cambian sentencias?

Participes

Llamamos conciencia al fluir –a veces enigmático– de memorias, pensamientos, signos, sensaciones, que cuelgan de delgados hilos de actualidad.

No conviene pensar en conciencias personales.

Conciencias no pertenecen a nadie (aunque echen raíces en las arrugas de los días).

Sensibilidades las habitan como filtros que editan cosas del vivir.

¿Cómo sucede que esos velos embellezcan, denigren o pasen pátinas de indiferencia sobre lo que se está viviendo?

Pláticas

Al cabo, conversaciones clínicas se hacen memorables cuanto menos pretenciosas y presumidas. Se vuelven queridas cuánto más cerca están de contar la vida sin dramatismos ni solemnidades. Contar la vida, así, equivale a celebrarla. Sin estridencias.

Extensiones

La carne está triste, no exenta de extrañezas, y ya no quiere leer más libros, se lee en *Brisa marina* de Mallarmé.

Corporeidades no tienen *sus* razones, a veces resisten *razones* o *imposiciones* de una civilización que daña.

Freud repone el *habla de la carne* como inconsciente de la razón.

Odontológicas

Alguna vez la ficción *cuervo* dejará de estar amurallada en una supuesta interioridad.

En la imaginada fortaleza de un adentro reside un gran equívoco: el de la discontinuidad de la vida.

Cierto: basta un dolor de muelas para interrumpir esa continuidad soñada entre las sensibilidades vivas. Y volver a separar el cielo de la tierra, el día de la noche, las aves de los peces, lo propio de lo ajeno.

Pero, si no, habitaríamos una suave piel planetaria, un cerebro espacial, la inmensa lengua del silencio.

Indecisiones

Se procura que cada cual pueda, por momentos, liberarse de la ficción de sí.

Descansar de los deberes que imponen imágenes, miradas, sentencias.

Sin embargo, la ficción de una identidad personal (agazapada en una interioridad) se torna imprescindible para que sensibilidades no queden petrificadas ante la demasiada vida.

¡Ay...las corporeidades!

Rarezas

A veces, tristezas, miedos, desesperanzas, confunden y desquician a esas extrañezas que llamamos *cuerpos*. Curiosos ensamblajes que respiran, caminan, hablan, recuerdan, desean, dan vida, mueren, matan.

Acogidas

No se tiene un cuerpo ni se lo domina: una anatomía se habita, con sedimentos de dolor y con burbujas de felicidad.

En cada cuerpo acontece la vida.

No se tiene propiedad sobre la extensión limitada que aloja, cada residencia corpórea pertenece a las azarosas mutaciones desencadenadas tras el estallido de una remota estrella o soplo inexplicable. También pertenece a las injusticias de la civilización. Y a pocos amores decididos.

Invocaciones

Un imperativo clínico que no manda ni ordena, que no tiene el poder de un llamado, dice: ¡Cuidar la vida como existencia siempre misteriosa!

Instantes

Sensibilidades caídas en heridas sin bordes encuentran momentos de calma en un abrazo.

Quietudes

Cuidados no infunden miedo. No agitan amenazas ni castigos. No se molestan con la dificultad.

Cuidados alojan terrores e indiferencias desvalidas.

Mientras controles alertan y diseminan peligros, cuidados prodigan descansos.

Sañas

Uno de los goces de la crueldad reside en que las víctimas se sientan culpables de sus sufrimientos.

Lamentaciones

Arrepentimientos llegan tarde.

No corrigen, ni borran, ni atenúan, lo ocurrido.

Lo hacen presente, una y otra vez.

Acusaciones

La inquietud que dice "*quiero saber en qué estoy fallando*", suele presentarse como amonestación o recriminación encubierta.

Hablas del capital aprovechan culpas de fragilidades apesadumbradas para promocionar autoayudas que renuevan deudas interminables.

Heridas

Tras excesos, errores, debilidades, desesperaciones, embriagueces, desvaríos, llegan pensamientos de rescate para auxiliar dolores, consolar por lo perdido, admitir responsabilidades. Y llegan también ideas mercenarias que se ensañan con lo que queda.

Amonestaciones

Una de las tempestades emocionales más difíciles de transitar reside en el sentimiento de haber hecho daño. Sabiéndolo o no, por actuar o haber dejado de actuar.

A veces, culpas se contrarrestan con justificaciones. También para aminorarlas sirve negar o componer lo ocurrido con indulgencia.

Expresiones como *perdoname* o *disculpame* solicitan la decisión en común de borrar el daño o excusarlo.

Sin embargo, la culpa puede permanecer como dolor que no cesa y que lastima más a medida que transcurre el tiempo.

Ese pesar sin fin se llama *remordimiento*. Una y otra vez vuelve la imagen de dolor causado.

Se suele decir que un daño infligido no sabiendo que se estaba dañando exime de la culpa, pero no de la responsabilidad.

Culpas permanecen inamovibles.

Responsabilidades, que no solicitan perdones ni excusas, pueden intentar reparar lo lesionado.

Se necesita que responsabilidades admitan el daño para no agregar al perjuicio más daño por la negación de lo ocasionado.

Responsabilidades tratan de componer otras cercanías o impedirse seguir lastimando.

Remordimientos sobrevienen como tardíos pesares por haber causado dolor. Pueden empantanarse en la culpa o abrir paso a la responsabilidad.

Responsabilidades arrepentidas se encuentran ante una pregunta que no tiene respuesta: ¿cómo reparar lo dañado?

A veces culpas se enquistan como reproches eternos que inmovilizan. Consolidan goces de las pesadumbres.

Tal vez la cuestión más delicada de la vida en común reside en que se puede dañar sin querer.

Mientras tanto, al daño que sí sabe que está dañando se lo llama *crueldad, odio, insensibilidad, blindaje de la cercanía*. Tal vez, capitalismo.

Omnipotencias

Poderes que creen poder todo, cuando están en las malas, se declaran decepcionados, fracasados, traicionados, no reconocidos, incomprensidos, enojados.

Mientras que potencias malogradas, que saben qué pueden y qué no, esperan e insisten sin culpar a la vida.

Censuras

Exigencias actúan como gendarmes del éxito, culpas inculpan (lo que consideran) insuficiencias de la voluntad.

Insistencias

A pesar de tantas precauciones, se dañan vidas que se aman.

A veces, como impulsos ciegos que no se dan cuenta (o se dan cuenta tarde) de que están dañando.

Naturalizaciones

Lecturas del psicoanálisis despolitizan y romantizan privilegios patriarcales.

Se habitúan a imitar voces coloniales. Evitan enfrentar a las normalidades.

Inclinaciones

La expresión latina *amor fati* se traduce como aprender a amar lo que acontece. Pero amar lo que acontece no equivale a resignarse al destino.

Resignaciones actúan como omnipotencias fatalistas.

No se trata de acatar lo que ocurre, ni de desearlo, ni de encantar la desgracia. Tampoco entregarse al refrán que sugiere: “*No hay mal que por bien no venga*”. A veces, las cosas solo vienen, pero otras hay que salir a buscarlas.

Se trata de valerse del impulso de lo que está sucediendo, precipitar la *decisión* de hacer algo con lo que acontece. Intensificar, en lo que pasa, aquello que abre porvenires.

Pero, las fórmulas no importan.

La fuerza del intento reside en que no siempre sabe hacia dónde ni qué.

Asistencias

Llamamos *delirios* a insidiosas burbujas que protegen sensibilidades que habitan demasías.

Cuesta creer que esas esferas de aire, que concentran dolores, resguardan de peores sufrimientos.

Precauciones

Se lucha por liberar deseos de represiones morales y disciplinarias.

Sin embargo, no ayuda pensar en purezas del deseo como si se tratara de íntimas y sinceras verdades que pertenecen a cada cual.

Se puede desear lo que daña, sintiendo que se elige la salvación.

Amalgamas

No hay *deseo propio*.

Aunque el sintagma *el propio deseo* se haya vuelto credencial de autenticidad, de libertad, de singularidad.

Alojamos composiciones de época, de clase, de género, repartidas según dominios coloniales.

Y, así, entre abrazos, caricias, palabras, decepciones, sufrimientos, promesas, rechazos, *nos* aquerenciamos a *algo* que, a veces, orienta la vida.

Esas querencias no siempre hacen bien.

Estepas

Cada cual anhela conciliarse con su *propio deseo*; pero lo propio del deseo reside en desear *un no sé qué*. A veces, encontrarse con ese no saber resulta insoportable.

Deseos nadan en silencios.

Hablas del capital procuran que muerdan sus anzuelos.

Sospechar del deseo detona un tembladeral: se puede desear un cautiverio como si se tratara de un seguro bienestar.

Si se pudieran borrar todas las presiones, todas las demandas, todas las voces consideradas ajenas, todas las fórmulas de felicidad que difunden las hablas del poder *y*, por un momento, estar ante lo que se llama *el propio deseo*, advendría un insoportable y sereno vacío.

Flaquezas

Habitamos tiempos que nos habitan, no nos damos cuenta cómo esos tiempos hablan en los deseos que portamos.

Manías

Se desea poseer lo que nos posee. Deseos viven obnubilados por obsesiones posesivas.

Aflicciones

En momentos de dolor, no se abraza a una persona, se abraza una desolación, un aturdimiento, una extrañeza.

Se abrazan preguntas, sin respuestas.

Protecciones

Algunas indiferencias actúan como aislantes de un gran dolor.

Cráteres

Dolores se enquistan en memorias.

Sensibilidades almacenan intensidades haciendo hoyos en células volcánicas.

Sucesiones

Dolores duelen en presentes eternizados, sufrimientos se esparcen en los recuerdos, temores sienten el futuro que acecha.

Incisivas

Dolores de amor penetran como astillas. Una sola vida no alcanza para sacarlas.

Elocuencias

Retóricas del dolor hacen análisis estadísticos.

Cuantifican intensidades.

Calculan amenazas o ventajas: todo siempre podría empeorar.

Dolores en una sola existencia conciernen a todo el planeta.

Abundancias

A veces, tanto dolor despedaza.

El tiempo intensifica y extiende pesares hasta aplanarlos después de miles de noches, o más.

Juan L Ortiz (1978) dice que la duración se ensancha en los silencios y que el cielo gotea.

Inmovilidades

Se conocen sensibilidades tullidas de dolor, de miedo, de tedio, de estupidez.

En ocasiones, simular quietud sirve como defensa, pero la esclerosis está más del lado de la muerte que de la vida.

Creencias

Posiciones clínicas confunden *cuidar* con *tutelar*, *abstención* con *distancia*, *indecisión* con *inmovilidad*, *error* con *negligencia*.

Una cosa supone abstenerse de abusar o gozar de vidas que se dan en confianza amorosa, pero otra cosa –como decía Ulloa– supone practicar la *indolencia*.

Vorágines

Empatías no consisten en ponerse la piel de *otro*: se trata de pieles de dolor que envuelven memorias de todas las sensibilidades.

Empatías duelen memorias, indiferencias se fugan por hendidajas de olvido.

Empatías que predicán ponerse en el lugar de *otro*, sentir lo que *otro* siente, incurren en simplificaciones sentimentales.

Sensibilidades no sienten sentimientos de a uno, sino torbellinos emocionales, multiplicidades que abren tierras y montañas.

Prudencias

Empatías sobrevienen como tormentas, como atmósferas brumosas, como densidades del aire, como golpes que sueltan preguntas que andan a tientas: ¿te duele?, ¿te pone triste?, ¿sentís miedo?

Flojedades

Empatías se fatigan: localizan sentimientos que cuanto más se indagan más desconciertan, cuanto más se piensan más se expanden, cuanto más se precisan más se descompletan.

Así los sentimientos, estallando.

Reservas

Empatías necesitan practicar distanciamientos.

Entrever extrañezas en lo habitual, escuchar con repentinos asombros lenguas familiares, olfatear fragancias sin reducirlas a olores conocidos, probar sabores que enloquezcan gustos clasificados, tocar sin restituir texturas sospechadas, sentir la vida sin atreverse a identificar sentimientos.

Celeridades

Empatías, a veces, actúan como automatismos codificadores, se apresuran a designar y concluir.

Los nombres de los sentimientos se ofrecen como fachadas detrás de las que se escabullen intensidades que no caben en las palabras.

Adyacencias

En la expresión *sentir el dolor de otro como propio* se levantan, por lo menos, dos barreras: la del otro y la de lo propio.

Pero ¿cómo sentir dolores de la vida sin fronteras?

En la expresión *no quisiera estar en tus zapatos*, los pies confiesan la esperanza de que les toque un calzado bienhechor. La construcción *yo no soy vos*, se ofrece como conjuro protector.

Resulta insoportable vivir sabiendo que nos puede pasar lo que, muchas veces, de hecho ya está pasando.

Detenciones

Deseos clínicos propician demoras en las que borrascas se preguntan qué les pasa, atienden sentimientos que alojan, dan nombre a afectos difusos, tratan de entrever fuerzas y promesas que imperan en emociones que esclavizan con fachadas de libertad.

Labranzas

Una labor clínica consiste en convocar asombros que acampen en el corazón de los sobreentendidos.

No se trata solo de escuchar sensibilidades que cuentan qué les pasa.

En lo posible –y mientras no haya otras urgencias– se trata de abstenerse de interactuar con esa ficción que habla.

Secundar la conversación hasta que sobrevengan audiciones recién llegadas a lo dicho.

Diluciones

Cuando soledades cuentan sufrimientos no se puede ni se sabe cómo sentir esas aflicciones.

Entonces, meditadas confianzas se sumergen en hervideros que disuelven al yo que presume que sabe lo que siente.

En esas solturas, palabras que nombran –vacilantes– comienzan a rescatar momentos de un gran naufragio.

Posibilidades

No se trata de que el amor quede comprimido en lo semejante.

Se puede desear lo desemejante, lo que no arma una paridad compacta entre símiles.

Se puede querer disparidades que alteran, perturban, trastornan, amorosamente la vida.

Adiciones

Un añadido de la enfermedad consiste en la queja por la enfermedad.

Circunstancias

Se dijo muchas veces: *en una enfermedad nacen voluntades de cambio*. Solo decirlo funciona como invocación al deseo. Llamado que solicita otra cosa. Aunque no se sepa qué.

Calamidades

Gregorio Kaminsky (2007) piensa la enfermedad del miedo y la indiferencia como plagas que arrasan la vida en común. Pero, también, la de la propiedad, la del resentimiento, la de la culpa, la de la ambición, la del sí mismo.

Además de otras, que la enfermedad del olvido, a su manera, remedia.

Definiciones

De pronto, nos damos cuenta de que la *salud* consiste en el olvido transitorio de un continuo estado de vulnerabilidad.

Treguas

Cuando se siente la vida como un edificio en llamas, como un derrumbe, como una bomba recién estallada, como un río que arrastra, como un océano que ahoga; no hay palabras, en esos momentos, que suavicen, ablanden, enlacen con otras cosas.

Entonces, restan unos pocos signos gastados de la civilización: la compañía, una ambulancia, el hospital, pastillas apaciguadoras; pero, sobre todo, la espera: la obstinada confianza en lo venidero.

Estridencias

Toma para frenar la invasión de crueldades roedoras. Se protege aturdiendo los sentidos.

Estimas

Gratitudes expresan sentimientos no posesivos.

No están obligadas a intercambios ni reciprocidades.

Se declaran porque se sienten. No bajo presión ni demanda. Ni por deuda o especulación.

Acciones clínicas, igual las enseñanzas, se sostienen en una incesante cadena de gratitudes.

Identidades

Prestan servicios imprescindibles para la vida en común, pero sus permanencias fanáticas se vuelven escollos del devenir.

Descargas

Sensibilidades arrolladas por lo que sienten, a veces, siguen impulsos: imperativos urgentes de satisfacción que desoyen todas las sensateces.

Estrecheces

Los infinitivos *incluir, contener, integrar*, no siempre convienen a la vida en común.

Demasiás enseñan que afectividades desorbitadas sufren no por sentirse expulsadas de la razón, sino porque no pueden, no quieren, no saben, participar de esas reducciones que llamamos *normalidades*.

Líneas

La vida pasa tanta al mismo tiempo, que no se entiende cómo sensibilidades no estallan siempre.

Las que estallan ya no se arreglan ni se recomponen.

Para protegerse de las simultaneidades que arrasan perplejidades construyen refugios paralelos, cavan surcos que no se tocan con otros surcos.

Sin embargo, demasías –de golpe– se encuentran en el infinito.

Quejas

Insatisfacciones reúnen tristezas de varias generaciones de deseos que cedieron a la inmovilidad.

Entretelas

Se suponen *interioridades* de las que emanan pensamientos, *adentros* que dictan deseos, *escondites* que atesoran momentos vividos.

Se suponen *interioridades* que guardan secretos, *privacidades* que acogen fragmentos de hipotéticas exterioridades, *fondos* en lo que se celebran diálogos íntimos.

¿Se inventa un adentro como repliegue, retiro, refugio, tras el dolor?

Interioridades ¿nacen hijas de resentimientos?

¿Se fabula un *mundo interior* delicado y protegido para afianzar la representación de un mundo exterior hostil y peligroso?

Fatalidades

Juegos de infancia sortean lo irremediable: eso reconforta.

Si de pronto alguien muere, todo puede volver a comenzar como si no hubiera pasado nada.

Horkheimer y Adorno (1947) piensan que lo que fascina en los dibujos animados reside en que las acciones no tienen consecuencias.

Demasías, igual que infancias, no conciben mundos sin magias.

Precipitaciones

Sensibilidades que viven en manicomios se dan cuenta de que normalidades que tratan de ayudarlas, *desde el otro lado*, viven agobiadas por obligaciones, exigencias, demandas. Con temor a perder lo que tienen y no exentas de desdichas.

Normalidades carecen de magia.

Así lo dice un muchacho, que lleva años internado, cuando se entera de que la querida psiquiatra del pabellón se jubila: *Tantos años calculando pastillas para igual terminar vieja, pobre, sola.*

Sin embargo magias reaparecen en sitios imprevistos e inclasificables. También cuando equipos clínicos interrogan, en común, lo que desvela a cada cual.

Cifras

Doctrinas rivalizan por revelar secretos de la felicidad.

Muchas sostienen que para alcanzar la felicidad se requieren esfuerzos, perseverancias, paciencias, buenos sentimientos.

Omiten considerar que entre las condiciones de la felicidad también están el azar, la complicidad, el amor, el resguardo en la vida en común.

Máquinas

Se consuman engaños cada vez que se utiliza la expresión *medios de comunicación de masas*. Conviene ensayar otros modos de nombrar.

Empresas productoras de consignas masificadoras para criaturas incomunicadas.

Emisoras que vocalizan sentimientos para audiencias perplejas.

Fábricas visuales que exponen modelos de belleza, felicidad, sociabilidad.

Acciones

Miedos huyen y avanzan, practican la inmovilidad y ensayan la invisibilidad. Detectan pasos, leen indicios, anticipan desgracias. Devoran pensamientos con sus alertas.

Empecinadas

Ficciones inflamadas del *yo* sienten pavor.

Temen desilusiones, separaciones, abandonos, traiciones.

Las obsesiona la posesión amorosa.

Ambiciones propietarias pactan con paranoias. El miedo a perder aquello que creen tener, las delira.

Paranoias *cortan por lo sano*: constatan amenaza en todas partes.

El último recurso propietario consiste en matar lo que no se puede poseer.

Paranoias van al encuentro con lo peor.

Precauciones

Una de las contracaras del temor reside en la temeridad.

Respetos ayudan a que miedos se transformen en cuidados.

Un viejo consejo dice: *Al mar no hay que tenerle miedo, sino respeto.*

Desapropiaciones

Cuidados se entienden más con respetos que con miedos.

Miedos demandan seguridad, control, previsibilidad. Actúan como propietarios que se creen dueños de la salud.

Respetos saben que no tienen potestad sobre nada. Agradecen residencias pasajeras en la vida.

Reminiscencias

Memorias asustadizas presagian daños inminentes.

A veces, propician aquello que pretenden evitar.

Terquedades

Para qué empeñarse en seguir en la vida si no se sabe estar, sin más.

Aceleraciones

Ansiedades huyen del presente, calculan y corrigen el después.

Viven en un ahora prendido fuego.

Motivaciones

Vidas nacen, crecen, envejecen, mueren, vuelven a nacer y así.

Nada de eso ocurre por razones personales.

Desenlaces

Muertes sobrevienen como exaltaciones que dejan de respirar.

No hace falta recordar la inevitabilidad del fin para saber la vida.

Quizás en una posición no trágica resida *el mientras tanto* de la gratitud.

Traducciones

A veces, tristezas, desánimos, fatigas, sin sentidos, se presentan como si supieran hablar el desconocido lenguaje de la muerte.

Pero, si ese lenguaje existiera tendría la forma de un eterno silencio.

Inocencias

¿Cómo hacer para que la negación o el temor a la muerte se transformen en *saber la muerte*? ¿Cómo hacer para no padecerla como desgracia, fatal sufrimiento, infinita tristeza?

Suertes

No se puede atrasar la vida para ganar tiempo ni adelantarla para huir del presente. A veces basta un estornudo para terminar con todo. Otras, la fatalidad retrocede.

Transmisiones

Herencias transfieren dolores de todos los tiempos.

Una sola vida no puede reparar tantas violencias ni liberar tantas furias retenidas.

Una sola existencia no puede soportar tantas sombras y pesadumbres.

Conexiones

Toma pastillas para cancelar pensamientos.

La antena que le sale conecta sufrimientos de otras galaxias.

Deudas

Confusiones deslumbradas por ascensos sociales consuman arribismos, traiciones, falsedades. Viven anhelando amores, aplausos, reconocimientos que no alcanzan.

Tenuidades

Una proposición atribuida a Heráclito dice que *“La Naturaleza ama esconderse”*.

Tal vez potencias irrepresentables, por delicadeza, simulan intrigas.

Optan por no presentarse de golpe, simultáneas, abusivas, ante perplejidades que no pueden tanto.

Prefieren insinuarse, sorprender sin asustar, llamar la atención sin lastimar, mantener en vilo sin dañar; incluso dejarse anticipar y conducir por ciencias arrogantes.

Las artes tienen un punto en común con las demasías.

De pronto, dejan entrar mínimos instantes de lo vivo.

Alojan un poco de existencia sin protegerse con nada. No disfrazan, deforman, ocultan, lo que pasa.

Algo así, también, ocurre en penumbras de un diálogo clínico.

Alarmas

Kant (1781) advierte sobre el peligro de felicidades que provienen de impulsos de los sentidos sin pasar por el arbitrio y tutelaje de la razón.

Aliados

Algunos pensamientos percuten dolores, martirizan, culpabilizan; pero otros, capaces de entusiasmar porvenires, llenan de dicha el instante.

Desventajas

Pesimismos evitan desilusiones que duelen.

El problema reside en que inhiben y aplazan acciones que podrían procurar *eso* que la ilusión anhela.

Venideras

La palabra *poder* precedida por el artículo (*el poder*) se consolida tarde o temprano como sintagma de dominio, como práctica de violencia y crueldad.

Mientras que el infinitivo (*poder*) cuando se conjuga como *eso* que se puede, disemina potencias no propietarias.

La distinción entre *poder* y *potencia* (Foucault, Deleuze, Agamben), por ahora, resulta imprescindible.

Tal vez sensibilidades sojuzgadas no se tienen que *empoderar*, sino *potenciar*. Desprenderse de los patrones del poder.

Liberar potencias del común vivir. Sin cláusulas propietarias ni afanes de dominios.

Pasantes

No se tiene ni posee la vida. Se vive, solo eso.

Estelas

Se sostiene que pensar consiste en entrar en una guerra contra *sí mismo*, en dar pelea a las *propias* contradicciones, en sospechar intenciones no declaradas en lo que se está argumentando.

Como decía Cortázar (1963) “...*vivir combatiéndose*”.

Esa idea no conviene.

Se necesita prescindir de las figuras de *guerra*, *lucha*, *sí mismo*, *propiedad*.

Proyectar momentos que no se inclinen tanto por la desconfianza ante lo que se piensa como por la algarabía ante la posibilidad de que se puede pensar de otra manera.

Primicias en las que una voz dice: *Ah...no lo había pensado.*

Lamentos

Un antiguo proverbio que previene protestas inútiles dice: “*Si tu mal tiene remedio ¿por qué te quejas?, si tu mal no tiene remedio, ¿para qué te quejas?*”.

Quejas exageran gestos que consumen fuerzas de la acción. Sepultan iniciativas, victimizan al yo, que –así– se revuelca complacido.

Insumisas

Rarezas no expresan figuras positivas ni negativas, a veces componen soberanías que resisten las clasificaciones.

Fachadas

Dicen que esquizofrenias sufren una percepción alterada de la realidad.

Tal vez, solo perciben que la llamada *realidad* se presenta como imposición normalizadora de la omnipresente alteridad del poder.

Exposiciones

Caricias suavizan dolores. Sin esas suavidades de confianza, sufrimientos crecen en la intemperie.

Contraindicaciones

Fármacos conocidos como *anti-psicóticos* enrarecen los sentidos: transforman agitaciones en adormecimientos, excita-

ciones en apatías, euforias en decaimientos, aceleraciones en inmovilidades.

No remedian demasías, las debilitan.

Recomendaciones

Llegar a desposeerse, no reiterar la gestualidad de un *sí mismo*: la empecinada fijeza del miedo.

Actuar sin *ser*, sin *yo*, sin parecerse a *otro*, solo existiendo o *andando*, *al fin*, sin pensamientos.

Limitaciones

Cuidar, amar, alegrar, acompañar, pensar, obrar, se ofrecen como infinitivos inagotables.

El secreto consiste en que disponibilidades sepan retirarse a tiempo. Antes de que despierten tiranos o diosas que pretenden resolverlo todo.

Coberturas

Apatías poseen el don de las indolencias. Placebos de insensibilidad que evitan sufrimientos, derrotas, deseos.

Nocividades

Resentimientos envenenan vidas.

No batallan contra lo que daña, arrastran grilletes de odio. Eternizan humillaciones e injusticias. Proyectan venganzas. Alimentan rencores de quienes se representan como víctimas.

Hunden puñales de odio en el aire que respiran.

Protecciones

Respetos hasta renuncian al amor (animado por pasiones posesivas que avasallan) para impedirse dañar la vida que aman.

A veces, voracidades del *Capital* detonan en la amistad; entonces, se daña sin querer lo que se ama.

Intransigencias

Normalidades identifican durezas con fortalezas, rigideces con seguridades.

Alegrías

Ocurrencias que dan risa se balancean como boyas que flotan en superficies angustiadas.

Alejandra Pizarnik (1967), a propósito de los cuentos de Silvina Ocampo, escribe que en esa literatura “*las desgracias reciben las visitas de los chistes*” sin que por ello el humor falte el respeto a la aflicción.

El común reír –no la burla ni la ironía que lastima– ayuda a respirar.

Discreciones

El secreto no reside en saberse diferente, sino en saber lo diferente, el sentido inagotable de lo que difiere.

Brisas

Conviene distinguir entre lo que *acontece* en la vida y lo *dado* en una sociedad.

Lo que acontece destella sin voluntad, irrumpe sin intención, parpadea sin sentido. Ocurre sin dirección.

Mientras lo *dado* impone, asigna, determina.

Lo *dado* se ofrece elaborado, digerido, seguro, probado para siempre.

Lo que *acontece* sopla lo vivido como efímera expresión de lo que no perdura.

Instrucciones

Autoayudas aconsejan arreglarse con lo *dado*. Recomiendan obtener enseñanzas y ventajas de lo padecido.

Autoayudas acatan sufrimientos como tropiezos o destinos personales. Admiten productividades sociales solo como escenografías inmóviles de la individualidad.

Autoayudas convencen de que no se requiere pensar. Persuaden que un manual con recomendaciones y máximas morales alcanza para protegernos de la mala suerte, de la inocencia y de tendencias inconscientes al fracaso.

Intemperies

La exigencia de que la vida tenga sentido, corroe los días.

A veces, no se sabe estar sin esa exigencia.

Rompientes

Ni en la idea de *otro* ni en la de *sí mismo* residen acontecimientos singulares y únicos, lo singular y único reside en composiciones del instante.

No se recomienda concebir *singularidad* como *lo que es de alguien y nadie más* o *lo que es propio de un ser*.

Singularidades acontecen con otras fuerzas vivientes, afluencias de multitudes que iluminan u oscurecen un momento.

Suavidades

A veces, se elige acomodarse al malestar antes que aventurarse en soledades sin rumbos.

No se habita una *soledad*, sino *soledades*.

El plural recuerda que aislamientos prolongados no interrumpen flujos de lo común.

Cada tanto, soledades necesitan escapar del silencio: entonces, entre otras cosas, frecuentan los ruidos del amor.

Hay soledades que se arrastran como resentimientos, soledades que exhortan respaldos, soledades que se extienden como brisas.

Da gusto ver soledades que expresan gratitudes en un abrazo.

Persecuciones

Sometimientos reprueban furias sublevadas acusándolas de egoístas, desagradecidas, faltas de corazón. Así, vidas liberadas se alejan llevando esquilas de culpa y mordeduras de dolor.

Sometimientos enferman, culpas enferman, rebeldías no.

Termitas

Soledades exhaustas vislumbran pesadillas.

Soledades que desean se escabullen entre férreas vigilancias.

Soledades excitadas como hormigas sin reina se calman con veladuras, olvidos, interpretaciones oficiales.

Asfixias

Sufrimientos buscan asilo en vidas que alojan dolor; pero, a veces (ya se dijo), ni muchas vidas pueden con grandes sufrimientos.

En sufrimientos yacen rebeldías sofocadas.

Tarimas

No pensamos, vemos pasar pensamientos. A veces los soñamos, otras los atesoramos como residuos de un naufragio, otras los vociferamos desde improvisadas tribunas.

Pesadumbres

Demasiás no sienten tristezas personales, sienten penas del vivir, ondulaciones de dolor en memorias planetarias.

Unas

A propósito de la crítica de ciertas perspectivas psicoanalíticas respecto a qué les pasas a lesbianas, varones gay, mujeres, escribe Monique Wittig (1978): *“No es que una esté enferma o necesite cura, es que una tiene un enemigo”*.

Indecisiones

La pregunta no reside en qué pensar o cómo pensar bien. Se trata de una pregunta que no pide respuesta, sino que solicita vacilación. Inquietud que interroga qué se piensa en los pensamientos que vemos pasar u oímos salir de las bocas que modulamos.

Ebulliciones

Llamamos *sí mismo* a efímeros trazos sobre un cristal empañado.

Vejece

No se trata de retirarse de la vida, sino de retirarse del imperativo desesperado de reconocimiento.

Retiro como ambientación de sensibilidades que llaman pensamientos.

Retiro no como fatiga, cansancio, lentitud, sino como morada sin ansiedad ni nerviosismo depredador.

Acechanzas

Desde que su amigo se murió durmiendo, trata de permanecer despierto.

Químicas

Aguas no envejecen.

A las gotas que les toca, se evaporan sin memoria tras un eterno instante de humedad.

Abandonos

¿Provoca vergüenza la vejez?

Hablas del capital no controlan el tiempo, pero administran vergüenzas.

Pudores se acaban cuando los deseos desertan.

Complicidades

No se trata de concebir la *verdad* como juicio, afirmación o hecho irrefutable; sino de disponer, en común, referencias, fronteras, convenciones, correspondencias, que cuiden lo vivo.

Retenciones

Vidas se componen con innumerables dichas pequeñas; pero, a veces, la ansiedad quiere alcanzarlas todas juntas.

Fijezas

Para mantenerse a flote en la vida sin hundirse en la nada, a veces se abrazan sufrimientos.

Así sucede con la victimización, que enquistada la existencia en pequeñas o grandes desdichas acaecidas.

Divinidades

Yo hice, yo pienso, yo siento, componen creencias sobreimpresas en malestares que aguijonean la vida.

Un poema de Artaud que se llama *Para terminar con el juicio de Dios* puede leerse como un argumento en contra del *yo*. El *yo* contemporáneo se exhibe como hijo de dios. Terminar con el juicio del *yo* supone terminar con el acatamiento de sus dictámenes como sentencias autorizadas en el *sí mismo*.

Escribe Artaud (1947): “¿Y el infinito qué es? / No lo sabemos con exactitud. / Es una palabra / que nos sirve / para señalar / la ‘apertura’ / de nuestra conciencia / a la posibilidad / desmedida e interminable. / ¿Y la conciencia qué es? / No lo sabemos con seguridad. / Es la nada”.

Contribuciones

Cuanto más se ausenta el *yo* del amor más ama el amor.

No sucede así con el odio, la dominación, la propiedad. Necesitan enraizarse en la creencia de un *yo* íntimo, personal, individual, para reinar.

Insomnes

Demasías tienen visiones sin párpados. Así, sin párpados, Sartre (1944) imaginó el infierno.

Artimañas

Maldades, se las sepa o no, acontecen cuando dañan vidas.

No se las sabe por fuerza de negaciones colectivas, por impulsos que comandan épocas, por ambiciones que se arrancan los ojos.

Aunque, a veces, se las planea, calcula, decide, como venganzas o costos necesarios.

Piden consentimientos, se justifican, se banalizan.

Pero cuando se las sabe con dolor, estallan responsabilidades que no cesan nunca.

Partidas

Encuentros clínicos sostenidos por años, sobrellevan una pregunta: ¿Cómo pasa la vida?

Cómo pasa el tiempo que transcurre imperturbable y cómo se habitan los pasajes que nos tocan.

Con las escasas, vacilantes y, a veces, tediosas, decisiones que se toman cada tanto.

Epílogos

La muerte, al fin, traza la raya, pero ya no habrá nadie allí para hacer la suma.

4. memorias

Inaudibles

Memorias extendidas de un solo día darían más de una vuelta alrededor de la esfera terrestre.

Memorias plenas equivalen a estruendosos silencios.

Silencios que amasan bulliciosas pulpas de la historia.

Incorpóreas

Sensibilidades que relatan con palabras lo que sienten, ejercitan memorias de lo vivido.

Pero, ¿cómo lo vivido habita las memorias?

Como escenas desterradas, como lenguajes intraducibles, como momentáneas formas que creemos distinguir en los movimientos de una nube.

Seduciones

Memorias pretenden historias. Algunas se dejan conquistar dándose como retazos, desgajando segmentos que nunca estuvieron unidos.

La vida acontece incapturable, memorias creen que la capturan.

Puntadas

Crímenes de la última dictadura en la Argentina punzan como agujas en las memorias.

Sacudidas

Memorias ondulan, agitan, van y vienen.

Recuerdos oscilan como boyas en una inmensidad.

Olvidos retornan como temblores enmudecidos.

Borraduras

Si se pudieran conservar intactas historias de una época, sensibilidades no soportarían lo que los olvidos cancelan.

Ni siquiera muchas voluntades entrelazadas podrían con tantas dichas y espantos.

Abstenciones

Inmensos silencios alojan demasías en las memorias.

La palabra *silencio* no necesita el atributo de *inmenso* y tampoco la forma plural, silencios se extienden infinitos, ilimitados, sin medidas.

Además de *silencio* (tal vez *vacío*, quizás *cielo*) se conocen pocas palabras tan hospitalarias con lo insoportable.

Paradojas

Derrida (1969) en *La farmacia de Platón*, a propósito del relato del final del *Fedro* sobre el origen de la escritura, observa la ambigüedad del término griego *phármakon* que alude, a la vez, a lo que cura y envenena: la escritura sirve, al mismo tiempo, para recordar y olvidar.

Con la escritura adviene una de las formas que conocemos como memorias.

Recuerdos editan lo vivido sin que se noten cicatrices y costuras del olvido.

Atmósferas

Silencios respiran cenizas, existencias que sufrieron la acción del fuego.

En brisas que llegan hasta las orillas, se escabullen estertores de vidas arrojadas al mar.

Abundancias

No se siente solo con mínimas corporeidades personales, se siente con memorias de lo vivido y lo no vivido, con memorias de muchas lenguas y, a veces, también, con dolores de la civilización.

Trasmisiones

A mirar se aprende mirando mirar.

Si no, percepciones no sabrían qué ver.

Se percibe con los ojos, pero se mira con la memoria.

Escribe Alejandra Pizarnik (1962) en sus diarios: *“La única desgracia es haber nacido con este ‘defecto’: mirarse mirar, mirarse mirando”*.

Nieblas

Tarde o temprano se comienza a presentir que la demasiada vida aloja demasiadas historias.

Tierras, aguas, aires, fuegos, conservan memorias.

Corporeidades que habitamos conservan memorias.

Lenguas que hablamos conservan memorias.

Recuerdos que creemos tener conservan memorias.

Pensamientos que pensamos conservan memorias.

A veces, esas memorias se sueltan en embriagueces, sueños, delirios.

Demasiadas memorias para esas marcas humeantes que llamamos conciencias.

Rumiaciones

Excitabilidades que hablan no llevan dentro nada, *componen* lo que hace bien y lo que hace mal como pueden, cada vez.

Aunque, a veces, se aferren a libretos ajados e ilegibles.

Pero, ¿cómo componen lo bueno y lo malo?

Esas capacidades se precipitan sin que nos pertenezcan, sobrevuelan como habladurías de una época.

No *somos* sensibilidades hablantes, vivimos sensibilidades que hablan.

Pero, ¿quiénes vivimos? No *seres*, memorias.

Ficciones adjuntas a esas memorias que se precipitan en cada presente.

Plenitudes

Recuerdos actualizan sensateces de la vida: prudencias de la posibilidad.

Así lo advierte Borges (1942) cuando relata la vertiginosa memoria de Irineo Funes, escribe: *“Éste, no lo olvidemos, era casi incapaz de ideas generales, platónicas. No solo le costaba comprender que el símbolo genérico perro abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversa forma; le molestaba que el perro de las tres*

y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente)”.

Percepciones acontecen como archipiélagos de supresiones.

La obra de Borges valora la acción del olvido y parodia rigideces, torpezas de las memorias.

Lenguajes sacrifican movimientos, cambios, matices.

Funes no sólo percibe en cada perro a una criatura única, sino que percibe que, en el tiempo, cada perro deviene infinidad de únicos perros.

En la percepción de Funes se imprimen momentos singulares que las lenguas omiten.

Continúa Borges: *“Funes discernía continuamente los tranquilos avances de la corrupción, de las caries, de la fatiga. Notaba los progresos de la muerte, de la humedad. Era el solitario y lúcido espectador de un mundo multiforme, instantáneo y casi intolerablemente preciso. (...) Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos”.*

Cuando ráfagas de ese irrevocable deterioro de la vida penetran sensibilidades expuestas: los sentidos desvarían, los músculos se endurecen, las palabras se retiran.

A veces, para no pensar, se prefiere entrar en una especie de ausencia o deserción.

Permanencias

En *Nota sobre la pizarra mágica*, Freud (1924) trata de ilustrar cómo actúan las memorias.

Traza analogías entre la idea de *inconsciente* y un juguete infantil: una pizarra donde se escribe con un buril sobre una superficie que posee la propiedad de borrarse y conservar, a la vez, lo borrado.

Ese *artefacto* le sirve para ilustrar lo que llama *aparato psíquico*.

Freud imagina *el psiquismo* como una sofisticada máquina de sentir, hablar, pensar.

Concluye que la memoria no se reduce al registro, permanente pero limitado, en una hoja de cuaderno, ni a las anotaciones renovables en una pizarra.

Postula una diferencia: la memoria posee capacidades de recepción y de conservación de huellas, incalculables.

Advierte, también, que la memoria tiene cualidades maravillosas: salvaguarda inscripciones que aparecen o desaparecen según acontezca el recuerdo o el olvido.

Remociones

Derrida (1977), a propósito del texto de Freud, valora la conjetura *del psiquismo* como espacio de escritura: lo vivido permanece como huella escrita en espumas que hablan.

La pregunta que urge: ¿vivir supone aventurarse a continuos procesos de *reescritura*?

¿La fijeza de algunas marcas detiene el movimiento?

La idea de volver a escribir lo ya escrito, tiene cercanías con la aventura del *ready made* de Marcel Duchamp.

Deshabituar una huella, desasegurar lo dado, garabatear porvenires.

Anotaciones

La vida se escribe cada vez, pero nunca en una hoja en blanco: se escribe sobre otras escrituras, muchas veces indescifrables.

Cargamos imágenes impresas, palabras grabadas, morales que amordazan y vociferan épocas.

¿Cómo vivir en la libertad de una *reescritura*?

Libertad no consiste en desprenderse, negar, desmentir, esas cargas, marcas, huellas.

Libertad, tal vez, reside en rehusarse a imponer o trasladar esas pesadumbres a otras vidas.

Libertad supone impedirse dañar, intentar proteger lo viviente.

Criptografías

En la saga de las imágenes impresas y las memorias se relatan historias de censuras, persecuciones, muertes.

Artificios para escapar a la censura de un Amo.

Una astucia de la escritura clandestina reside en la *tinta limón*: escritos sólo legibles acercándolos a la llama.

Escrituras cifradas que esconden sentidos forman parte de memorias secretas de la civilización.

Evanescencias

Hermosa palabra *palimpsesto*: manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente.

Toda vida lleva huellas de otras vidas desaparecidas, relieves de tintas raspadas, caligrafías superpuestas. Restos que sobreviven en palabras o en gestos extraños.

Búsquedas

Se puede escribir copiando o imitando otra escritura, también borrando las huellas de lo ya escrito, inscribiendo el arrojado de un deseo que, de pronto, se queda alelado sin saber qué decir.

Intenciones

La imagen de lo ausente *supone* la vida que no está: considera ciertos indicios evanescentes.

Proust (1922) no encuentra diferencias entre la rememoración de un sueño y el recuerdo de lo vivido.

Llama *memoria involuntaria* a reminiscencias que irrumpen caprichosas: de pronto, algo estalla y se propaga concitando asociaciones imprevisibles.

Escribe: *“Las imágenes elegidas por el recuerdo son tan arbitrarias, tan estrechas, tan inalcanzables, como las que la imaginación ha formado y la realidad destruido”*.

Si los recuerdos eligen imágenes, ¿qué voluntad elige los recuerdos?

Una voluntad involuntaria, no personal, irrigada de sensualidades, bellezas, dolores.

Venturas

Obras de Beckett narran estados de afectividad que asisten al impreso borrado, tachado, descolorido de la civilización.

Escribe Beckett (1931) sobre el autor de *En busca del tiempo perdido*: *“La memoria involuntaria, no obstante, es una maga díscola que no admite presiones. Es ella quien escoge la hora y el lugar en que habrá de suceder el milagro. Ignoro cuántas veces se produce este milagro en Proust. Creo que en doce o trece ocasiones. Pero el primero –el famoso episodio de la magdalena mojada en té– justificaría ya de por sí la afirmación de que todo el libro es un monumento a la memoria involuntaria y a la epopeya de su acción”*.

Desobediencias que rememoran anidan en unas soledades y en otras no: ese maravilloso misterio o albur, a veces, se intenta cancelar con teorías de la personalidad.

Suscitaciones

Para Proust la *memoria voluntaria*, que interviene como dominio de la inteligencia y la razón, retiene semblanzas de pasados sin vida.

Mientras que en la *memoria involuntaria* (en la que los recuerdos destellan detonados por accidente o azar) sabores, perfumes, brisas, melodías, lágrimas, caricias, desatan intensidades que respiran.

Pavuras

Un modo de estar en la vida consiste en soñarla, pero no sabemos qué hacer con las pesadillas de la historia.

Irreductibles

Benjamin (1936) define *aura* “como la manifestación de una lejanía (por más cercana que pueda estar)”.

Aura: afectaciones precipitadas por cercanías que se arrojan sobre lejanías que no pueden alcanzar.

Aura de dolor: suave sopro de la muerte.

Distancias

Lejanías no se oponen a cercanías: en lo lejano reside lo inaprensable; tal vez, por eso, aun abrazando lo cercano, se necesita saber amar lo lejano.

Artes reponen lejanías acercando recuerdos.

Graduaciones

Lo vivido acontece irrepetible, memorias copian líneas difuminadas de lo sucedido, recuerdos reproducen esas sombras.

Destemplanzas

No conviene reducir memorias a una función de las conciencias ni representarlas como aparatos invisibles de anotación o registro.

Tampoco pensarlas como depósitos de imágenes fijas, invariables, congeladas. Ni como narraciones desfiguradas, cifradas, secretas.

Memorias vibran en voces y caricias, en palabras y dolores, que fatigan y encienden cuerpos.

Memorias mutan.

Inconcebibles

Se confía en que memorias atesoren lo vivido.

Memorias se ofrecen como artificios para que sensibilidades se piensen eternas.

Pisadas

Primeras formas de memorias residen en rastros: vestigios que dejan los pies sobre la superficie de la tierra.

Bordaduras

Todavía se piensan memorias como depósitos localizados en supuestas interioridades individuales.

Cuesta pensar en memorias impersonales: recuerdos labrados como gramáticas de una época.

Memorias de un amor, que esperan ausentes en los amantes, se actualizan cuando las superficies se rozan.

Lastimaduras

La evocación de un momento embriagado de deseo, se compone con montajes escénicos que se ofrecen en la cultura. Y con algo de lo vivido.

Destemplanzas no llevan inscriptas huellas que las memorias almacenan, sino heridas receptoras de signos dolorosos que sobrevuelan la vida.

¿Por qué algunas soledades andan heridas, otras cicatrizadas, otras inmunizadas ante dolor?

Heridas, cicatrices, inmunidades se distribuyen en el planeta como las riquezas y privilegios.

Memorias del dolor interpelan todas las formas de felicidad.

Punterías

No se recuerda lo vivido: memorias están destinadas.

Sensibilidades portan antenas selectivas.

Recepciones de *clase* que se extienden y se entremezclan, a través de la lengua, con otras antenas que vibran también especializadas en borrascas semejantes.

Tecnologías

Cada época dispone de referencias que auxilian, sustituyen, capturan: huellas, dibujos, grabados, escrituras, imprentas, fotografías, fonógrafos, cine, procesadores de textos, conexiones en red, archivos digitales.

Memorias viven, además, como partículas imperceptibles en el aire.

Trasnacionales

El infinitivo *buscar*, memoria expedicionaria de las artes y las ciencias, comienza a remplazarse por el infinitivo *googlear*.

Audiciones

Alguna vez se supuso que recuerdos acampan en el corazón, mientras que olvidos permanecen prisioneros en los pensamientos.

Anamnesis significa recordar.

La palabra se emplea cuando el deseo de aliviar solicita a quien padece que relate lo que le pasó, lo que le está pasando.

Historias clínicas simulan reconstruir memorias, pero –las más de las veces– solo se ofrecen como unas pocas fijezas que convienen a los diagnósticos.

Almacenes

Memorias no residen en focos que identifican neurologías en un cerebro: esos destellos eléctricos fertilizan umbrales de siluetas que hablan.

Bocanadas

Memorias del mar sacuden secretos de los primeros días de la vida en la Tierra, historias de peces fabulosos y embarcaciones perdidas, maremotos y poéticas desatadas.

También: regurgitan vidas anestesiadas arrojadas desde un avión militar.

Desolaciones

Tan tristes las historias de la civilización que espumas que hablan prefieren desiertos antes que recuerdos.

Publicaciones

Memorias no guardan hechos terminados ni fijan lo ocurrido ni fotografían lo que sucedió.

Memorias acunan insinuaciones de lo acontecido.

Recuerdos se presentan vagos.

La nitidez de lo evocado simula una imagen labrada en lo que llega moviéndose y cambiando.

La creencia de que lo decisivo en una vida queda grabado en una profundidad íntima, apacigua el vértigo de lo acontecido.

Cuando alguien cuenta *su* vida o escribe *sus* memorias participa de la construcción de una ficción: habitamos vidas editadas.

No se trata de recuerdos personales, sino de recuerdos que se *apersonan* en una vida: como precipitaciones que refrescan o inundan *sus* dominios.

Vidas que vivimos anclan o se amarran a un suelo o muelle de reminiscencias.

Narrativas

Lo vivido no reside en lo acontecido, sino en lo recordado.

Escribe Proust: "*La verdadera vida, la vida al fin descubierta y dilucidada, la única vida, por lo tanto, realmente vivida es la literatura*".

Defensas

El problema de las memorias no reside en que olvidan.

Memorias lucen como mínimos territorios iluminados en noches infinitas.

La vida que se frota, enciende recuerdos.

El problema adviene cuando las memorias reprimen, niegan, repudian.

Represiones ocultan, disfrazan, prohíben recuerdos.

Represiones ponen lo reprimido a reparo, lo censuran, lo disimulan.

El psicoanálisis se interesó por la represión no lograda, la fallida. De allí la expresión *el retorno de lo reprimido*.

Negaciones cancelan lo ocurrido: cortan la cinta de un film, tapian una puerta, decretan la no existencia de sogas en casa del ahorcado.

Repudios desmienten que lo recordado haya ocurrido, lo relativizan, lo consideran una exageración, fruto de la inoculación de una mentira.

Corrosiones

Sombras que perpetúan crímenes, ¿qué hacen con las imágenes de las vidas que cegaron? ¿Las deforman hasta desconocerlas?, ¿las alucinan como fantasmas?, ¿las sepultan en los órganos que enferman?, ¿las extirpan enloqueciendo o quitándose la vida?

¿Qué hacen marcas humeantes que llamamos conciencias ante la visión de lo horroroso? ¿Se insensibilizan?, ¿asumen responsabilidades?, ¿cargan culpas, pesares, arrepentimientos?

Heridas

A veces se decide no olvidar. Dar testimonio: imprimir lo atroz en memorias de una época. Confiar al porvenir reparaciones de la civilización.

Continuidades

Llamamos *historia* a conversaciones interminables, voces que insisten, gemidos de los días.

Memorias traumáticas y poéticas se radican en criaturas recién nacidas, musculaturas que tiemblan antes y después de las palabras.

Papeles, pieles, telas, maderas, paredes, alojan historias.

Imperceptibles pliegues de tiempo viven en las cosas.

Enfermedades

Deterioros neuronales progresivos ponen a la vista cómo viven sensibilidades expuestas a lo acontecido cuando se retiran órdenes ficticios de los recuerdos.

Llagas

Se han pensado los tatuajes como marcas de un poder, como escritura, como inmovilidad de un símbolo, como arte detenido, como ruego de identidad.

Quizás a diferencia de un tatuaje, una cicatriz narra un desgarrero zurcido por el tiempo.

Paradojas

Aunque no al mismo tiempo, caricias que suavizan con sus ternuras, pueden herir la piel que han tocado.

Arrogancias

Memorias: ilusión de las criaturas que hablan de señalar en el infinito un antes y un después.

Hacer de la eternidad un relato breve, una sinopsis, un chisme.

Infancias

Ternuras que amamantan excitaciones nerviosas inundadas de vida, suavizan latidos, bocetan recuerdos.

Tibiezas de pezones y bocas, suspiros y arrullos, privaciones y amenazas, abrazos y retorcimientos, bocetan sueños y pesadillas.

Furias que amamantan con tintas que denuncian, bocetan mundos venideros.

Luminarias

Madres de los pañuelos blancos: nombre político de tibiezas y rabias paridoras que ensueñan porvenires igualitarios.

Manifiestas

Sensibilidades plebeyas, envueltas en memorias de papel, blasfeman y cantan.

Vocaciones

Llamamos *primeras experiencias de vida* a restos movedizos de acontecimientos olvidados: dulces y dolorosas sensaciones de inmensos contactos que se inician.

Mónadas

En las líneas de una sola mano se insinúan intrincadas historias de una civilización.

Insistencias

Se conocen diferentes procedimientos para reciclar papel, pero cuando se amasa una pasta formada con trozos de imágenes

entintadas del horror de una época, no se recupera ni transforma nada: se revuelven dolores, tristezas, injusticias, crueldades, crímenes, hasta que memorias de lo acontecido retornan como tachaduras de sangre de eso que el olvido no puede olvidar.

Estéticas

Una obra de Aimeé Zito Lema (2017) aloja demasías de la memoria del único modo posible: el silencio del papel.

Estampas

Lo *vivido* no yace ni espera escrito de una vez para siempre.

Rememoraciones refuerzan celdas negadoras o empujan insurgencias de lo acontecido.

Vacancias

El psicoanálisis concibió la reescritura clínica de huellas mnémicas labradas en infancias.

Se podría pensar que lo que antes se suponía impreso, tallado, estampado, acontece muchas veces arremolinado, garabateado, tajeado en el aire. Y que, en cada vida, se paren infancias innumerables veces.

No se trata de rediseñar destinos, sino de abrir porvenires.

La idea de *lo porvenir* recuerda, cada vez, que no se sabe cómo advendrá la vida.

Materialidades

Deseos agitan sombras proyectadas en la superficie de los días; esas texturas vacías, dejan marcadas sus garras en las memorias.

Fantasías

En un poema que titula *Cambridge*, Borges (1969) sospecha que los “reinos espectrales de la memoria” no se rigen por tiempos personales y sucesivos. Escribe: “Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos”.

Pero, tal vez, no somos nuestras memorias: sin ser y sin tener, habitamos quimeras, formas inconstantes, espejos rotos.

Persistencias

Memorias intrincadas de la civilización dejan sus desechos en las orillas de los días.

Se podrían rescatar, entre tantos restos, un mandato y una pregunta.

El mandato: ¡No dañar!

La pregunta: ¿Qué desear?

Variaciones

Habitamos diferentes memorias posibles: las que viven en la piel, en los pies, en las manos entrelazadas, en las bocas que tienen sed, en los abrazos, en las palabras que no concluyen, en los arrojos de las decisiones.

Imborrables

A veces un momento aciago queda congelado en un recuerdo. Como una estaca que duele en la memoria. No se puede salir de ese instante fatal. El mismo acto se repite una y otra vez. La misma conversación interminable se hace y deshace.

Heridas

Memorias de una humillación persisten inalterables. El riesgo reside en sobrellevarlas como trofeo de dolor.

Prestaciones

Acciones que dañan sin darse cuenta sobrellevan culpas por siempre.

Acciones que consienten crueldades, que tributan a poderes caprichosos e insaciables, gozan de excepciones y olvidos selectivos.

Audiciones

Lo poco que se escucha se completa con sobrentendidos y olvidos.

El resto se pierde o espera en la noche de la historia, parasita silencios, se vuelve vapor de agua.

Transicionales

Tampoco "*somos tiempo*": transcurrimos en un tiempo que ni siquiera *es*, que acontece.

Temblamos fragmentos, memorias arbitrarias de ese tiempo.

Confortaciones

La inminencia devora el presente. Lo devora incluso alargándolo.

A veces, solo alivia el olvido.

5. derechos

Consignas

A las luchas contra las servidumbres del capital, del colonialismo, del patriarcado, conviene incorporar la lucha contra las sujeciones de la normalidad.

¡Demasiás no enferman, normalidades sí!

Evocaciones

Resulta inevitable que hablas clínicas desemboquen en la cuestión de las leyes, la justicia, el derecho.

Estas páginas comienzan por mencionar derechos no jurídicos que provienen de enseñanzas cercanas: derecho a la fantasía (Pichon-Rivière), derecho a las mateadas (Moffatt), derecho a la ternura y al miramiento (Ulloa), derecho a jugar (Pavlovsky), derecho a pensar (De Brasi), derecho a la poesía (Zito Lema).

Bóvedas

Lacan (1955-1956) piensa que en las *psicosis* el *inconsciente* está en la superficie: *a cielo abierto*. Sin represión. Carente de frenos, disfraces y olvidos.

El tinglado de *demasiás* se llama *normalidades*.

Reclusiones

Tras largas internaciones que apartan, ocultan, olvidan, asistimos a otro escenario: el del *desparramo* de sensibilidades excedidas.

Se comienza a entrever que las ciudades se configuran como *encierros a cielo abierto*.

Perímetros de miedos, violencias, amenazas.

Derribados los muros, manicomios extienden sus vigilancias, controles, castigos, por todas partes.

Lagunas

Entre *civilizaciones sin manicomios* y *vidas después de los manicomios* todavía habitamos tiempos intermedios.

Antonio Gramsci (1929-1935) escribe en sus cuadernos de la cárcel: "*La crisis consiste en el hecho de que lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer: en este interregno, aparecen diferentes síntomas de enfermedad*".

Momentos de *interregno* suspenden eficacias de los poderes, entonces –en esos mínimos intervalos– se abren oportunidades para *des aprender* modos de vivir establecidos.

Manicomios no terminan de desaparecer y otras formas de *estar en común* entre demasías liberadas apenas comienzan a vislumbrarse.

Cenizas

No alcanza con incendiar instituciones totales.

Nunca más manicomios, supone nunca más represión de las rarezas, las anomalías, las discrepancias, las disidencias, las *demasías*.

Chispas

La expresión *vidas después* no designa una circunstancia de pasaje en el tiempo. La palabra *después*, en este enunciado, trabaja más como adjetivo que como adverbio.

El *después*, en este caso, califica *vidas resabiadas*.

Vidas deshabitadas, desenredadas de las costumbres, con mañas y astucias para rebuscárselas. Vidas, con candores y recelos, que han sobrevivido a intemperies, vacíos, desamparos. A desamores y a todas las drogas.

Lecciones

La civilización que conoció Auschwitz, ¿qué aprendió en más de cien años de encierros?, ¿qué supo de exterminios, exclusiones, expulsiones, privaciones, violencias, abusos, violaciones?, ¿qué entendió de alcoholes, pastillas, angustias, tristezas, ausencias?

Locuciones

Este capítulo trata –extendiendo una idea de Austin (1955)– de derechos *performativos*, antes que jurídicos.

Derechos que se proponen como *actos de futuras insurgencias clínicas*. Derechos que realizan y avispan potencias por el solo hecho de enunciarse.

En estas páginas se ofrecen como *derechos performativos* enunciaciones que adelantan lo por venir.

Si se dice *no olvidaremos este instante*, en el hecho de estar diciéndolo, el *instante* señalado se vuelve inolvidable. No importa verificar el enunciado dentro de cien años.

Derrida (1989) destaca a propósito del derecho que las fuerzas performativas actúan como "*fuerzas persuasivas y retóricas*".

Los enunciados que siguen más abajo se presentan como promesas y apuestas urgentes. Aunque los derechos sugeridos se podrían componer y descomponer de muchas maneras hasta devenir innumerables.

Discrepancias

Quizás un día se declare el **derecho a las demasías**.

Al brote de *intensidades sensibles* sin capturas patológicas.

Al arrojo en la demasiada vida.

Al estar en común sin mensuras afectivas y morales coercitivas.

En derecho administrativo, se denomina *usuario* al destinatario de servicios públicos. También se establece la participación de usuarios, a través de sus organizaciones, en la gestión de esos servicios.

El enunciado *usuarios de salud mental* instaló la idea de que las sensibilidades que sufren tienen derechos.

En el pasaje de la idea de *pacientes* a la de *actores sociales* con derechos ciudadanos reside una discusión todavía inacabada.

En el porvenir, ¿se empleará la palabra *usuarios* para mencionar a destemplanzas que requieran *servicios de salud mental*?
¿Se apelará a las ideas de *servicios, mente, salud*?

¿Se confiará en la idea de *humanidad* (en nombre de la que se cometen crimines tremendos)?

Dos citas de Susy Shock (una del 2011, otra del 2017): “Reivindico mi derecho a ser un monstruo ¡Que otros sean lo Normal!”. “No queremos ser más esta humanidad”.

Quizás en tiempos venideros se piensen *sensibilidades*.

Quizás un día se declare el derecho a *vivir, a existir, a estar en demasías*.

Actos clínicos, no atienden *pacientes, enfermos, usuarios, clientes, consumidores*; merodean –con ternuras habladas– *demasías*.

Quizás en el porvenir se atiendan sensibilidades vivas: *afectos* antes que personas.

Tal vez se alojen intensidades que no pertenecen a alguien, aficciones que vagabundean, pesadumbres negadas de la civilización.

Así como tierras, aguas, brisas, montañas, bosques, se pensarán como *sujetos de derecho*, se solicitarán derechos a las *demasías*.

Demasías viven en común con todas las sensibilidades vivas.

Conquistas

Quizás un día se declare el **derecho a no tener que ganarse la vida.**

Alguna vez todas las sensibilidades tendrán derecho a recibir un ingreso económico que permita vivir, por el solo hecho de existir.

Un ingreso sin condiciones, no subsidio ni pensión estigmatizadora.

Entonces, la vida en común estará garantizada sin que las existencias que hablan tengan que padecer o hacer nada.

Ni tampoco se vean conminadas a *reinserciones, rehabilitaciones, resocializaciones* según patrones comunitarios que someten o expulsan.

Se terminará con la idea de que hay que *ganarse la vida trabajando*.

Solo se trabajará por gusto, placer, porque sí.

El trabajo como vehículo de la ambición de acumular dinero, prestigio, poder, no se impondrá como único sentido.

La idea de *ganancia individual* estará disponible como excedente innecesario o arrogancia de quienes todavía deliren grandezas.

La sentencia de que hay que *ganarse la vida* sobrevuela como extorsión de la civilización. Como amenaza de que se la puede perder.

Así, se enhebra la imposición de trabajar como carga, infortunio, castigo. Inevitables.

La vida no se recibe como regalo, como don, como derecho.

Proliferaciones

Quizás un día se declare el **derecho a la irreductibilidad.**

Una convicción en común que afirme que la vida no puede reducirse a un compendio de explicaciones. Que ninguna existencia puede quedar ceñida a diagnósticos, clasificaciones, desciframientos, ejecutados por un poder.

Una convicción, tejida entre proximidades, que acentúe que las potencias de lo vivo residen en la *indeterminación* y en la *incommensurabilidad*.

Una convicción, hilada entre cercanías, que impida que se condenen sensibilidades a tener que cargar con identidades que estrechan el porvenir.

No hay una historia ni miles, sino infinitas composiciones posibles.

Padecemos reducciones espantosas realizadas a través de lenguas triunfantes, géneros, clases sociales, territorios colonizados.

Posteridades pensarán una clínica como expansión de lo incomprendible. Y como custodia de lo indescifrable.

Doctas

Quizás un día se declare el **derecho al poco saber.**

Sobre las vicisitudes de la vida en común cualquier saber tiene *gusto a poco*.

En una reunión con todas las especialidades médicas en un hospital general, una voz dice: “*Sí, las chicas de salud mental vienen al servicio cada vez que las necesitamos, muy dispuestas escuchan al equipo y conversan con los pacientes, pero lo que hacen sabe a poco. No resuelven los problemas que tenemos. No traen soluciones*”.

Poco saber no significa *escaso* saber, alude a lo ilimitado, inalcanzable, inconcebible del saber clínico.

Estar en posición de *poco saber* previene omnipotencias, soberbias, individualismos profesionales.

Estar en posición de *poco saber* no equivale a *saber poco*.

Saber poco revela negligencia, desinterés, indiferencia, celebración del sentido común. Mientras que la posición de *poco saber* —que requiere devaneos, estudio, discusiones compartidas— apuesta a la potencia del diálogo clínico, antes que al poder de un saber.

La idea de *poco saber* se precipita pensando en situaciones de equipos clínicos. Pero, ¿a qué se sigue llamando *equipos*?

A las cercanías entre variaciones. A las proximidades que se entrelazan cuando potencian saberes y se desenlazan cuando se juegan solo poderes.

La idea de *equipo*, como utopía, perdura como posibilidad hasta que queda astillada por imperativos de dominio que capturan tarde o temprano susceptibilidades que piensan.

Si se dijo que el *saber poco* incurre en apatía y en no implicación, su contrario el *saber mucho* alardea suficiencia como logro individual.

El *saber mucho*, cuando se trata de alojar *demasiás*, se presenta como una de las peores formas de ignorancia.

Si se pretende dar con una *cura* para la *enfermedad de Chagas* se necesita *mucho saber*; pero si trata de estar en cercanía con la angustia, se necesita la posición de *poco saber*. *Saber mucho* equivale, cuando se trata del vivir, a jactancia y necesidad.

La posición de *poco saber* se aprende en interminables discusiones con otras agudezas clínicas.

La posición de *poco saber* comienza como transmisión oral. Se aprende cuando muchas perplejidades expresan, en voz alta, dudas y desánimos.

Cuando se escucha cómo trabajan, cómo piensan, cómo actúan, cómo hablan, sensibilidades clínicas que intentan alojar demasiadas sin normalizarlas, se tiene –recién ahí– dimensión de la posición de *poco saber*.

Saber que sabe de lo ilimitado.

Saber que piensa la clínica como simultaneidad de *pocos saberes* que se componen entre sí.

Se podría pensar *un equipo* como aquellarre de oralidades clínicas que dramatizan posiciones de *poco saber*. Contrapunto de conjeturas indecibles.

En el enunciado *poco saber*, *poco* no funciona como adverbio de cantidad que designa escasez o insuficiencia, sino como cualidad clínica, como potencia de la memoria de un *común saber*.

Barullos amables, tensos, en disidencias, de *pocos saberes*, componen la posición de *común saber*.

Aperturas

Quizás un día se declare el **derecho a las súbitas ventanas clínicas**.

Clínicas acontecen, a veces, en momentos y en lugares no previstos ni planeados.

Acontecen, cada vez que se hace posible la pregunta “*qué te está pasando*”.

Cada vez que una borrasca tiene ganas de contar algo.

En esas circunstancias, no se trata de remitir o enviar a las aflicciones que desean hablar al lugar indicado o al sitio especializado.

Deseos de hablar solicitan recepción en circunstancias en las que *pinta* la confianza, la confidencia, el desahogo, los bueyes perdidos.

Equipos clínicos están ahí, como disponibilidades atentas a llamados que se precipitan de repente.

Esas irrupciones hablantes eligen y no eligen cuando ponerse hablar: en un viaje en colectivo con una acompañante, en el momento de preparar el té con la profesora de plástica, mientras acomodan los equipos con el psicólogo de la radio, mientras esperan con la psicóloga una entrevista en el juzgado, cuando se cruzan con el enfermero en la puerta del servicio.

Y, así, con o sin premeditación, las palabras salen o sobrevienen como impulsos de hablar.

Ventanas que se abren y se cierran para contar algo mientras se están haciendo otras cosas: preparando una comida, esperando debajo de un árbol, tomando mate, serruchando una madera, tocando la guitarra, escuchando llover, interceptando una disponibilidad que justo pasaba por ahí.

Derecho a las súbitas ventanas clínicas supone no reducir la clínica a formatos pautados y planificados, a estereotipos de las entrevistas médicas o psicológicas, a los grupos o talleres terapéuticos.

Súbitas ventanas clínicas desconocen jerarquías profesionales y especializaciones universitarias.

Súbitas ventanas clínicas suponen equipos que conjugan sensibilidades disponibles que se preparan para llegar a tiempo a citas no convenidas.

Calmas

Quizás un día se declare el **derecho a que no pase nada.**

Si se atiende a pautas de rendimiento, progreso, alcance de objetivos, logros, en muchas situaciones clínicas *no pasa nada.*

No se evidencian cambios o suceden nimiedades imperceptibles.

Pero ¿qué pasa en ese no *pasar nada*?

Pasa la vida sin estridencias.

Pasan expectativas, confianzas, entusiasmos, reconocimientos, cansancios, curiosidades, desahogos, complicidades, respiros, autorizaciones, recuerdos, duelos, risas, dudas, decisiones, excesos, arrepentimientos, días de lluvia, fases lunares, dolores de espalda, despedidas.

Clínicas en las que no pasa nada sensacional, se corresponden con vidas exentas de sensacionalismos.

Clínicas en las que no pasa nada espectacular, se corresponden con vidas que no ostentan famas, victorias, hazañas, requeridas por las hablas del capital.

La distinción entre *vivir bien* y *vivir mejor* retorna como legado inmemorial de sensibilidades que están en la vida de otras maneras.

Hablas del capital imponen la urgencia de tener que pasar de la *nada* a *algo*, que conciben como *mejora*.

Instituyen el imperio de la *mejora* como ideal de satisfacción, como bienestar superior, como resolución de carencias que la idea misma de *mejora* crea.

Encantar la nada supone encantar la vida, sin más. Sin requerimientos, sin resultados, sin nerviosismos consumidores.

Encantar la nada o, tal vez, *encantar la vida sin temor a la nada*.

Vidas encantadas sin el imperativo de la hazaña ni el sacrificio, sin épicas de triunfos y derrotas, alientan potencias que no dominan, no poseen, no gobiernan.

Perseverancias

La pequeña, abusada y violada, ofrecida por su padre como carne de intercambio, tras una larga semana en la que se sintió encerrada en el hospital, llena de furias y violencias, no que-

riendo hablar con nadie, de pronto, ya cansada de rechazarla, pregunta a la psicóloga que vuelve cada mañana sin ninguna demanda: “*Pero, vos, ¿por qué venís?*”.

Dispersiones

Quizás un día se declare el **derecho a no ensamblar**.

A permanecer en estado de desunión, desajuste, soltura. O el derecho a desencajes parciales, momentáneos, circunstanciales.

Un derecho que prevenga fanatismos de la vida en común.

Derecho a no ensamblar no abona individualismos.

Individualismos viven ensamblados en parejas, familias, empresas, cátedras, hospitales, gobiernos. Incluso muchas veces subordinan las fuerzas que concurren a esos ensambles en beneficio de los propios individualismos.

Soledades que no ensamblan no alientan aislamientos: resisten coerciones de la unidad.

El derecho a no ensamblar incluye el derecho a dormir en cualquier momento del día.

En proximidad con esta idea se encuentra “...*el derecho a desertar de las sociabilidades mortíferas*”, sugerido por Peter Pal Pelbart (2009).

Hormas

No se halla en ninguna parte. No se puede acomodar en un rincón de la vida. No encuentra lugar en el bote repleto de historias naufragadas. Y no hay a donde ir.

Andanzas

Quizás un día se declare el **derecho a no hallarse**.

Se necesita imaginar un estar en común de soledades que no se encuentran a gusto o no quieren permanecer en un sitio.

Incluso *un común sin obligación de lo común* para quienes no pueden, no saben, no desean, estar en cercanías.

“No me hallo en ninguna parte. No me siento bien en la casa con los muchachos, en el barrio. No tengo a dónde volver”.

El derecho a no hallarse requiere la invención continua de espacios de pasaje y no enraizamiento. Supone el derecho a juntadas imprevisibles, a vagabundeos que pasan por un lugar solo para estar un rato.

Inclinaciones

Se lee en Pichon-Rivière (1965) que las sensibilidades se *aquerencian* a rigideces a las que vuelven siempre.

Un lugar, papel, perfil, imagen, al que se regresa por el recuerdo o por la ilusión de que alguna vez se estuvo bien allí.

Pero, ¿a dónde retornan aflicciones que no se sintieron bien en ninguna parte?

Pichon-Rivière sospechó que el secreto consiste en no *aquerenciarse* a un único lugar.

Pensó el estar en común como posible remoción de fijezas y expansión de *querencias*.

Tendencias

En la traducción de la correspondencia de Freud con Fliess, José Luis Etcheverry (1994) decide traducir el vocablo alemán *Trieb* por *querencia* en lugar del vocablo *pulsión* que había empleado en su versión de las obras completas.

Se lee en Cervantes (1605): *“Con este pensamiento guio a Rocinante hacia su aldea, el cual casi conociendo la querencia, con tanta gana comenzó a caminar, que parecía que no ponía los pies en el suelo”.*

La palabra *querencia* está lejos de la idea de *instinto*. Describe la propensión a volver al lugar en el que se ha vivido bien.

Deportaciones

Como se dijo, *vidas después de los manicomios*, a veces, no tienen a dónde regresar.

Ponen a la vista un mundo sin querencias. Un mundo sin lugares en lo que se ha vivido bien.

Como en exilios y migraciones forzadas, no hay dónde ir ni a dónde volver.

Desconfianzas

Quizás un día se declare el **derecho al recelo**.

A la sospecha de que lo mismo que protege puede dañar.

Al temor a las disciplinas, las *inter* disciplinas, las *trans* disciplinas.

Recelos que guardan memorias de violencias, sometimientos, manipulaciones, dominaciones.

Recelos ante las ideas de progreso, orden, técnica, ciencia.

Recelo de sensibilidades que no terminan de pertenecer a las rutinas de las normalidades aunque participen de muchas de ellas.

Recelo como extrañeza sin fin.

El derecho al recelo supone la suspensión de las interpretaciones.

Como advertía Musil (1911), vivimos una época en la que cada acto sufre disputado por una disciplina o una especialidad que lo estudia.

Saberes autorizados, que aprueba el sentido común, confiscan rarezas para normalizarlas, apartarlas o declararlas excepciones tolerables.

Espinas

Mientras paranoias sospechan de casi todo o se obsesionan por algo, celos toman precauciones ante las buenas intenciones de quienes presumen de almas buenas.

Derecho al recelo ante la compasión, la piedad, la lástima.

Recelo ante cualquier forma de desigualdad.

Buenas intenciones (aun cuando actúen de corazón) pueden dañar.

Conviene tener con el *corazón* las mismas precauciones que con los *neurolépticos*.

No se trata de *amar*, sino de *respetar cuidando*, lo que no se entiende, incluso lo que no se quiere o se rechaza.

Lesiones

Expectativas de mejorías o logros terapéuticos, pueden dañar.

Necesidades de reconocimiento que tienen quienes *hacen* clínica, pueden dañar.

Amores que desean el bien, que ejercen presiones y extorsionan a través de los afectos, pueden dañar.

Clínicas insurgentes tratan de estar lo menos nocivas posible.

A veces, accionan *impulsos*, *presentimientos*, *intuiciones*. Desarraigos que tratan de orientarse entre flujos emocionales que apabullan.

Subestimaciones

Advierte Vicente Zito Lema (2002) –en una obra de teatro que tiene por escenario un hospital psiquiátrico– una voz que desbarata las bondades de voluntades clínicas. Una existencia encerrada, llena de ira y desprecio, grita a una persona que la visita: “¡Palabras, palabras, que me tirás como si yo fuera un perro que devora las basuras de la vida!”.

Pervivencias

Quizás un día se declare el **derecho a las astucias resabiadas.**

Una proposición arraigada en el sentido común dice: *“La astucia es la inteligencia de los débiles”*.

La oposición entre *fortaleza* y *debilidad* se presenta como motivo común de patriarcados, capitalismo, colonialismos, normalizaciones.

Clínicas que atienden *demasiás* necesitan considerar que están ante sensibilidades que saben sobrevivir.

Sobrevivir a la coerción de las normalidades.

Sensibilidades que no temen a la intemperie ni al desamparo ni a quedar en la calle.

Sensibilidades que saben andar sin posesiones.

Habrá que sostener, en días venideros, clínicas que alojen vidas *resabiadas*.

Vidas resabiadas que recelan, a veces, se entregan al amor aunque vislumbren desamores en todas las suavidades.

Fragancias

Quizás un día se declare el **derecho al hedor.**

¿Cómo huelen emociones desmesuradas? ¿Sentimientos excesivos? ¿Piel que transpiran abundancias afectivas?

Quizás se declare el derecho al vaho que desprenden corporeidades que sienten *demasiás*.

Al vapor que secretan vidas doloridas.

Derecho a lo salvaje, bárbaro, indómito.

Derecho a la *crasitud*, a vidas descamisadas y cimarronas. Reflejos defensivos ante desprecios coloniales y elitismos que huelen bien.

Derecho a las pestilencias que cobijan miedos y desamparos

Escribe Rodolfo Kusch (1961): "*La verdad es que somos hedientos y que simulamos una pulcritud demasiado ficticia*".

Demasías hieden, normalidades se perfuman. Locuras cada tanto se bañan.

En el sintagma *Civilización o barbarie*, demasías están del lado de la barbarie, mientras las normalidades del lado de la civilización.

Como diría Kusch, un derecho que parte de reconocer que hay un hedor negado en la pulcritud de las normalidades.

Un hedor que se llama noche interminable, angustias que inundan mares, amores que no terminan de lastimar, perderse, olvidarse.

Quizá un día se declare el derecho a gozar y liberar sabidurías del hedor. Sabidurías del sobrevivir. Astucias y tretas del hedor. Fuerzas nacidas de la intemperie y el desamparo.

Se trata de pensar lo maloliente no como falta de limpieza, sino como presencias de materias que pujan por abrirse lugar en una civilización adversa a los fluidos que la vida secreta.

Al final, el hedor de la muerte.

Degluciones

Quizás un día se declare el **derecho a la antropofagia.**

A devorar la moral del amo, junto con sus lenguajes y sus libros.

A fagocitar ternuras y excrementar violencias.

No se trata de comer carne humana.

Derecho a la antropofagia alude a incorporar ideas sin subordinarse a ellas.

Derecho a la antropofagia en homenaje a una de las primeras revueltas literarias del Brasil. Insurgencia irónica ante pensa-

mientos europeos que desestiman y desprecian *extrañezas* declarándolas primitivas o salvajes.

Tupí or not tupí that is the question, una de las primeras proposiciones del *Manifiesto Antropófago*, firmado por Oswald de Andrade (1928).

Culturas consideradas primitivas y salvajes, de pueblos originarios y esclavos traídos de África, se comen al mundo moderno civilizado.

Alegrías matriarcales, de antiguas comunidades, degluten burguesías patriarcales.

Consignas del derecho a la antropofagia:

“Devorar la cultura de la normalización, sin dejarse devorar por ella”.

“Devorar teorías de la falta, la carencia, la castración, la insuficiencia, el desamparo, la intemperie, sin inhabilitarse a pensar fuera de ellas”.

Impertinencias

Quizás un día se declare el **derecho a molestar**.

A incomodar las costumbres dominantes.

A trastornar la calma de lo establecido.

A alterar las relaciones de poder.

A frustrar diagnósticos que disciplinan.

A perturbar el orden de las normalidades.

A inquietar el sentido común.

A fastidiar a las políticas sanitarias y al Derecho.

A estar ahí como piedra en el zapato de la civilización para que no olvide que lo que molesta tiene tanto derecho como lo que se acomoda complaciente.

Derecho a molestar equivale a legitimar la posibilidad de pensar.

Se recuerda esa página de Platón en las que *Sócrates*, conocido como el *tábano de Atenas*, importuna al Estado, como una mosca que con su mordida despierta a un inmenso caballo.

Intangibilidades

Quizás un día se declare el **derecho a devenir imperceptibles.**

Derecho a la *desnudez* y al *pudor*, al *reconocimiento* y a la *invisibilidad*. Nunca lo uno sin lo otro.

Derecho a que la vida no quede capturada por una mirada que juzga y controla.

Derecho a lo que Fernando Ulloa (1995) llama el *miramiento*: una mirada que no evalúa, que no demanda, no vigila. Una mirada que acompaña y espera sin expectativas.

Derecho a resguardarse en la invisibilidad.

Sensibilidades que reaccionan con pudores (perdidos o nunca vividos) encantan carnes despreciadas.

Pudores no como recatos, vergüenzas, velos morales, sino como suavidades que resisten violencias de la visibilidad.

Pudores ejercen soberanías de lo incomprensible.

Desquicias

Quizás un día se declare el **derecho a los animismos.**

Animismos no como creencias fantasiosas, sino como percepciones que perturban realidades regladas y disciplinas sentimentales.

El derecho a personificar pasiones. A que se reconozca que, a veces, emociones se imponen, gobiernan, esclavizan, voluntades.

Derecho de escuchar voces de dolores acallados de la civilización.

Derecho a tener visiones de afectos expulsados del mundo del *Capital*.

Derecho a reconocer vida en lo que se considera inanimado.

Quizás algún día resultarán legítimos animismos que dramatizan sufrimientos no solo personales.

Animismos que encarnan crueldades comunitarias naturalizadas.

Animismos que ponen en escena voces de injurias y odios, de culpas y castigos, de horrores y miedos.

Vidas animadas de lluvias y pájaros.

Quizás algún día tendrá fuerza de ley la consideración de que todo lo viviente siente. Y también habla.

Como escribe, desde las selvas guatemaltecas, Humberto Ak'abal (1988) poeta Maya' K'iche': *"No es que las piedras no sepan hablar, solo guardan silencio"*.

Algarabías

Quizás un día se declare el **derecho a jugar sin rigideces normativas**.

En el horizonte regulador se juega para disfrutar, pero ese bienestar está pautado por las circunstancias de ganar, empatar, perder.

El juego como pasatiempo administra tedios, el juego por dinero administra ambiciones y desesperaciones, el juego como heroicidad de una habilidad individual administra reconocimientos y superioridades.

Deleuze (1969) valora en la literatura de Carroll la capacidad de inventar juegos o transformar reglas: una carrera en la que cada cual comienza cuando quiere y termina cuando tiene ganas.

Infancias recuerdan que a veces alcanza con aprender la mímica o un gesto de un juego para hacer estallar las risas de las cercanías.

Quizás un día se declare el derecho a jugar entre soledades que celebran proximidades prescindiendo de reglas, pero no del gusto y la alegría por un momento en común.

Inalcanzables

Quizás un día se declare el **derecho a lo intraducible**.

Una paradoja: hablas del capital difunden voces uniformes y unánimes que declaran la necesidad de *respetar las diferencias*.

La palabra *diferencia* discrimina y parcela.

Quizá se podría decir *respetar lo intraducible*.

Tomar precauciones ante la invisible tiranía de lo mismo que fuerza semejanzas, clasifica equivalencias y separaciones.

Respetar lo vivo que difiere incesante, como el tiempo y el movimiento.

Respetar lo intraducible supone espetar el encanto, el misterio, el secreto, ese *no sé qué* que se posa en cada vida.

La traducción entre lenguas, intenta, entre otras cosas, transformar la diferencia en algo reconocible. Por eso se podría decir que las buenas traducciones respetan las diferencias, pero más respetan el diferir que permanece intraducible.

A veces se llama respeto a una mezcla de devoción y temor, a una forma de veneración especial o excepcional.

Respetar lo intraducible supone declarar a todo lo viviente sagrado, inclasificable, irreductible. Libre de posesiones y capturas.

Expansiones

Quizás un día se declare el **derecho a alojar todos los sentimientos posibles.**

Antes que las agitaciones que hablan se representen comunicadas e incommunicadas, habitan sentimientos que entrelazan sentimientos. Amores, odios, alegrías, tristezas, atracciones, rechazos, aterrizan –en lo viviente que tiene el don de la palabra– como narrativas entretrejidas. Un solo sentimiento (supongamos *rechazos*), aun cuando sobreviene como repentina sensación, condensa pedagogías y memorias no sabidas.

Tal vez vivir consista en animarse o resignarse a recorrer la larga noche de algunos pocos sentimientos.

Hoy sabemos que el fanatismo de la desigualdad se llama *destino*.

Hay vidas condenadas a alojar miedos, mansedumbres, violencias, desprecios y menoscabos.

Un signo de la civilización actual reside en que reparto desigual de las riquezas, se corresponde con un reparto sentimental cada vez más selectivo, excluyente y restrictivo.

Indómitas

Quizás un día se declare el **derecho a las vidas desapropiadas.**

No se trata de que cada cual tenga derecho a *vivir su propia vida*, de *disponer de su propio cuerpo*, *decidir su propio destino*.

No se trata de duplicar *la propiedad de lo propio* sino de dar lugar a lo *despropiado*.

Vidas desapropiadas no quiere decir desposeídas del dominio de lo propio, sino liberadas de toda condena posesiva, de toda individualidad clasificada.

Vidas con derecho también a lo *inapropiado*, a lo que no se ajusta ni se conforma según patrón, necesidad, demanda, explicación normalizadora.

Cuando en Copenhague, Ibsen (1879) estrena *Una casa de muñecas* escandaliza la decisión inapropiada de Nora.

Borges (1988) recuerda que en Londres agregan a la obra una escena final en la que Nora, arrepentida, vuelve a su hogar y a su familia o que en París le inventan un amante para que el público entendiera la fuerza de tal desatino.

Mudanzas

Quizás un día se declare el **derecho a las inconstancias**.

Sentimientos acontecen inconstantes. Esas sensaciones dispersas explican la fragilidad de los consentimientos.

Afectividades advienen a borbotones, en constelaciones, concurrencias, simultaneidades.

Acuerdos entre deseos se sostienen en hebras provisorias.

En cada *Sí* que desea actúan excitaciones y terrores, atrevimientos y controles, curiosidades y pudores.

A veces, se sienten *ganas* de decir *Sí*, pero también se sienten precauciones, desconfianzas, molestias, expectativas de ternura, memorias de dolor, arrebatos insumisos, vacilaciones que dudan.

Entonces, las *ganas* dicen *Sí*, y enseguida pueden estar diciendo *No*.

Gramaticales

Quizás un día se declare el **derecho a no ser**.

En ese momento prescribirán las sentencias predicativas. No hará falta cargar con atribuciones que lastiman. No se decla-

rará que alguien *es* tal cosa. Se admitirán emotividades que *no son*, que existen moviéndose, que se afectan afectadas, que hablan habladas, que se agitan pasajeras.

6. insurgencias

Puntadas

Por momentos se siente que, estando en el malestar, no se puede hacer otra cosa que quedarse en el malestar.

Soledades se aproximan contra este sentimiento.

Inflamaciones

Cuando aflicciones excluidas y despojadas de sus derechos estrechan furias contenidas, lo común deflagra: entra en repentina combustión, arde, extiende sus llamaradas.

Libaciones

Utopías de las cercanías *infusionan* en la ronda del mate.

Justicias distributivas respetan que a cada cual toque *un* momento en la ronda.

En el hueco de la yerba se vierten invitaciones a hablar, a escuchar, a solo estar.

Exenciones

Vibraciones que flotan en océanos ilimitados se aferran a ficciones del *yo*, de la *identidad*, de la *mismidad*, para no ahogarse en la vida.

Sensibilidades captan explosiones, ocasos, amaneceres, que –entonces– las palabras llaman *hambre*, *sed*, *nerviosismo*, *cansan-*

cio, dolor, placer, impulso, miedo. Hasta que, por fin, llega *el yo siento* a detener la hemorragia.

Después, la libertad consiste en dejar de creer en el *yo*, la *identidad*, la *mismidad*: desprenderse de esas arrogancias.

Insistencias

Mundos que difunden hablas del capital actúan cada vez más hostiles. Y, sin embargo, la vida permanece así: tan inmensa.

Simientes

De repente, se amanece con deseos de semilla.

Semilla no como plan concentrado, sino como impulso hacia lo no sabido ni imaginado.

Lentes

Distopías no anticipan futuros nefastos, agrandan horrores del presente.

Vuelven verosímil lo cada vez peor.

Sequías

Muchas literaturas imaginan futuros proyectando actualidades exacerbadas.

Ballard (1964) en su novela *La sequía* relata cómo los residuos industriales han contaminado y vuelto espesas las aguas de los océanos, destruyendo el ciclo de las lluvias. Describe un planeta desierto, una extensión de polvo y fuego.

Complacencias

Narrativas apocalípticas exageran desastres conocidos. Extremen devastaciones actuales.

Al pintar futuros de extrema crueldad, instruyen mansedumbres condescendientes con los males del presente.

Justifican exterminios en nombre de la seguridad y salvaciones individuales, a cualquier precio.

Posibilidades

Narrativas insurgentes tratan de imaginar qué sensibilidades habitarían el planeta sin relaciones de propiedad ni dominación.

Procuran recuperar formas de lo común que cuidan la vida en el presente, para extenderlas como sosiegos venideros.

Tentativas

En lugar de decir *grupos*, probar pensar en espacios en los que se pueda elegir cómo estar, incluso cómo no estar.

En lugar de decir *reunión*, probar pensar en expectativas que, a veces, tientan momentos inolvidables.

Dichas de las cercanías, están ahí como reservas de temblores y alegrías que nutren lo inesperado.

Aptitudes

Un sencillo test evalúa recursos para pasarla bien sin sufrir.

Elija, entre los siguientes consejos, los que considere más convenientes para manejarse en tiempos de penurias y dificultades.

Tache lo que no corresponda: a) someterse a lo que dicen piensa la mayoría; b) blindarse para no sentir; c) desconfiar

y sospechar maldades en todas partes; d) refugiarse en artes y fantasías; e) ir a un gimnasio; f) enamorarse sin riesgos; g) buscar otras ternuras hartas de penurias y crueldades; h) no admitir consejos.

Imprudencias

Se emplea la expresión *ir contra la corriente* como signo de resistencia y vitalidad de pensamientos disidentes.

En ocasiones, el deseo de *ir contra la corriente* puede venir de un afán de distinción, del gusto por la excepcionalidad, del anhelo de pertenecer a una minoría selecta.

A veces, el *ir contra la corriente* sirve de protección.

Algunos peces, como el salmón, nadan contra la corriente para dejar sus huevos en lugares seguros y protegidos de los depredadores.

El *ir contra la corriente* puede, entonces, sobrevenir como necesidad, urgencia, sospecha de que el sentido común empuja hacia lo peor.

En cosas del mar, no conviene empecinarse en vencer a la corriente.

Se aconseja no agotar fuerzas en una lucha inútil. Conviene dejarse llevar hasta el punto en que las fuerzas de las aguas decrecen hasta volverse mínimas. Recién entonces comenzar a salir en forma oblicua hacia la orilla.

Prudencias

Resulta imprescindible que memorias sojuzgadas asuman posiciones de poder para decir NO, pero un segundo después urge desaprender la vida concebida como relaciones de poder.

Poderes simulan esporádicas negociaciones con furias sujetadas para infundir esperanzas de rebeldías tibias.

Tiranías

¿Qué hacer ante obsesiones que se desviven por *ser* alguien, llenar vacíos, mejorar, progresar, sumar, acumular?

Propagar el común estar, transmitir el solo morar, expandir el mero vivir.

Bélicas

El modelo de lucha infecta casi todo, se traslada a las proximidades amorosas y a las ficciones de interioridad.

Guerras conquistan audiencias.

Fascinan heroicidades, genialidades, excepcionalidades.

Las ideas de *guerra, lucha, batalla*, reflejan violencias enraizadas en la civilización.

Visiones

Pasiones que estremecen rehúsan a reflejarse en la figura de *hombre*.

Quizá convenga, también, dejar de hablar de *super hombre, ultra hombre* o *más allá del hombre*.

Comenzar a nombrar soberanías plebeyas que se rebelan ante la idea de *hombre*.

Practicar el desuso de la representación *hombre*. Propiciar sacudidas jerárquicas.

Suspender relaciones de dominio y sujeción entre sensibilidades.

¿Pueden pensarse relaciones de fuerzas que no expresen relaciones de dominación?

Tal vez, lejos de la idea de *hombre*, puedan liberarse querencias sin apegos, amores sin anhelos posesivos, cercanías sin subordinaciones.

Distracciones

Murió mientras dormía. Hacía tiempo que no ponía el despertador.

Compañías

Mínimos relatos, fragmentos, detalles, rarezas, de algo soñado no tienen significado: sacuden sentidos que, a veces, vislumbramos cuando suspicacias ensoñadas agitan asociaciones inesperadas.

Vidas se componen como sueños, pero ¿cómo se sabe lo soñado?

Lo soñado se sabe como confianza entre soñantes que deshilan lo tramado y alteran significaciones automáticas.

Podría llamarse *conciencia* al saber que comparten destemplanzas que se preguntan qué les pasa o qué sujeciones las sueñan.

No hay despertar, sino pasaje entre sueños.

Compartiendo el pasmo de saber *eso* que sujeta, comienzan desataduras: vértigos inesperados de vidas que se sueltan.

Advertidas

Soledades que creen que eligen reaccionan por desesperación, miedo, necesidad de protección.

Soledades que saben que no eligen, cada tanto, frotan desamparos dando a luz deseos impensados.

Aguas

Algunos momentos políticos sanan, otros no.

Algunas conversaciones abrazan, otras no.

Oleadas que agitan dolores acallados, hasta arrojarlos en las orillas de una palabra en común, alivian casi siempre.

Exclusiones

Se sepa o no, solo se existe estando en común.

Sin embargo, la civilización expulsa vidas.

Pero, cuando esas furias arrojadas retornan, desafían fuerzas gravitatorias de las hablas del capital.

Murallas

Palabras imponen y subvierten fronteras. Si ocurre lo segundo, entonces, trenzas que hablan extienden puentes con el resto de lo vivo.

Impregnaciones

Movimientos de aguas, que llamamos *mar*, no sienten, no piensan, no escuchan, no hablan.

Están ahí: de un modo que no imaginamos.

Agites sin pausas, descansos en movimiento, discontinuidades sin finalidades ni metas.

Ondulaciones atentas a ocasos y amaneceres, a lunas, rotaciones, vientos.

Moradas de sales, caracoles, algas, peces.

Ahora, cada vez, de más plásticos.

A esas voces, gritos, murmullos, ruidos, misterios de las hablas húmedas, les decimos *bramidos*.

Predicciones

La imposición de tener que *ser alguien* se complementa con la tremenda condena de *no ser* o de *ser nadie*.

Algún día sensibilidades cautivas volverán a escapar de esas incisivas tenazas que aprisionan la vida.

Fugas

No ayuda insistir con la idea de que existen *sujetos manipulados* por hablas del capital.

Se trata de *sujeciones exitosas*.

Si se comienza por admitir que llamamos *sujeto* a conjuntos de sujeciones triunfantes, nos podríamos dedicar a detectar las imperfecciones de esa ficción espectacular.

Al cabo, todo cautiverio termina revelando sus defectos secretos.

Pero, entonces, ¿qué nombre dar a las rebeldías de esas potencias desamarradas?

Iniciativas

La vida acontece tan inmensa, tan inabarcable, tan diversa que se tuvo que inventar la palabra.

Pero, en un momento, la palabra se enfrentó a la vida y amenazó destruirla.

Así comenzaron los bienes y los males.

Pocas memorias, no europeas, de antes de este enfrentamiento, quedan todavía despiertas.

Simplezas

Rodolfo Kusch (1962) deduce que en la cultura quichua el *mero estar* sobreviene como *darse al momento* antes que como *darse el momento* o *adueñarse de él*.

Interrupciones

No se tiene potestad sobre deseos que se habitan.

¿Se puede obrar escapando a normativas que imprimen hablas del capital?

Reglas o instrucciones que regulan deseos no terminan de diseñar todas las combinaciones ni cubrir todas las conjugaciones de lo vivo; entonces, en esas indecisiones, discontinuidades, desconciertos, vacíos, apagones, se posibilitan disparos. No autonomías. Despedidas que no saben hacia donde van.

Ese no saber hacia dónde no se llama *deseo*, sino *acontecimiento*.

Tretas

Quizás no se trata de empoderarse o adueñarse de un poder alienado.

Tal vez astucias residan en intentar desapropiarse, expropiarse e inapropiarse, de todos los patrones de dominio, de todas las formas de propiedad, de todos los anhelos de posesión.

Impertinencias

Morar una vida inapropiada, resistir relaciones de propiedad.

Trastornar pronombres posesivos *mío*, *tuyo*, *suyo*, *nuestro*, *vuestro*. Aunque no se sepa cómo nombrar relaciones no poseedoras.

Balancear la lengua en el borde del abismo.

Crudezas

No interesa tanto qué creen gobernar las voluntades, conviene preguntar qué gobierna a las voluntades.

Responsabilidades

No se trata de que cada cual se entienda o se piense a *sí mismo*. Interesa entrever la trama que nos ha tocado. Habitar un tiempo que nunca es *nuestro*: instantes que parpadean escurridizos.

Irrupciones

Deshabituaciones interrumpen automatismos, alientan injerencias de lo desconocido en lo conocido, desprenden rutinas como pieles resacas, detienen relojes o los adelantan, cortan la luz sin avisar, anuncian lo que vive y lo que muere.

Cautelas

Emancipaciones no interesan como fórmulas imperativas (¡emancípense!).

Importan como horizontes hacia los que muchas vidas se ponen en movimiento a partir del dolor.

Discrepancias

En tiempos no lejanos, desobediencias declaraban querer cambiar la sociedad.

En tiempos cercanos, se expresan en el grito de no querer pertenecer a esta humanidad ni a ninguna otra.

Indómitas

Hablas del capital logran *capitalizar* a su favor casi todas las emociones que estremecen a las ondulaciones que hablan.

Se especializan en hacerlo con la felicidad y el placer. Pero no lo consiguen con la angustia. Aunque doren las píldoras que prometen suprimirla.

Interpelaciones

Una estrategia para desentenderse de un acto horroroso suele consistir en reaccionar con espanto y rechazo ante el hecho diciendo “*Pero, ¿cómo es posible que ocurra algo así? ¡Qué barbaridad! ¡No se puede admitir!*”.

La posición más difícil ante el horror consiste en preguntar si –en condiciones semejantes de poder, privilegio, capricho, autoridad– *identidades* que portamos no hubieran podido realizar la misma atrocidad.

Perplejidades

Cuesta creer hasta qué punto vivimos estados de sujeción. Cada tanto se necesita reafirmarlo o recordarlo: porque la palabra *subjetividad* (en todos sus usos) confunde.

Receladas

Sensibilidades hablantes están bajo sospecha no tanto por sensibilidades como por hablantes.

Está sospechada la lengua con todas sus hablas lícitas e ilícitas.

Acusada de negar y disfrazar ataduras, de apaciguar crueldades y de no resistir ante su creciente militarización.

Demandada por quedar cautiva en consignas y órdenes.

Denunciada por docilidades y vanidades que exhibe ante las hablas de la publicidad.

Visiones

Se acercan tiempos de deliberaciones planetarias de dolor. Sin normalidades selectas ni votos secretos ni cargos delegados.

Tiempos en los que las comezons mezclarán picazons con hartazgos.

Inaudibles

Se necesita andar por ahí detectando insurgencias, disidencias mínimas, revueltas solitarias. Comenzar a pensar desde ellas, probar hablar desde ellas, volver a escribir desde ellas.

Desde ellas hacia no importa dónde.

Austeras

Se conocen muchas maneras de significar la felicidad.

Una consiste en alcanzar un estado en el que la vida transcurra sin finalidad. Pulso de lo que no se puede apropiarse, transferir, relatar.

Felicidades que ni si quiera se saben felicidad.

Felicidades de estar estando, sin más.

Desenlaces

Al final, en los mundos del *Capital*, más allá de las performances y ficciones biográficas, *identidades* quedan reducidas a cifras contables: ingresos, gastos, propiedades, dineros acumulados o nulos.

Sensaciones de *mismidad* se componen con esas hilachas.

Exhaustas

Tanta información superpuesta apabulla.

Fatigas interpretativas no saben por dónde comenzar.

Insurgencias deseosas de proximidad temen que sus acciones engrosen –tarde o temprano– inteligencias que dañan.

Insuficiencias

A veces, nada suaviza lo insoportable.

No lo hacen las palabras, ni los abrazos, ni las furias en común, ni las artes, ni las revoluciones.

Determinaciones

Se procura realizar deseos asignados como marcas de clase, género, continente.

Pero la tediosa e injusta ejecución de esos supuestos, de pronto, estalla.

Entonces, inconformidades sublevadas rechazan *eso* que tenían que desear.

Afirmando esa negativa en común, nace una inconcebible libertad.

Torturas

Sensibilidades de época vacilan atenazadas entre dos imperativos.

Uno, ¡Renuncia, renuncia! Luego, si no, te vas a arrepentir.
Otro, ¡Goza, goza! Después, si no, te vas a arrepentir.

Tanto cuando se previene como cuando se alienta, se esgrime la misma consecuencia: el arrepentimiento.

Renuncia y *goce* necesitan de un límite que limita. La renuncia para someterse, el goce para desafiarlo.

El reto reside en sortear imperativos: concebir límites que expandan lo ilimitado.

Quimeras

Energías emancipadas no necesitan proponer un *nuevo sujeto*.

La idea de *sensibilidades* en común (alegres, anómalas, disidentes, raras), por ahora, se ofrece como ficción de lucha.

Proposiciones

Lo vivo acontece haciéndose cada vez, deviene raíz e ingravidez, permanencia y movimiento, incitación sensual y contusión que hiere.

Hablas del capital no capturan, del todo, esas potencias.

Portadoras

Todas las dolencias alojan, en algún momento, posibilidades de realizar actos de resistencia y desvíos de lo dictado.

Desobediencias

Normalidades administran homogeneidades.

Aprueban subordinaciones jerárquicas, individualidades descollantes, personalidades ejemplares, celebridades glamorosas, excepciones soñadas, diferencias clasificables; pero no soportan rarezas insumisas.

Porfías

Vidas sentenciadas sufren.

Nadie sabe qué pueden suavidades furiosas emancipadas.

Ilícitas

La idea de *paraíso* dota a la imaginación de la ilusión de un tiempo sin hambre y sin sed. Sin necesidad de abrigo, enfermedad, vejez, muerte. Sin amenazas, peligros, rivalidades. Tal vez sin deseos y sin lenguaje.

Fascina cómo hablas del capital inventan la expresión *paraísos fiscales*.

Si el *Capital* mordiera la manzana de las sensibilidades, dolores de lo vivo confundirían todos sus números.

Disidencias

Stiglitz (2012) concluye que la teoría del mérito y del *esfuerzo personal* constituye una mentira. Advierte que el noventa por ciento de los que nacen pobres mueren pobres por más esfuerzo y mérito que hagan, mientras el noventa por ciento de los que nacen ricos mueren ricos, con independencia de que hagan algo o no para ello.

Clases medias repiten fábulas del merito y el esfuerzo individual.

Fragilidades que nacen ricas mueren ricas hagan lo que hagan.

Fragilidades que nacen pobres o sin nada casi seguro mueren igual hagan lo que hagan.

Fragilidades de las clases medias nacen con la incertidumbre de que pueden ascender o descender. Viven torturadas por la inseguridad y el miedo a que se las declare con falta de méritos. En ese vaivén trágico admiran hasta el fanatismo y desprecian hasta la crueldad.

Fragilidades no endurecidas de las clases medias vocalizan, en el siglo diecinueve, la palabra *revolución*.

Posesiones

Hesíodo, ocho siglos antes de la era actual, describe la *Edad de oro* como tiempos primeros sin guerras, sin trabajos, sin vejezes, sin enfermedades. Tiempos en los que se entra en la muerte como se entra en un sueño tranquilo y feliz.

Así la narra Cervantes en el capítulo *De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros*: “Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de ‘tuyo’ y ‘mío’. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes...”.

Astillas

Asistimos a percepciones abigarradas, mediadas, instruidas, interferidas. Escribe Artaud (1938): “¿Y para qué los ojos cuando todavía falta inventar lo que hay que mirar?”.

Falta inventar lo que hay que mirar; pero también falta autorizar, valorar, aprender a nombrar lo que permanece desestimado en las miradas disciplinadas por el sentido común.

Insurgencias se refriegan los ojos.

El dolor actúa como lente de aumento.

Repetidoras

¿Cada cual goza del derecho de dedicarse la esclavitud que más le guste?

Si alguna cosa todavía merece llamarse *libertad*, ella reside en la posibilidad de sospechar ataduras inadvertidas.

Delicias

A veces, el confort de pertenecer a un Amo, adorna crueldades que sufren vidas subordinadas.

Impaciencias liberadas de la esclavitud, reprochan a Moisés: “¿Faltaban tumbas en Egipto, que nos has traído a morir en el desierto?” (Éxodo, IV-11).

Imágenes

Escribe René Daumal (1944) “...para que una montaña pueda desempeñar el papel de Monte Análogo es necesario que la cima resulte inaccesible, pero que su pie sea accesible (...). Es necesario que sea única y que exista geográficamente. Pues la puerta hacia lo invisible debe ser visible”.

Tal vez se pueda pensar en insurgencias análogas.

No parecidas ni semejantes. No fantásticas ni literarias.

Insurgencias de soledades que esperan llamadas de lo común.

Momentos únicos de la historia.

Astucias

Dice Deleuze (1996): “La tristeza, los afectos tristes son todos aquellos que disminuyen nuestra potencia de obrar. Y los poderes establecidos necesitan de ellos para convertirnos en esclavos. El tirano, el cura, el ladrón de almas, necesitan persuadirnos de que la vida es dura y pesada. Los poderes tienen más necesidad de angustiarnos que de reprimirnos...”.

Hablas del capital necesitan que sensibilidades teman más a la angustia que a la subordinación, la humillación, la insatisfacción, el aburrimiento, el odio.

Continúa Deleuze: “No es fácil ser libre: huir de la peste, organizar encuentros, aumentar la capacidad de actuar, afectarse de alegría, multiplicar los afectos que expresan o desarrollan un máximo

de afirmación. Convertir el cuerpo en una fuerza que no se reduzca al organismo, convertir el pensamiento en una fuerza que no se reduzca a la conciencia”.

Una forma de la libertad incumbe a la responsabilidad que se hace cargo de cuidar y no dañar la vida.

Una responsabilidad liberada de la culpa que procura alegrías, afectividades cercanas, identidades traspasadas.

Una demorada libertad que no huye ni se aparta ni teme demasías.

Estampidas

Se necesita encantar la vida.

Encanto como fulgor atemperado de lo vivo, instantes arrancados al terror.

Preposiciones

Si el *sentido común* actúa como renovación moral, aplanamiento de lo venidero, excusa conservadora; el *sentido de lo común* vislumbra soledades en todas las cercanías, cultiva proximidades sin violentar ni profanar misterios.

Una sola letra distingue el estar *cercanos* del estar *cercados*.

Interestelares

Entre el *sentido común* y el *sentido de lo común* flotan galaxias.

Transmisiones

El sentido de lo común sobrelleva memorias y herencias: percibe que recibimos una civilización mal hecha y que dejamos una civilización con más violencias y desigualdades.

Siempre quedan mundos inconclusos como incesante legado de lo común.

Cifras

El *sentido de lo común* cultiva la recepción y la demora. Y, también, los secretos diálogos entre presencias y ausencias.

Algo del *sentido de lo común* se dice en este verso de Jacobo Fijman (1929): “*Recogemos la sombra que cae de los pájaros. / Te has ido*”.

Llamadas

Tempestades desatadas de las normalidades flotan en continuos desconciertos.

Percepciones expandidas advierten potencias en lo que no se puede oír, en lo que no se puede ver, en lo que no tiene sabor reconocible, en lo que no se puede tocar, en lo que no se sabe cómo huele.

Acontece lo que Carlos Fuentes (2002), citando a Henry James, llama el *sentido de la visitación*: “*el poder ejercido por una presencia intangible*”.

La repentina llegada de lo extraño, la insinuación de lo que vive en paralelo, la súbita deriva desde un detalle.

El sentido de la inminencia, las vísperas de *algo*, pero no como amenaza o peligro, sino como potencia informe que espera.

Simplificaciones

Un pequeño pez, en una pequeña pecera, sobre una pequeña repisa, en una pequeña habitación.

Se abusa de esta imagen para desprezear fervores libertarios.

Pero, ese pez nacido en cautiverio se siente en el paraíso, sin temor a los tiburones.

Impertinencias

No resulta fácil comprender lo que pasa en los tiempos que nos han tocado. Menos fácil, todavía, saber cómo actuar. Heroísmos y sentencias morales, tampoco ayudan.

Tal vez la acción de un no saber en común refresque la historia.

Insistencias

La rebelión consiste en no dejar de desear una rebelión posible. Aun cuando no se sepa en qué consiste.

Gratitudes

Escribe Fijman (1929): “*El viento tiene los pies desnudos*”.

Quizás el planeta no termina de estallar porque una generosidad, cada tanto, procura conciliar la vida con las palabras.

Alboradas

Desde que hablas del capital diseñan *casi* todo lo que sentimos y pensamos, se amanece cada mañana con miles de precauciones y sobreentendidos.

Las rendijas que deja el adverbio *casi*, que aproxima la totalidad sin alcanzarla, ese *por poco* que fracasa, alienta insurgencias.

Series

Capitalismos, patriarcados, colonialismos, normalizaciones, comparten la idea de posesión. Normalizaciones se declaran propietarias de la razón.

Insurgencias no necesitan poseer nada.

Deidades

La idea de un *ser superior* requiere de su complemento: la idea de *seres inferiores*.

La vida como complicidad vertical.

La certidumbre de la existencia de un *ser creador*, sustrato, fundamento, funciona como respuesta que apacigua.

Lo mismo que llamar *mañana* a cada comienzo, y *comienzo* a cada primicia, y *primicia* a cada anuncio o fruto de la incierta existencia.

Lenguaraces

En una creencia conviven sentimientos y pensamientos, que se apoyan, se afirman, se celebran, conversando con otras constelaciones que sienten y piensan.

Creencias intentan suturar heridas abiertas que tampoco pudieron cerrar pruebas, constataciones, evidencias.

Creencias también argumentan: lo hacen respetuosas de lo que no saben o imponiendo sobre lo que ignoran dogmas que provienen de las mismas creencias.

La impactante noticia sobre "*la muerte de Dios*", se podría leer como drama de la civilización europea que duda si una comunidad puede sostenerse sin el Amor de un Dios y sin Temor a un Amo.

Esas voces, que llegan a estas tierras con la conquista y la evangelización cristiana, se funden con suavidades y furias de los vientos.

Lenguas dominantes traducen o sepultan al resto de las formas audibles.

Tal vez se trata de *estimar* lo intraducible. Y *confiar* en que la vida conserva pliegues y distancias para guardar sus secretos.

Ventanas

No sabemos qué hacer con el *yo*.

¿Cultivarlo como tesoro, como marca, como empresa? ¿Cederlo a otra vida agrandada, admirada, deseada? ¿Sacrificar su oscuro amor propio por el luminoso amor a la vida en todas sus formas?

Hay que verlo al *yo* festejado en todos los rituales de crianza, aspirando gases para sentirse bien y calmar el hambre.

Hay que verlo sentado en el sillón del dentista o derramado en un quirófano.

Hay que verlo haciendo cuentas y tomando pastillas. Sacando pecho y paseando mascotas. Presentando y firmando libros.

Hay que verlo elevarse y disminuirse. Subido al escenario y trucando fotos. Hablando lenguaje inclusivo.

Hay que verle las uñas, la garras, la baba.

Entonces, ¿qué hacer con el *yo*?

Nada, dejarlo hasta que sus semillas se sequen y la primera persona del singular se vuelva un ejercicio en desuso.

Tal vez un día resuene como un extraño golpe en un tramo de la historia. Como el sonido del choque de un colibrí que trata de libar una flor a través de un vidrio.

Estancias

Tal vez vivir consista en tratar de desprenderse de la aflicción de tener que *ser alguien, lograr ser uno mismo o llegar a ser quien se es*. Quizás resida en sentir dichas y desdichas de estar, solo estar, en un común estar, nada más que eso.

Invitaciones

Necesarias las explicaciones cuando calman incertidumbres y desconuelos; pero muchas cosas que pasan (que *nos* pasan) no tienen explicación.

A veces, lo inexplicable sobreviene como convite a la vida.

Mañanas

Entre la noche y el día, en cada víspera, despunta lo temido y lo deseado.

Pero, a veces, angustias sueltan temores y deseos, dejándose tentar por lo inesperado.

Insolencias

Hablas insurgentes necesitan decidir la lengua antes que consentir normalizarla con inclusiones.

Por decir algo: conviene que el sustantivo *poder* o el adjetivo *victimario* conserven marcas de género que denuncian la condición masculina de sometimientos, controles, ensañamientos.

Decidir la lengua significa zambullirse en la historia, en sus tragedias y contingencias, en sus dolores y derrotas, en sus negaciones y supresiones.

Decidir la lengua significa recorrer sus memorias heridas.

Protecciones

Benjamin (1940) disiente con Marx cuando ve a las revoluciones como locomotoras del progreso de la historia. Escribe: “Quizás las revoluciones se precipitan como el freno de emergencia en un viaje en tren hacia el abismo”.

Insurgencias intentan abrazar antes del desplome.

Tratan de evitar el choque de la historia.

Resisten la insensibilidad como condición de goce de la comunidad del *Capital*.

No confían en el progreso ni en las locomotoras ni en los frenos.

Intentan detectar zonas del común cuidado de lo vivo.

Salidas

Sujeciones no gobiernan toda la vida.

Súbitas distracciones posibilitan que memorias liberadas acaricien felicidades desprevenidas.

Insumisiones

En un mundo de cálculos, conveniencias, especulaciones, entusiasmos que desean *porque sí* inician revueltas.

El *porque sí* deja perplejas a las normalidades.

Fugas

Vidas que salen de la invisibilidad, también salen de la crueldad.

Discrepantes

Dado que vivimos en estados de sujeción, necesitamos creer en otras formas de existencias en común.

A veces, improbables creencias inician revueltas.

Murmuraciones

Hablas del silencio no se realizan calladas.

Se hacen oír en hablas del mar, en hablas del viento, en hablas de las lluvias, en delicados descensos de las hojas de un álamo en otoño.

Hablas del silencio no se confunden con obstinadas voces de rencor, de miedo, de deseo, de ambición, de amor, que ocupan pensamientos.

Hablas del silencio están, ahí (en silencio), cuando hablan el hambre y el dolor.

Hablas del silencio se expresan en la mueca espectral del grito de Munch, en el grito de *Madre Coraje* que las guerras no oyen, en los campos de detenciones clandestinas de la dictadura del setenta y seis.

Hablas del silencio burbujan oxigenando moluscos.

A veces, un común silencio suspende el parloteo compacto de las hablas del capital. Silencios amplifican sus chirridos patriarcales, coloniales, normalizadores.

Visiones

Se vislumbran momentos de enunciación en común que no reproducen ecos de hablas del capital.

Fuerzas compositivas que hacen nacer cercanías entre voces dispersas.

Olas enunciativas que rompen con lo que las precede (aunque luego se vuelvan a mezclar con lo que arrastran).

Polifonías no individuales ni personales (no guarecidas en el anonimato) que estallan en miles de nombres.

Imprevisibles

No ayuda la idea de que se están gestando “*nuevos modos de subjetivización*”.

Habitamos una y otra vez *modos de sujeción*.

Soledades no inventan por juntarse furiosas otros modos de existencia.

Sin embargo, cada tanto, acontecen momentos incapturables.

Herencias

Tres líneas que recuerdan a George Steiner (1966).

Una palabra hiriente destroza el común abrazo y daña para siempre.

Cada vocablo tiene vocación de gracia y poder de destrucción.

Lenguas venideras se refugian en el silencio para escapar de la civilización de la desigualdad y el odio.

Transportadoras

Sensibilidades sin velos asustan.

Cuando no comparecen controladas, disciplinadas, exceptuadas; se las llama hipersensibilidad, susceptibilidad, paranoia, vulnerabilidad.

Asusta la demasiada vida, la demasiada memoria, la demasiada simultaneidad.

Sensibilidades cargan reservas emocionales de lo venidero.

Honduras

Barajar y dar de nuevo: la decisión de volver a empezar, concertar una tregua, apostar otra vez, crear otro juego, respirar profundo, olvidar lo necesario.

Previsiones

Conviene tomar precauciones ante la fórmula de *cuidado de sí* que a veces recupera Foucault (1984).

Advertir los estragos del sí mismo, las tiranías del yo, las rigideces de las identidades.

Procurar pasar del cuidado ensimismado como voluntad personal a la idea de la *cuidada vida* como práctica en común.

Confusiones

A veces, tristezas sobrevuelan reproches, culpas, decepciones, enojos, ansiedades, hastíos, sin sucumbir a esas atracciones.

A veces, saben angustias, amores, luchas, dolores, deseos. Saben lo inútil, sin quejas, arrogancias ni conformidades.

Tristezas serenas moran en el tiempo.

Pero, cuando no se sabe estar en ellas, se sospechan melancolías o desánimos peligrosos.

Se les teme.

Lecciones

Prudencias contienen miedos.

Cuidados salvan vidas.

Cuando urge lo común, afectuosas distancias entre cercanías conjuran hostilidades que estallan en la confusión.

Fragilidades que confían en otras fragilidades se dan a la palabra.

Dolores, ya se dijo, actúan como lentes de aumento.

Circunstancias

En momentos de pánicos y desamparos, hospitalidades (que se necesitan) apelan al pronombre de la primera persona del plural.

Hostilidades (que acaparan) se amurallan en el *yo*.

Entre hospitalidades y hostilidades, se sabe, hay un pequeño paso.

Disyuntivas

Voluntades que sentían derechos, protecciones, seguridades, en la comunidad del capital; se dan cuenta que, en un segundo, pueden perder todo.

No se trata de histerias ni de psicosis colectivas, sino de difusas percepciones de que la vida en común salva vidas o las destruye.

Implosiones

Si de golpe, se desvanecieran los hábitos que hacen creer que el bienestar pasa por el reconocimiento, por la acumulación, por el consumo, por el rendimiento, no se sabría cómo ni para qué vivir.

Tal vez, en ese desconcierto, sin *cómo* ni *para qué*, hallaría su morada el porvenir.

Entrelazadas

La misma voz latina *cogitare* dice, a la vez, las acciones de *pensar* y *cuidar*.

A veces, de una sola palabra pende la vida.

Cimas

Cumbres de miedo imaginan lo peor como último alivio.

Rituales que sostienen no alcanzan en tiempos de pánicos.

La paradoja de una cuarentena consiste en que hay que salir del encierro más difícil: el del *ensimismamiento*.

Catástrofes

La vida en común no está amenazada por el miedo, sino por la desigualdad.

Desigualdades abonan miedos para ocultar privilegios que lastiman.

El *Capital* desprecia la vida que, sin embargo, necesita.

A veces, el miedo deviene pánico; otras, visión herida de lo inadmisibile.

Donaciones

Cuidados practican más el respeto que el miedo.

Miedos exigen seguridad, control, previsibilidad.

Actúan como propietarios que sienten que les están robando algo.

El común cuidado, respetuoso, sabe que no tiene potestad sobre nada.

Agradece la residencia pasajera en la vida.

Esperas

Lazos sociales tienden sogas que salvan, que ahogan, que atan.

Redes virtuales conectan, sostienen, atrapan.

Lazos y redes demandan fidelidad.

El común cuidado no enlaza, no enreda, no demanda: solo está ahí, como disponibilidad que se hace presente cada vez que se la necesita.

Civilizaciones

Estas páginas arrojan una pregunta que no responden: ¿cómo se entraman *goces* y *crueledades*?

Crueledades no conciernen a conductas inhumanas.

Solo las emocionalidades que hablan tienen capacidad de ensañamiento.

Solo la llamada *humanidad* goza en la maldad.

bibliografía

Ak'abal, Humberto (1988). *Entrevista con Arturo Jiménez*. En Percia, Violeta (2019). *Gramática de una palabra convocante en las orillas de la actual poesía amerindia*. Chuy: Revista de estudios latinoamericanos. UNTREF. 2019.

Anzieu, Didier (1985). *El Yo-piel*. Biblioteca Nueva. Madrid, 2010.

Althusser, Louis (1970). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Freud y Lacan. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, 1988.

Arendt, Hannah (1963). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio acerca de la banalidad del mal*. Traducción Carlos Ribalta. Editorial Lumen. Barcelona, 2001.

Aristóteles (siglo IV a. n. e.). *Ética Nicomáquea*. Introducción Emilio Lledó Iñigo. Traducción y notas Julio Pallí Bonet. Editorial Gredos. Madrid, 1985.

Aristóteles (siglo IV a. n. e.). *Política*. Introducción Miguel Candel Sanmartín. Traducción y notas Manuela García Valdés. Editorial Gredos. Madrid, 1988.

Aron, Elaine (1996). *El don de la sensibilidad*. Ediciones Obelisco. Barcelona, 2006.

Artaud, Antonin (1938). *El teatro y su doble*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1971.

Artaud, Antonin (1947). *Para terminar con el juicio de dios*. Ediciones Caldén. Buenos Aires, 1975.

Austin, John (1955). *Cómo hacer cosas con palabras*. Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

Azpiroz Cleñan, Verónica (2019). *En lengua mapuche no existe la palabra muerte*. En <http://cosecharoja.org/> 31 de enero 2019.

- Ballard, J. G. (1964). *La sequía*. Ediciones Minotauro. Buenos Aires, 1979.
- Balzac (1843). *Las ilusiones perdidas*. Editorial Bruguera. Barcelona, 1970.
- Beckett, Samuel (1931). *Proust*. Editorial Tusquets. Madrid, 2013.
- Benjamin, Walter (1936). *La obra de arte en la época de la reproducibilidad técnica*. En *Discursos interrumpidos I*. Editorial Taurus. Buenos Aires, 1989.
- Benjamin, Walter (1940). *Tesis sobre filosofía de la historia*. En *Discursos interrumpidos I*. Traducción Jesús Aguirre. Taurus. Argentina, 1989.
- Borges, Jorge Luis (1942) *Funes el memorioso*. En *Ficciones*. Alianza Editorial. Buenos Aires, 1980.
- Borges, Jorge Luis (1969). *Cambridge*. En *Elogio de la sombra*. En *Obra Poética*, 2 (1960-1972). Alianza Editorial. Madrid, 1998.
- Borges, Jorge Luis (1988). *Henrik Ibsen: Peter Gynt. Hedda Gabler*. En Biblioteca personal. Alianza Editorial. Madrid, 1998.
- Calder, Alexander (1976). Catálogo de la muestra *Teatro de encuentros*. Fundación PROA. Buenos Aires, 2019.
- Casullo, Nicolás (2006). *Las palabras fantasmáticas*. Revista Pensamiento de los Confines. Número 19. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, diciembre 2006.
- Cervantes, Miguel de (1605). *Don Quijote de la Mancha*. Libro I, capítulo IV. Varias ediciones.
- Cortázar, Julio (1963). *Rayuela*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1963.
- Ceballos, Fernando (2018). *Una vida cimarrona*. En *Después de los manicomios. Clínicas insurgentes*. Ediciones La Cebra. Buenos Aires, 2018.
- De Andrade, Oswald (1928). *Manifiesto Antropófago*. Revista de Antropofagia, Año 1, Número 1, mayo 1928.

- Deleuze Gilles (1969). *Lógica del sentido*. Barral Editores. Barcelona, 1971.
- Deleuze, Gilles (1980-1981). *En medio de Spinoza*. Cactus. Buenos Aires, 2008.
- Deleuze, Gilles y Parnet, Claire (1996). *Diálogos*. Pre-Textos. Valencia, 2004.
- Derrida, Jacques (1969). *La farmacia de Platón*. En *La diseminación*. Editorial Fundamentos. Madrid, 1975.
- Derrida, Jacques (1977). *Freud y la escena de la escritura*. En *La escritura y la diferencia*. Anthropos. Barcelona, 1989.
- Derrida, Jacques (1989). *El derecho a la justicia*. En *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*. Editorial Tecnos. Madrid, 1997.
- Esposito, Roberto (2011). *Inmunidad, comunidad, biopolítica*. Conferencia 19 de octubre 2011. Las Torres de Lucca. Revista Internacional de Filosofía Política. Enero-Junio 2012. <http://www.lastorresdelucca.org>
- Federici, Silvia (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Traducción Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza. Traficantes de Sueños. Madrid, 2014.
- Fijman, Jacobo (1929). *Hecho de estampas*. En *Obra poética I Molino Rojo. Hecho de estampas*. Ediciones elaleph.com. 2005.
- Foucault, Michel (1977). *Microfísica del poder*. Editorial La Piqueta. Madrid, 1993.
- Foucault, Michel (1979). *Naissance de la biopolitique*. Cours au Collège de France 1979. Gallimard. París, 2004.
- Freud, Sigmund (1924). *Nota sobre la pizarra mágica*. En *Obras Completas*. Volumen 19 (1923-1925). Amorrortu editores. Buenos Aires, 1992.
- Fuentes, Carlos (2002). *En esto creo*. Seix Barral. México, 2002.
- Gelman, Juan (2004). *País que fue será*. Ediciones Era. México, 2004.

Heidegger, Martín (1927). *Ser y Tiempo*. Traducción José Gaos. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1990.

Horkheimer, Max y Adorno, Theodor Adorno (1947). *La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas*. En *Dialéctica del iluminismo*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1988.

Ibsen, Henrik (1879). *Una casa de muñecas*. Ediciones Colihue. Buenos Aires, 2006.

Kafka, Franz (1902). *Cartas 1900-1914*. En *Obras Completas IV*. Traducción Adan Kovacsics. Galaxia Gutemberg. Madrid, 2018.

Kaminsky, Gregorio (2007). *La vida entre personajes nefastos (Deleuze y los rastros de la inmanencia)*. En *Revista Pensamiento de los Confines*, n. 20, 2007.

Kaufman, Alejandro (2017). *Emancipaciones*. En *Estar en común sin comunidad*. Ediciones La Cebra. Buenos Aires, 2017.

Kusch, Rodolfo (1961). *El hedor de América*. *Revista Dimensión*. Buenos Aires, 1961.

Lacan, Jacques (1955-1956). *Seminario 3. Las Psicosis*. Ediciones Paidós. Argentina, 1998.

Lazzarato, Maurizio (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Amorrortu, Buenos Aires, 2013.

Leibniz, Gottfried Wilhelm (1686). *Discurso de Metafísica*. Buenos Aires: Hyspamérica Ediciones. Buenos Aires, 1983.

Magherini, Graziella (1989). *El síndrome de Stendhal*.

Stéphane Mallarmé (1842-1898). *Ouevres Complete*. Vol. 1. Gallimard. París, 1998.

Marx, Carlos (1867). *El Capital. Crítica de la economía política*. Volumen I. Traducción de Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica. México, 1973.

Musil, Robert (1911). *Lo indecente y lo enfermo en el arte*. En *Ensayos y conferencias*. Traducción José Arántegui. La balsa de la Medusa. Visor. Madrid, 1992.

- Ortiz, Juan L. (1978). *Obras Completas*. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fé. Argentina, 1996.
- Orwell, George (1948). 1984. Ediciones Destino. Barcelona 1998.
- Pelbart, Peter Pal (2009). *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad*. Tinta Limón Ediciones. Buenos Aires, 2009.
- Pichon-Rivière, Enrique (1965). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1979.
- Piglia, Ricardo (2005). *Modos de narrar*. En *La forma inicial. Conversaciones en Princeton*. Ediciones Sexto Piso. Madrid, 2015.
- Pizarnik, Alejandra (1955-1972). *Poesía Completa*. Edición a cargo de Ana Becció. Editorial Lumen. Argentina, 2004.
- Pizarnik, Alejandra (1967). *Prosa Completa*. Edición a cargo de Ana Becció. Editorial Lumen. Argentina, 2003.
- Pizarnik, Alejandra (1954-1971). *Diarios*. Edición a cargo de Ana Becció. Editorial Lumen. Argentina, 2003.
- Platón. *Gorgias*(385 a.c.). Introducción, traducción y notas J. Calonge. Planeta De Agostini. Madrid, 1998.
- Proust, Marcel (1922). *En busca del tiempo perdido. 1 Por el camino de Swann*. Alianza Editorial. Madrid, 1977.
- Proust, Marcel (1919). *En busca del tiempo perdido. Por el camino de Swann*. Traducción Pedro Salinas. Alianza Editorial. Madrid 1972.
- Rolnik, Suely (2013). *Para una crítica de la promesa*. Entrevista a Suely Rolnik por el Colectivo Situaciones. En *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Ediciones Tinta Limón. Buenos Aires, 2013.
- Sartre, Jean Paul (1939). *La náusea*. Traducción de Aurora Bernárdez. Editorial Losada. Buenos Aires, 1967.
- Sartre, Jean Paul (1943). *El ser y la nada*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1966.

- Sartre, Jean Paul (1944). *A puerta cerrada*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1996.
- Sartre, Jean Paul (1960). *Crítica de la razón dialéctica*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1963.
- Shock, Susy (2011). *Poemario Trans Pirando*. Nuevos Tiempos. Buenos Aires, 2011.
- Shock, Susy (2017) *Hojarasca*. Ediciones Muchas Nueces. Buenos Aires, 2017.
- Steiner, George (1966). *Lenguaje y Silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*. Editorial Gedisa. Barcelona, 1991.
- Stendhal (1817). *El síndrome del viajero. Diario de Florencia*. Editorial Gadir. Madrid, 2012.
- Tizón, Eloy (2004). *La voz cantante*. Editorial Anagrama. Barcelona, 2004.
- Ulloa, Fernando (1995). *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*. Paidós. Buenos Aires, 1995.
- Wittig, Monique (1978). *El pensamiento heterosexual*. En *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Editorial Egales. Madrid, 2006.
- Zito Lema, Vicente (2002). *Una carretilla de música*. En *Todo es Teatro. Obras completa 1970-2015. Tomo 1*. Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba, 2015.

índice de entradas

Abandonos	127	Aliados	119
Abstenciones	132	Almacenes	142
Abundancias	108	Altiveces	96
Abundancias	133	Amalgamas	106
Abyecciones	90	Amonestaciones	103
Acciones	116	Amparadas	72
Acechanzas	90	Andanzas	161
Acechanzas	127	Angosturas	78
Aceleraciones	117	Ánimas	58
Acogidas	101	Anotaciones	136
Actualizaciones	56	Ansias	38
Acusaciones	102	Ansias	73
Adherencia	81	Apelaciones	96
Adicciones	93	Aperturas	93
Adiciones	111	Aperturas	158
Advertidas	180	Aptitudes	177
Adyacencias	110	Arrogancias	145
Aflicciones	33	Arrugas	50
Aflicciones	107	Artimañas	129
Afluencias	49	Asfixias	125
Agarraderas	98	Asignaciones	26
Agitaciones	80	Asignaciones	78
Aguas	180	Asistencias	30
Alarmas	119	Asistencias	105
Alboradas	194	Aspiraciones	79
Aldabas	49	Astillas	190
Alegrías	123	Astucias	191
Alertas	43	Atmósferas	133
Algarabías	169	Atracciones	52

Atracciones	59	Circunstancias	111
Audiciones	142	Circunstancias	202
Audiciones	149	Civilizaciones	204
Austeras	186	Coberturas	122
Baratijas	34	Compañías	180
Baratijas	60	Complacencias	30
Bélicas	179	Complacencias	177
Beligerancias	67	Complicidades	127
Blanduras	83	Compraventas	60
Bocanadas	142	Conexiones	118
Bolsas	66	Confiscaciones	53
Bordaduras	140	Confortaciones	149
Borraduras	132	Confusiones	201
Bóvedas	151	Conquistas	155
Brisas	123	Consignas	151
Brumas	34	Contaminaciones	88
Burbujas	21	Contigüidades	97
Búsquedas	137	Continuidades	145
Cabecitas	70	Contraindicaciones	121
Calamidades	112	Contrariedades	25
Calmas	159	Contribuciones	128
Carnicerías	77	Cópulas	27
Catástrofes	203	Cópulas	40
Cautelas	184	Correspondencias	98
Celadas	73	Corrosiones	23
Celeridades	110	Corrosiones	144
Cenizas	152	Costuras	35
Censuras	104	Cráteres	107
Chispas	153	Creencias	63
Cifras	69	Creencias	108
Cifras	115	Criptografías	137
Cifras	193	Crudezas	23
Cimas	203	Crudezas	184
Cinéticas	47	Crueldades	42

Cuadrículas	26	Discrepancias	184
Cuentas	58	Discrepantes	199
Cuerdas	24	Disidencias	189
Defensas	26	Dispersiones	161
Defensas	143	Disponibilidades	24
Definiciones	112	Disputas	82
Degluciones	166	Distancias	139
Deidades	195	Distinciones	35
Delicias	24	Distinciones	71
Delicias	69	Distopías	62
Delicias	191	Distracciones	180
Democracias	51	Disyunciones	80
Demoras	39	Disyuntivas	202
Dependencias	77	Divinidades	128
Deportaciones	163	Divisiones	65
Desapropiaciones	116	Divisiones	75
Descargas	113	Doctas	156
Desconfianzas	163	Donaciones	203
Desenlaces	117	Ebulliciones	126
Desenlaces	186	Elecciones	33
Desmentidas	87	Elocuencias	108
Desobediencias	188	Embestidas	30
Desolaciones	143	Embriologías	25
Desorientaciones	76	Emisoras	36
Desquicias	168	Empecinadas	116
Destemplanzas	140	Enfermedades	145
Desventajas	119	Entrelazadas	203
Detecciones	68	Entretelas	37
Detenciones	110	Entretelas	114
Determinaciones	187	Epigramas	99
Deudas	118	Epílogos	129
Diluciones	111	Esparcidas	89
Discreciones	123	Esperas	204
Discrepancias	154	Espinas	164

Estafas	90	Famas	97
Estampas	147	Fantasías	148
Estampidas	41	Fatalidades	114
Estampidas	192	Fatigas	97
Estancias	95	Fijaciones	83
Estancias	197	Fijezas	128
Estelas	120	Filtraciones	42
Estepas	106	Flaquezas	106
Estéticas	147	Flexibilidades	28
Estimaciones	68	Flojedades	109
Estimas	112	Fórmulas	42
Estrecheces	37	Fortificaciones	27
Estrecheces	67	Fragancias	85
Estrecheces	113	Fragancias	165
Estridencias	112	Fricciones	40
Evanescencias	137	Fricciones	47
Eventualidades	32	Fugadas	94
Évocaciones	151	Fugas	71
Excepciones	72	Fugas	182
Excepciones	74	Fugas	198
Exclusiones	181	Furtivas	44
Exenciones	60	Golosinas	87
Exenciones	175	Graduaciones	139
Exhaustas	187	Gramaticales	172
Expansiones	171	Grandezas	56
Exposiciones	121	Gratitudes	194
Expresivas	53	Herencias	28
Extensiones	100	Herencias	200
Extravagancias	79	Heridas	96
Fábulas	52	Heridas	102
Fábulas	98	Heridas	144
Fachadas	81	Heridas	149
Fachadas	121	Hermenéuticas	54
Falacias	85	Hileras	86

Honduras	201	Inflamaciones	175
Hormas	161	Iniciativas	182
Identidades	113	Inmateriales	52
Ilícitas	189	Inmensidades	54
Imágenes	191	Inmersiones	51
Imborrables	148	Inmovilidades	108
Impersonales	36	Inocencias	96
Impertinencias	82	Inocencias	118
Impertinencias	167	Insaciabilidades	74
Impertinencias	183	Insaciables	70
Impertinencias	194	Inseparables	46
Implosiones	202	Insinuaciones	21
Impregnaciones	181	Insistencias	104
Imprevisibles	200	Insistencias	146
Imprudencias	178	Insistencias	176
Impugnaciones	29	Insistencias	194
Inalcanzables	170	Insolencias	197
Inaudibles	131	Insomnes	62
Inaudibles	186	Insomnes	129
Incidencias	43	Instantes	101
Incisivas	107	Instrucciones	47
Inclemencias	96	Instrucciones	124
Inclinaciones	59	Insuficiencias	187
Inclinaciones	105	Insumisas	121
Inclinaciones	162	Insumisiones	198
Inconcebibles	140	Intangibilidades	168
Incorpóreas	131	Intemperies	124
Incrustaciones	84	Intenciones	137
Indecisiones	100	Intensidades	48
Indecisiones	126	Interestelares	192
Indómitas	171	Intermitencias	32
Indómitas	185	Interpelaciones	29
Inequidades	85	Interpelaciones	185
Infancias	146	Interpretaciones	55

Interpretaciones	86	Luminarias	146
Interrupciones	183	Malezas	95
Intranquilidades	38	Manías	107
Intransigencias	123	Manifiestas	146
Intrigas	85	Maniobras	79
Inundaciones	36	Mañanas	197
Investigaciones	61	Mañas	89
Invitaciones	87	Máquinas	115
Invitaciones	197	Marañas	95
Invocaciones	101	Marcaciones	84
Irreductibles	139	Materialidades	51
Irrupciones	184	Materialidades	147
Labranzas	49	Matrices	75
Labranzas	110	Migraciones	51
Lagunas	152	Modestias	97
Lamentaciones	102	Mónadas	146
Lamentos	121	Moradas	28
Láminas	51	Morfologías	44
Lastimaduras	141	Motivaciones	117
Lecciones	88	Mudanzas	172
Lecciones	153	Mudeces	31
Lecciones	201	Murallas	181
Legales	95	Murmuraciones	199
Lenguaraces	195	Nalgas	76
Lentes	176	Nanas	98
Lesiones	164	Narraciones	88
Libaciones	175	Narrativas	143
Limitaciones	122	Naturalizaciones	104
Líneas	113	Nieblas	133
Liturgias	65	Nocividades	122
Llagas	145	Nubes	31
Llamadas	193	Obligaciones	35
Locuciones	153	Odontológicas	100
Lúdicas	84	Omnipotencias	104

Oníricas	72	Plenitudes	134
Opacidades	62	Poblaciones	64
Opulencias	55	Pompas	86
Oscilaciones	50	Porfías	189
Oscilaciones	98	Portadoras	188
Paradojas	21	Posesiones	38
Paradojas	132	Posesiones	190
Paradojas	145	Posibilidades	111
Parálisis	96	Posibilidades	177
Particiones	96	Practicidades	91
Partícipes	99	Precauciones	32
Partidas	44	Precauciones	105
Partidas	129	Precauciones	116
Pasajes	52	Precipitaciones	115
Pasantes	120	Predicciones	69
Pausas	23	Predicciones	182
Pavuras	72	Preferencias	71
Pavuras	139	Preposiciones	192
Pedagogías	75	Prestaciones	149
Permanencias	135	Prestezas	94
Perplejidades	185	Previsiones	39
Persecuciones	125	Previsiones	65
Perseverancias	160	Previsiones	201
Persistencias	148	Profecías	80
Perspicacias	86	Proliferaciones	156
Persuaciones	78	Propagaciones	36
Pervivencias	165	Propensiones	91
Pesadillas	87	Proposiciones	93
Pesadumbres	90	Proposiciones	188
Pesadumbres	126	Protecciones	38
Pesquisas	31	Protecciones	107
Píldoras	62	Protecciones	123
Pisadas	140	Protecciones	198
Pláticas	99	Prudencias	24

Prudencias	38	Rutinas	41
Prudencias	109	Rutinas	46
Prudencias	178	Sabidurías	40
Publicaciones	143	Sacudidas	132
Puntadas	132	Salidas	198
Puntadas	175	Sanidades	45
Punterías	141	Sañas	102
Quejas	114	Saturaciones	68
Quietudes	101	Seduciones	26
Quimeras	39	Seduciones	131
Quimeras	188	Semánticas	43
Químicas	127	Sensaciones	25
Ráfagas	48	Señales	45
Rapacidades	89	Separaciones	67
Rapiñas	75	Sequías	176
Rarezas	101	Series	195
Rebeliones	38	Simientes	176
Rebozadas	33	Simplezas	183
Receladas	185	Simplificaciones	193
Receptividades	22	Simulaciones	84
Reclusiones	152	Singularidades	41
Recomendaciones	122	Sonoridades	55
Reminiscencias	117	Suavidades	125
Remociones	136	Subestimaciones	164
Repetidoras	190	Sucesiones	107
Reservas	109	Suertes	89
Residencias	21	Suertes	118
Responsabilidades	184	Sugestiones	81
Restricciones	43	Sugestiones	81
Retenciones	128	Suscitaciones	138
Revelaciones	66	Suspensiones	46
Rigideces	82	Suspensiones	47
Rompientes	124	Sutilezas	42
Rumiaciones	134	Sutilezas	86

Suturas	48	Tretas	183
Tangenciales	44	Trincheras	35
Tarimas	126	Unas	126
Tecnologías	141	Urdimbres	27
Telarañas	68	Urdimbres	47
Tendencias	162	Urdimbres	84
Tentativas	177	Urgencias	87
Tenuidades	119	Utilidades	22
Termitas	125	Vacancias	147
Terquedades	117	Variaciones	148
Tiranías	179	Vehemencias	83
Tormentas	41	Vejece	127
Torturas	187	Venideras	120
Traducciones	117	Ventanas	196
Transformaciones	34	Venturas	138
Transicionales	149	Victorias	75
Transmisiones	118	Vilezas	66
Transmisiones	192	Visiones	179
Transportadoras	200	Visiones	186
Trasmisiones	133	Visiones	199
Trasnacionales	142	Vocaciones	65
Treguas	112	Vocaciones	146
Trepidaciones	50	Vorágines	109

Esta primera impresión de *sensibilidades en tiempos de hablas del capital* de Marcelo Percia se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2020 en Imprenta Dorrego, Av. Dorrego 1102, CABA.